
NO8DO



ESPERANZA NUESTRA

III ÉPOCA · Nº 1
SEVILLA 2011









SUMARIO

CARTA DEL SR. ARZOBISPO 11

EDITORIAL: UN PASO MÁS EN LA COMUNICACIÓN 12

1. HERMANDAD VIVA 15

Cultos 16
Estación de Penitencia 24
La que cura toda herida 32
Memoria de Actos 34
La Hermandad en cifras 46
La nueva web de la Hermandad 50

2. SOMOS DOCE MIL 55

Varita 56
Cirio morado - Cirio verde 58
Devotos 66
Malla 72
Última levantá 74

3. SONRISA DE NUESTRA ALMA 77

El Señor de la Sentencia *(Juan Antonio Estrada)* 78
María, Madre de Dios y Esperanza Nuestra *(Manuel Losada Villasante)* 84
Madre de la Santa Esperanza *(Olegario González de Cardedal)* 104

4. LUZ Y GRACIA DE SEVILLA 109

La entraña de la gloria (a Miguel Loreto) *(Antonio García Rodríguez)* 110
Los armaos: la visión de Martínez de León *(Carlos Colón Perales)* 114
Efemérides: la estancia en la Anunciación *(Enrique Guevara Pérez)* 122
Geografía de las Emociones *(Javier Rodríguez Barberán)* 130
Ofrenda:
- Las artes. Un trono digno de su fama y su devoción popular y universal: análisis histórico y artístico del camarín de la Macarena *(Álvaro Recio Mir)* 138
- La música. Pedro Morales *(Santiago D. Álvarez Ortega)* 144
- La imagen. Eternizar la Esperanza: la Macarena en el s. XIX *(Ignacio Camacho)* 150
- La palabra. *Aquilino Duque* 168

5. CALENDARIO 2012 172

Carta del Señor Arzobispo

Queridos hermanos y hermanas, miembros de la Hermandad y devotos de María Santísima de la Esperanza Macarena:

Vuestro Hermano Mayor me pide unas líneas de saludo para vuestra publicación ESPERANZA NUESTRA. Las escribo con mucho gusto para desearos a todos que la Santísima Virgen ocupe un lugar central en vuestro corazón y en vuestra vida cristiana.

Pido al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, que su Hermandad sirva siempre, con el esplendor que yo he conocido y Ella se merece, a su Sagrada Titular y busque cada día el fortalecimiento de la vida cristiana de sus miembros, su formación siempre creciente, para dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza y anunciar a Jesucristo a nuestro mundo con obras y palabras.

No olvido, especialmente en esta época de tanto sufrimiento para tantas familias como consecuencia de la crisis económica, el servicio a los pobres, que cada día debe ser más esmerado e intenso, el cultivo de la unidad y la cohesión interna en la vida de la Hermandad y su amor a la Iglesia, procurando vivir la comunión en ella y con sus pastores. Les pido además que cuiden y formen a los jóvenes cofrades, que son el futuro de la Hermandad y de la Iglesia. Dios quiera que entre ellos surjan las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que tanto necesitamos.

Para todos los miembros de la Hermandad y los devotos de María Santísima de la Esperanza, el saludo fraterno y cordial y la bendición de vuestro afmo. en el Señor,

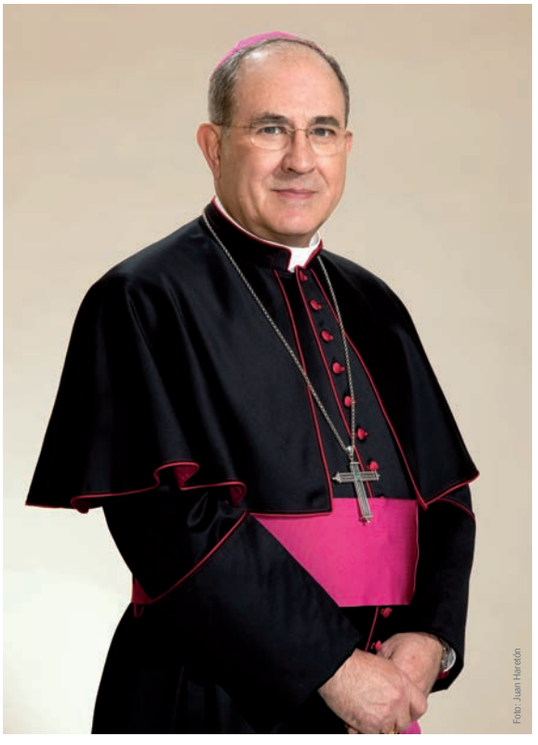


Foto: Juan Hareón

+ Juan José Asenjo Pelegrina,
Arzobispo de Sevilla



Editorial

Cuando el primer trazo de tinta rompió, acompasada y sabiamente, el albor del pergamino y una oleada de signos comenzó a inundar el espacio de aquella primera página del Libro de Reglas, ya estaban nuestros ancestros intentando transmitir los fundamentos esenciales de la comunidad cristiana a su coetáneos, a los feligreses que habían decido reunirse en Corporación en torno a la devoción de una imagen de la Santísima Virgen, bajo el auspicio de los mandatos de la Santa Madre Iglesia, para exaltar los valores de Nuestro Señor Jesucristo, de su Santa Madre y acercar sus virtudes a la débil condición humana. El libro de Reglas era la guía espiritual de los Hermanos. En él se señalaban las fechas de los cultos, la liturgia que habría que seguirse en ellos, la organización del cortejo, el comportamiento de los disciplinantes y penitentes durante la estación de penitencia y el lugar donde debía celebrarse el rito de la expiación; incluso se regulaban los instrumentos de la mortificación, si era el caso. A través del vademécum se reglamentaban todos los actos religiosos de la Hermandad.

Los avances técnicos en cada época fueron adoptados por las cofradías para impulsar la celebración de sus cultos y actos litúrgicos. No podemos olvidar, haciendo una brevísima intromisión especulativa en el origen e identidad de nuestras cofradías, el talante vanguardista por el que siempre se distinguieron, tanto en su carácter artístico como en el devocional, integrándose y adaptándose plenamente a todos los movimientos artísticos que iban llegando desde los más dispersos rincones del mundo.

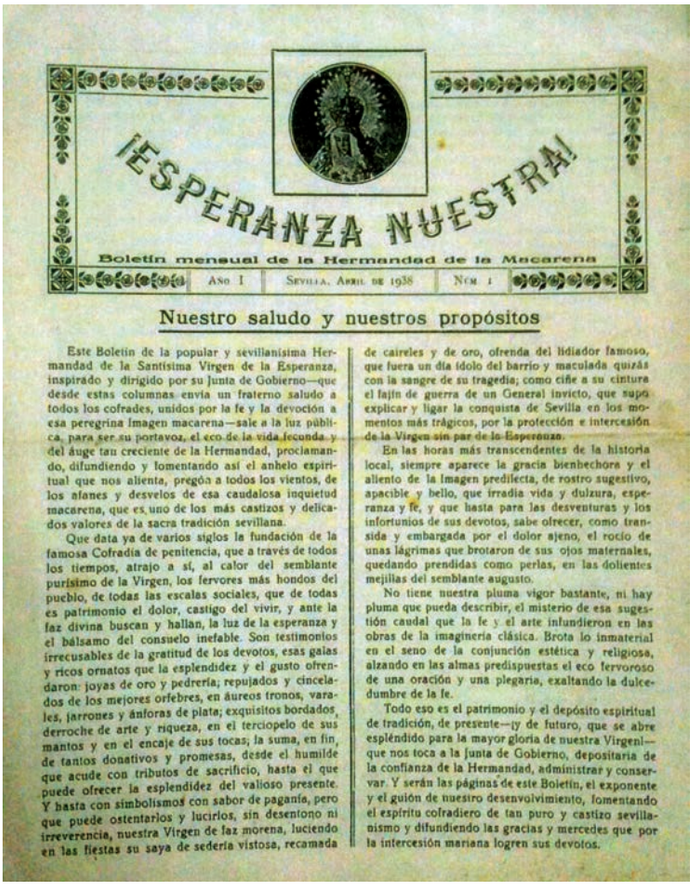
La imprenta potenció la promulgación popular de los cultos con la posibilidad de recogerlos, sistemática y ordenadamente, en ornamentadas, vistosas y hermosas convocatorias que eran adheridas a las fachadas de los principales templos de la ciudad, poniendo en conocimiento de los fieles y devotos la celebración de los fastos religiosos, soporte divulgativo que se ha venido utilizando prácticamente hasta nuestros días. Aunque en la actualidad siguen siendo utilizadas como instrumentos de comunicación, los avances tecnológicos harán que sólo pervivan como un rémora de la memoria romántica de las hermandades. Fue nuestra Hermandad, en el primer tercio del siglo XX, la que dio el paso al frente para intentar, con la creación de un pequeño boletín de cuatro páginas y a dos colores, mantener informados a sus Hermanos, no sólo con la publicación y promulgación de los cultos que se celebraban en ella, sino con aquellos otros actos de carácter interno, e incluso literario, que suscitaban el interés y la curiosidad de los componentes de la gran familia macarena. Así nace la publicación ESPERANZA NUESTRA, que en su primera época se mantiene vigente hasta los inicios de la guerra civil.

No será hasta finales de la década de los sesenta cuando nuestra Corporación se plantee la necesidad de comunicar a los Hermanos la celebración de los cultos cuaresmales principalmente -pues las convocatorias de Cabildos y otros eventos extraordinarios se realizaban mediante envío de carta postal personalizada-, con un díptico en el que se imprimían, en su anverso y reverso, fotografías con las sagradas Imágenes Titulares, reservándose el espacio interior para la comunicación e información de los pormenores del culto.

Es en el año mil novecientos ochenta cuando la Hermandad sopesa la necesidad de recuperar el boletín, con un nuevo formato y un diseño más elaborado, para intensificar la comunicación con los Hermanos, amén de potenciar la participación de éstos en la vida de la Hermandad, incrementando el número de páginas con los nuevos actos que se van sumando a la constante y creciente actividad de la Corporación, en su esfuerzo por adecuarse a los tiempos que marca la sociedad del momento. Se crean nuevas secciones que dotan de riqueza visual a la revista y las aportaciones literarias de los Hermanos establecen nuevos criterios en la confección de la publicación, en la que se incluyen numerosas ilustraciones y fotografías.

En octubre del año 2001 se abre a una nueva época el boletín ESPERANZA NUESTRA, incorporándose técnicas digitales para su producción y maquetación que enriquecieron extraordinariamente el diseño, alternándose y compaginándose la estricta información religiosa con la literaria y una exhaustiva y pródiga información gráfica, de cuantos actos y cultos se celebraban en el templo y dependencias basilicales. Guardando las esencias de todas estas referencias, con la impronta natural del carácter macareno, del que no podemos ni queremos disociarnos porque nos viene dado por el esfuerzo de los que nos antecedieron y se impregna en nuestra propia memoria, ve la luz esta nueva publicación que quiere ser referente de nuestro común sentir, de nuestra historia y nuestras vivencias. No responde a una gratuita voluntad de cambio esta nueva etapa del vínculo informativo entre los hermanos y la Hermandad, que altera profundamente la periodicidad y el diseño para enriquecer los contenidos informativos, literarios y gráficos. Lo exige la nueva concepción informativa y formativa que se nos reclama en estos tiempos y la necesaria adaptación a las nuevas técnicas de comunicación que complementarán esta publicación que, esperamos, ilusione a nuestros Hermanos por la calidad, riqueza y variedad de sus artículos, incorporando firmas de primer orden mundial en la teología, la literatura o la historia del arte que reflexionen sobre nuestro patrimonio material e inmaterial; reportajes sobre nuestros hermanos más significados o sobre esos devotos desconocidos que son la raíz del árbol macareno; y reproducciones fotográficas a gran formato que den razón del poder de nuestros sagrados titulares y de la grandeza de esa mezcla de fe y devoción popular, elegancia y espontaneidad, ortodoxia católica y vanguardista heterodoxia artística que hicieron, hacen y harán ese universo que es la Hermandad y Cofradía de la Macarena. Luz para el alma, emoción para el corazón y gozo para los sentidos -como todo lo macareno- esperamos que sea esta publicación.

Esta nueva época, la tercera de ESPERANZA NUESTRA convertida ahora en publicación anual, nace marcada por un pasado que se hace presente para ser futuro; y por una memoria que es vida de los macarenos que son, legado de los que fueron y herencia de los que serán. Ellos, como siempre, tendrán la última palabra. Porque ellos hacen la Hermandad a la que esta publicación pretende servir.



¡ESPERANZA NUESTRA!

Boletín mensual de la Hermandad de la Macarena

Año I | Sevilla, Abril de 1938 | Núm. 1

Nuestro saludo y nuestros propósitos

Este Boletín de la popular y sevillanísima Hermandad de la Santísima Virgen de la Esperanza, inspirado y dirigido por su Junta de Gobierno—que desde estas columnas envía un fraterno saludo a todos los cofrades, unidos por la fe y la devoción a esa peregrina Imagen macarena—sale a la luz pública, para ser su portavoz, el eco de la vida fecunda y del áuge tan creciente de la Hermandad, proclamando, difundiendo y fomentando así el anhelo espiritual que nos alienta, pregón a todos los vientos, de los afanes y desvelos de esa caudalosa inquietud macarena, que es uno de los más castizos y delicados valores de la sacra tradición sevillana.

Que data ya de varios siglos la fundación de la famosa Cofradía de penitencia, que a través de todos los tiempos, atrajo a sí, al calor del semblante purísimo de la Virgen, los fervores más hondos del pueblo, de todas las escalas sociales, que de todas es patrimonio el dolor, castigo del vivir, y ante la faz divina buscan y hallan, la luz de la esperanza y el bálsamo del consuelo inefable. Son testimonios irrecusables de la gratitud de los devotos, esas galas y ricos ornatos que la esplendidez y el gusto ofrendaron: joyas de oro y pedrería; repujados y cincelados de los mejores orfebres, en áureos tronos, varales, jarrones y ánforas de plata; exquisitos bordados, derroche de arte y riqueza, en el terciopelo de sus mantos y en el encaje de sus tocas; la suma, en fin, de tantos donativos y promesas, desde el humilde que acude con tributos de sacrificio, hasta el que puede ofrecer la esplendidez del valioso presente. Y hasta con simbolismos con sabor de paganía, pero que puede ostentarlos y lucirlos, sin desentono ni irreverencia, nuestra Virgen de faz morena, luciendo en las fiestas su saya de sedería vistosa, recamada de caireles y de oro, ofrenda del lidiador famoso, que fuera un día ídolo del barrio y maculada quizás con la sangre de su tragedia; como ciñe a su cintura el lajín de guerra de un General invicto, que supo explicar y ligar la conquista de Sevilla en los momentos más trágicos, por la protección e intercesión de la Virgen sin par de la Esperanza.

En las horas más transcendentes de la historia local, siempre aparece la gracia bienhechora y el aliento de la Imagen predilecta, de rostro sugestivo, apacible y bello, que irradia vida y dulzura, esperanza y fe, y que hasta para las desventuras y los infortunios de sus devotos, sabe ofrecer, como transida y embargada por el dolor ajeno, el rocío de unas lágrimas que brotaron de sus ojos maternales, quedando prendidas como perlas, en las dolientes mejillas del semblante augusto.

No tiene nuestra pluma vigor bastante, ni hay pluma que pueda describir, el misterio de esa sugestión caudal que la fe y el arte infundieron en las obras de la imaginería clásica. Brota lo inmaterial en el seno de la conjunción estética y religiosa, alzando en las almas predispuestas el eco fervoroso de una oración y una plegaria, exaltando la dulcedumbre de la fe.

Todo eso es el patrimonio y el depósito espiritual de tradición, de presente—¡y de futuro, que se abre espléndido para la mayor gloria de nuestra Virgen!—que nos toca a la Junta de Gobierno, depositaria de la confianza de la Hermandad, administrar y conservar. Y serán las páginas de este Boletín, el exponente y el guión de nuestro desenvolvimiento, fomentando el espíritu cofradiero de tan puro y castizo sevillanismo y difundiendo las gracias y mercedes que por la intercesión mariana logren sus devotos.



1



Hermandad viva

Cultos

Octubre

El día 7 de octubre, festividad del Santo Rosario y XLIV Aniversario de la Consagración del Templo, se celebró solemne misa dedicada a su Sagrada Titular Nuestra Señora del Santo Rosario. Presidió la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. Antonio Borrego Cobos, Pbro. Párroco de San Gil Abad y Rector de la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena.

En los días 7, 8, 9 y 10 de octubre Nuestra Señora del Santo Rosario permaneció en Solemne Besamanos a la veneración de hermanos y devotos.

Durante los días 18, 19 y 20 de octubre se consagró Solemne Triduo a su Amantísima Titular Nuestra Señora del Santo Rosario, ocupando la sagrada cátedra N.H Ilmo. y Rvdmo. Padre. D. Francisco María Martínez Domínguez, Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Madrid.

El día 24 de octubre se celebró SOLEMNE FUNCIÓN PRINCIPAL DE INSTITUTO presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de la Diócesis de Sevilla. En el ofertorio de la Misa esta Hermandad realizó pública protestación de la Fe Católica.





Noviembre

El día 5 de noviembre se dedicó solemne misa en honor de Santa Ángela de la Cruz. Durante todo el día estuvo expuesta en el presbiterio a la veneración de los fieles la imagen de Santa Ángela de la Cruz.

El día 19, tercer viernes de Noviembre, se celebró Santa Misa en sufragio de las almas de nuestros Hermanos Difuntos.

Diciembre

Durante los días 16, 17, 18 y 19 de diciembre, permaneció expuesta a la veneración de hermanos y devotos, en Solemne Besamanos, Nuestra Señora de la Esperanza, cumpliéndose en esta edición el LXXXV aniversario de su institución.

El día 18 de diciembre, festividad de la Expectación de Santa María, de celebró Solemne Función en honor de Nuestra Señora de la Esperanza. Presidió la Sagrada Eucaristía el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Ulpiano Pacho Sardón, Presidente del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia y Vicario Judicial de la Archidiócesis de Sevilla.





Febrero

Marzo

El 22 de febrero se celebró Misa de Hermandad en conmemoración de la festividad de la Cátedra de San Pedro.

El 11 de marzo se celebró en el interior de la Basílica, a causa de la lluvia, el devoto Vía Crucis con Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

Del 15 al 19 de marzo se celebró el Solemne Quinario de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia. Predicó el Rvdo. Sr. D. Pablo Colón Perales, Párroco de San Gil y San Juan Bautista, de Écija.

El 20 de marzo se celebró Solemne Función a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, como culminación del Quinario dedicado en su honor.

Del 27 de marzo al 2 de abril Septenario en honor de María Santísima de la Esperanza Macarena. Predicó el Rvdo. Padre D. Leonardo Sánchez Acevedo, S.D.B. Director del Colegio Mayor Universitario San Juan Bosco de Sevilla.





Abril	El 3 de abril se celebró Solemne Función a Nuestra Señora de la Esperanza, como culminación del Solemne Septenario.
Mayo	El 31 de mayo se celebró Solemne Función de la Coronación de Nuestra Señora de la Esperanza, presidiendo el Obispo Auxiliar de la Diócesis de Sevilla Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Santiago Gómez Sierra.
Junio	El 29 de junio se celebró Misa en conmemoración de la festividad de San Pedro y San Pablo.
Septiembre	El 14 de septiembre tuvo lugar la Solemne Misa en honor a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia con motivo de la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.





Estación de Penitencia

Crónica de las presencias ciertas

Alejandro López López

Esta es la crónica de lo que no sucedió, de lo que no se vivió. Es la crónica de una madrugada sin cofradías, sin la Macarena por las calles de la ciudad. Es el relato del rapto de un territorio de plenitud, ése que todos los macarenos y devotos esperan ansiosamente habitar en la noche del Viernes Santo y primeras horas de ese día. La lluvia perpetró este secuestro del gozo, condenándonos a la orfandad de la gloria y la alegría macarenas. Por culpa del mal tiempo nos encontramos pisando asfalto donde deberíamos pisar cera, oyendo el tamborileo de la lluvia donde deberíamos escuchar el redoble inconfundible y con denominación de origen; nos desesperamos viendo balcones vacíos vestidos de fiesta mojada donde deberíamos ver manos que buscan tocar plata. Hallamos portalones cerrados donde deberíamos encontrar un racimo de jazmines de tocas blancas y solo pudimos pasear bajo un cielo pardusco cuando deberíamos haberlo hecho bajo una bóveda de plumas blancas. Calles huérfanas de bullas, de merinos y terciopelos, sombrías sin el brillo de sus cinco temblorosas estrellas de mar verdes y tristes sin las cosquillas del roce del gran canasto dorado en sus muros. Ausencias que dejaron huecos en el alma del barrio, que sembraron la desilusión en los devotos que esperaban ansiosos a la cofradía y entristecieron a los hermanos que iban a participar en la estación de penitencia.

Podría ser la crónica de una madrugada de ausencias pero debe ser también el relato de una madrugada distinta, que se vivió quizás con mayor intensidad que otros años. Porque si la mañana del Jueves Santo siempre es tumultuosa en la Basílica, la de este año, con un cielo que ya amenazaba lo que pasaría más tarde, lo fue aún más; la aglomeración de personas que querían ver al Señor de la Sentencia y a la Virgen de la Esperanza en sus pasos fue enorme desde muy temprano. Innumerable el público que desde primeras horas de la mañana y hasta bien entrada la tarde desfiló para admirar el esplendor de los pasos de la cofradía, confiado en que, como otras muchas veces, se produjera finalmente el milagro de verlos en las calles.

Esta confianza en una mejoría meteorológica se veía truncada por los continuos aguaceros en el inicio de la tarde, lluvia que arreciaba a la hora en la que los armaos estaban citados para iniciar su ronda. Este momento de la tarde del Jueves Santo siempre concentra la expectación de la ciudad, que acoge con regocijo a la Centuria como la séptima cofradía del día, anunciadora de la gloria que inundará sus calles a partir de la medianoche. Además de anunciarla, este año los armaos tenían otro mandato: llevar de nuevo la esperanza al centro del dolor y el sufrimiento, al lugar donde los más pequeños e indefensos combaten a dentelladas de inocencia la enfermedad. A pesar del chaparrón que caía cuando la Centuria se subía al autocar que la llevaría al Hospital Infantil Virgen del Rocío, los armaos mantenían el ánimo alto y dispuesto para cumplir la misión de limpiar con sus plumeros las telarañas del dolor y la enfermedad, arrancando sonrisas niñas y lágrimas adultas por unos momentos. El autobús llegó sobre las 19 horas al hospital, cargado de un equipaje de esperanza que la lluvia no podía enturbiar. Los armaos fueron recibidos por el subdirector del centro hospitalario y allí mismo, en las escaleras de acceso, hubo palabras de agradecimiento para la Centuria, cuyo capitán correspondió con unas emocionadas palabras. Después la tropa se repartió por pasillos y habitaciones siguiendo las instrucciones





de los mandos en esa estrategia de amor que habían diseñado para mitigar el dolor y el sufrimiento por unos minutos. Los niños habían preparado su Semana Santa, una nómina de plastilina e inocencia, con pasos en miniatura creados con sus propias manos para recibir a los armaos. Una vez dentro la emoción se apoderó de las habitaciones cuando los niños recibieron a los armaos con aires de fiesta, liberando por unos instantes a sus padres de la angustia por la enfermedad de sus pequeños. La formación conquistó rápidamente el hospital entre el alboroto gozoso provocado al ver aparecer por las puertas a los armaos de la Macarena, que tuvieron que aguantar el tirón para evitar que se les notase la emoción que les desbordaba. La tropa macarena dejó como recuerdo de esta campaña cientos de estampas que desde los cabeceros de las camas siguen diciendo que aún en el fondo del dolor la esperanza es posible. Fue una visita muy dura para los armaos, algunos salieron con las corazas del alma abolladas sin ser conscientes del bien que acababan de hacer a esos niños y a sus familias.



Al salir del hospital continuaba lloviendo. Aún así, la Centuria decidió no suspender su recorrido a pesar del tremendo aguacero. Empapados, visitaron el Templo del Valle de la Hermandad de los Gitanos, el Convento de las Hermanas de la Cruz, el Mercado de la Encarnación y el Ateneo para acabar la ronda en la cita ineludible, ese encuentro que ninguna tormenta ni adversidad meteorológica puede evitar, los armos ante el Señor del Gran Poder. De allí de nuevo a la Basílica macarena, cerrando un itinerario que comenzó en el centro del dolor mismo y culminó en el centro de la única Esperanza que derrota todo dolor. Mientras tanto la Basílica se iba llenando de nazarenos, costaleros, músicos… a pesar de que los pronósticos seguían siendo desalentadores. Los pasos refulgían en el interior del templo abarrotado, ascuas de la mejor luz parida por la devoción y el arte popular. Destacó la disposición del cuerpo de nazarenos a colaborar y seguir las instrucciones de los responsables de la cofradía en todo momento. Comportamiento ejemplar para sobrellevar los momentos previos a la decisión de la Junta de oficiales. Los pasos, preparados por si la cofradía salía finalmente, se mostraban en todo su esplendor pidiendo calle. El Señor de la Sentencia, vestido con la majestuosa túnica de los cardos, humilde y bueno en la delantera de su poderoso paso, adornado con el clásico friso de claveles rojos, paradigma perfecto de misterio de cofradía de barrio. Y el palio de la Virgen de la Esperanza, explosión de luz, galaxia de belleza que gravita en torno a su Cara y que deja esa estela maravillosa del manto de la Coronación, la mejor despedida jamás bordada. La cera de los pasos encendida al completo, los pabilos temblorosos como si expresaran la tensión y ansiedad con la que esperaban al Señor de la Sentencia y a la Esperanza

los centenares de personas que llenaban a esas horas los alrededores de la Basílica. Con paraguas, chubasqueros e incluso sin protegerse de la lluvia, aguantaban el fuerte chaparrón que comenzó a caer hora y media antes de la salida; nadie quería moverse de allí porque albergaban la esperanza de ver echarse a la calle la cruz de guía de la cofradía.

A la hora en punto de la tradición los cinco cipreses negros del Gran Poder llamaron a la puerta de la Basílica para solicitar una madrugada más la venia a la Hermandad de la Macarena. Los ruanes llegaron empapados también, sus cinco figuras estilizadas, como cinco espinas desprendidas de la corona del Señor de San Lorenzo, se postraron ante los Titulares de la Hermandad para rezarles tal y como vienen haciendo desde hace más de cien años. La venia se pidió en la misma atmósfera de respeto y recogimiento de siempre a pesar de que algunas cofradías de la jornada ya habían anunciado que harán estación de penitencia.

El rito renovó la Concordia y, tras la partida de los nazarenos del Gran Poder, los oficiales de la Junta de Gobierno se reunieron para tomar una decisión definitiva. Afuera la lluvia volvía a apretar y los pronósticos seguían dando agua durante toda la noche. La reunión duró poco, por unanimidad se decidió suspender la estación de penitencia ante la seguridad de que el mal tiempo continuaría no solo durante la madrugada sino a lo largo de todo el Viernes Santo. Fue una decisión dura en la que prevaleció la responsabilidad de evitar poner en riesgo el patrimonio humano y artístico de la cofradía.

Minutos antes de las doce de la noche, el hermano mayor, Manuel García, se dirigía a los hermanos para comunicarles la decisión de la Junta de Gobierno. Su intervención fue interrumpida por un atronador aplauso cuando confirmó que la cofradía no haría estación de penitencia, aplauso al que respondió emocionado reconociendo que se sentía orgulloso del comportamiento que habían tenido y del apoyo a la complicada decisión que la Junta se veía obligada a tomar. De nuevo ejemplar y responsable comportamiento del cuerpo de nazarenos y del resto de integrantes de la cofradía -muchos de ellos habían llegado empapados a la Basílica-, que soportaron admirablemente las incomodidades previas a la suspensión de la salida. No se produjo ni una sola incidencia en el interior del templo, al contrario, destacó el respeto del cuerpo de nazarenos durante la espera. Precisamente la decisión de la Junta de Gobierno fue rápida y sin vacilaciones para ahorrar al cuerpo de nazarenos e integrantes de la cofradía las incomodidades de dilatarla ante unos pronósticos que aseguraban lluvia durante toda la noche. Anunciada la suspensión se rezaron las preces contempladas en las Reglas para estas situaciones en un ambiente de recogimiento y emoción apenas contenida, al término de las cuales se comenzó a desalojar la Basílica. Madrugada dura, que truncó muchas ilusiones y privó a miles de devotos de lo que esperaban desde hacía meses. Noche especialmente triste para dos personas que se despedían, dos servidores de la Hermandad. La devoción al Señor de la Sentencia sigue el mandato de su mirada y sus manos, es íntima y silenciosa, sin alharacas. Devoción antigua, popular y serena, que tiene el ancla echada en el barrio, donde el Señor reina humildemente. Devoción de puertas para adentro,











tanto de las del barrio como de las del alma. Y así, siguiendo este ejemplo, el de su Señor y la devoción que insufla, se despidieron Miguel Loreto Bejarano e Ignacio Guillermo Prieto, alfa y omega de su paso. Miguel, la voz jonda que nos lo trajo durante más de tres décadas con una mecida inconfundible, e Ignacio, el primer hilo de los más de cien que forman el único manto -hecho de plumas, metal y terciopelo- que remata un paso de Cristo en Sevilla. Capataz y Capitán, martillo y machete, así se despidieron los dos, de puertas para adentro, en fidelidad al mandato de humildad de su Señor de la Sentencia.

La madrugada continuó metida en aguas, confirmando lo acertada y cuerda que había sido la decisión de la Junta de Gobierno. El tiempo no mejoró en las primeras horas del Viernes Santo, que amaneció plomizo y con calles acharoladas por la lluvia. Desde primeras horas de la mañana se formaron interminables colas ante la Basílica para ver los pasos de la cofradía, siendo aún más multitudinaria la visita que en la mañana del Jueves Santo. La ciudad buscaba lo que no había podido hallar por la noche, miles de personas aguantaban horas de cola bajo los fuertes aguaceros. Una serpiente multicolor de paraguas que llegaba hasta bien entrada



la calle Feria, una multitud como muy pocas veces se ha visto a las puertas de la Basílica. Mientras en los alrededores del templo todo era bullicio y aglomeraciones, cafés y reencuentros, la melancolía se paseaba por otras calles del barrio que a esas horas deberían haber estado inundadas por la gracia, la alegría y la emoción, poseídas por la Esperanza. Estrecheces de Feria, el mercado, Relator, Parras, Escoberos… calles huérfanas, colgaduras empapadas de tristeza, balcones engalanados que extrañaban el roce de los varales, paredes encaladas faltas de sol y de la sombra elegante de los nazarenos, cristales de ventanas que no reflejaban el gran barco dorado… Contrastaba tanta soledad y silencio con el gentío que quería ver los pasos de la cofradía, tanto que en algunos momentos la entrada a la Basílica quedó casi colapsada.

Esa mañana el barrio y la ciudad eran la geografía de la ausencia, el mapa de lo no vivido ni sentido. Sin embargo, cada uno de los macarenos, tanto los que sacaron su papeleta de sitio como los que esperaban en las calles, y los devotos, sí que dibujaron sus particulares itinerarios interiores para mitigar esa ausencia; sí que vivieron, aunque de otra manera, la madrugada y la mañana del Viernes Santo, quizás con mayor intensidad que si la cofradía hubiera salido. Con la intensidad que tienen las emociones profundas y verdaderas, las que hunden sus raíces en la memoria, la plenitud y el sentido, las que tienen la certeza de que lo expresado a través de los rostros del Señor de la Sentencia y de la Virgen de la Esperanza crece en los adentros de los más suyos y que la cofradía no es ni más ni menos que la externalización gozosa y poderosa de esos sentimientos que corren por las venas de los macarenos.

Ellos, desde sus altares, nos ofrecen a diario lecciones para vivir esperanzados; Ellos, desde sus pasos, nos han enseñado esta madrugada a vivir la estación de penitencia de otra manera, tan verdadera y hermosa como la que discurre por las calles; que la cofradía puede vivirse en el interior de cada alma con el mismo esplendor que derrocha cuando sale. Nos han mostrado a los ojos del corazón que, tratándose de Ellos, las ausencias no existen, quedan fulminadas. Esta no puede ser por tanto la crónica de las ausencias, es la crónica de una madrugada diferente en lo externo pero tan emocionante y plena en lo profundo de todos los macarenos. Es, por obra y gracia de la Hermandad de la Macarena y de Ellos, la crónica de las presencias ciertas.



La que cura toda herida (Asistencia Social)

Ejercicio 2011

ASISTENCIA A PARTICULARES

TOTAL EXPEDIENTES ATENDIDOS	**933**	**100%**
TOTAL EXPEDIENTES APROBADOS	**378**	**40,51%**
EXPEDIENTES DE HERMANOS	**265**	**70,10%**
EXPEDIENTES DE FELIGRESES	**76**	**20,10%**
EXPEDIENTES DE NO FELIGRESES	**37**	**9,80%**
EXPEDIENTES FIJOS MENSUALES	**135**	**14,46%**
TOTAL EXPEDIENTES DENEGADOS	**35**	**3,75%**
EXPEDIENTES DE HERMANOS	**9**	**25,71%**
EXPEDIENTES DE FELIGRESES	**2**	**5,71%**
EXPEDIENTES DE NO FELIGRESES	**24**	**68,57%**
TOTAL EXPEDIENTES DERIVADOS	**288**	**30,87%**
TOTAL EXPEDIENTES PENDIENTES RESOLVER	**35**	**3,75%**
EXPEDIENTES DE HERMANOS	**10**	**28,57%**
EXPEDIENTES DE FELIGRESES	**7**	**20,00%**
EXPEDIENTES DE NO FELIGRESES	**4**	**11,42%**
EXPEDIENTES DE PENDIENTES	**14**	**40,00%**
TOTAL EXPEDIENTES ARCHIVADOS	**62**	**6,65%**
TOTAL EXPEDIENTES ATENDIDOS	**933**	**100%**
TOTAL FAMILIAS CON CARNET ECONOMATO	**425**	
TOTAL NIÑOS CAMPAÑA DE JUGUETES	**75**	

ASISTENCIA A INSTITUCIONES

TOTAL INSTITUCIONES ATENDIDAS	**162**	**100%**
TOTAL EXPEDIENTES APROBADOS	**20**	**12,34%**
TOTAL EXPEDIENTES FIJOS MENSUALES	**71**	**43,82%**
TOTAL EXPEDIENTES DENEGADOS	**16**	**9,87%**
TOTAL EXPEDIENTES PENDIENTES RESOLVER	**15**	**9,25%**
EXPEDIENTES APROBADOS	**2**	**13,33%**
EXPEDIENTES DENEGADOS	**5**	**33,33%**
EXPEDIENTES ARCHIVADOS	**2**	**13,33%**
EXPEDIENTES PENDIENTES	**6**	**40,00%**
		24,70%
TOTAL EXPEDIENTES DENEGADOS	**40**	
TOTAL INSTITUCIONES ATENDIDAS	**162**	**100%**

Nuestras Reglas nos recuerdan que somos una comunidad de fe, amor y trabajo, nos animan a servir a los más necesitados y nos exhortan a combatir, de forma realista y eficaz, las tremendas desigualdades de la sociedad actual.

La Hermandad de la Macarena no puede –ni quiere- permanecer ajena a las tragedias personales que sufren, cotidianamente, muchas familias sevillanas. Los datos que ofrecemos referentes al ejercicio recién concluido tienen, sobre el papel, la frialdad del número. Pero detrás de cada cifra, de cada expediente, de cada porcentaje, se esconde la desesperación de muchas personas que acuden a la Basílica para buscar la Esperanza y la encuentran, de la mano de *La que cura con sus manos toda herida*, en nuestra obra social propia, la Asistencia Social.

En las ayudas a particulares e instituciones, incrementadas por la crítica situación económica -78.000 desempleados, muchos de ellos de larga duración, en la ciudad de Sevilla al cierre del ejercicio- hay un constante testimonio de entrega a muchos hermanos y vecinos en forma de alimentos, ropa, medicamentos, prótesis, libros escolares, alquileres de viviendas, desahucios, recibos de electricidad, agua, gas e innumerables necesidades a las que la Asistencia Social intenta dar respuesta dedicando un enorme esfuerzo económico, 145.000 euros en 2011. Se trata, como señala S.S. el Papa Benedicto XVI en su Encíclica DEUS CARITAS EST, de *la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen…*

Pero, además, ante las nuevas formas de injusticia e insolidaridad derivadas de la creciente pérdida de valores, también dedica la Asistencia Social de la Hermandad de la Macarena un creciente esfuerzo moral y humano, potenciando la participación activa de sus hermanos en labores de compromiso cristiano. El Programa de Acogida de Niños Bielorrusos en Familias Macarenas, a las que se subvenciona los costes íntegros de transportes y permisos, y el Proyecto de Veteranos Macarenos, con continua atención y compañía a nuestros hermanos de mayor edad, así lo demuestran.

Se trata, siguiendo con las palabras del Santo Padre, *de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad.*



Memoria de Actos

Octubre

Durante los días 30 de septiembre, 1, 2 y 3 de octubre, en el Parque de la Torre de los Perdigones, tuvimos nuevamente la oportunidad de compartir momentos entrañables de ocio y esparcimiento disfrutando de la amplia oferta de actividades que se nos brinda en un espacio cómodo y de enorme amplitud, con unas instalaciones elegantes, atractivas y dotadas de las mejores condiciones de seguridad e higiene y un ambiente donde la animación está garantizada a cualquier hora y para cualquier edad. La inauguración tuvo lugar a las 21:00 horas del jueves 30 y contó con la presencia, como madrina del acto, de la Excma. Sra. Nuestra Hermana Doña Cayetana Fizt-James, Duquesa de Alba y Camarera de Honor de la Virgen de la Esperanza.

Día 9 de octubre. En el transcurso de un sencillo pero emocionante acto, un grupo de hermanos hicieron donación a la Hermandad de un bello y artístico pecherín para Nuestra Señora del Santo Rosario pasando a formar parte del ajuar de nuestra Letífica titular.

20 de octubre. La Hermandad quiso recordar la pertenencia a la Hermandad de NªHªDª Pilar García, que recientemente cumplió ciento seis años,. El Hermano Mayor, D. Manuel García García, acompañado por el actual Diputado Mayor de Gobierno, D. José María del Castillo Jiménez, y por D. Rafael Juliá, su hijo, le hicieron entrega de un pequeño recuerdo por su entrega a su proyecto empresarial y especialmente por su ferviente devoción a la Santísima Virgen de la Esperanza.

El viernes 29 de octubre, a las 12:30 horas, la Hermandad de la Macarena, presentó su nuevo servicio de guías, tanto impresas como de audio, destinadas al visitante de su Tesoro. A unas instalaciones contemporáneas y dotadas de los más actuales medios museográficos, el Tesoro de la Macarena añadió un magnífico recurso que permite aumentar considerablemente la información sobre los elementos expuestos y, con ello, la calidad de la visita.



Noviembre

2 de noviembre. El batallón de helicópteros BHELMA IV parte en misión humanitaria encomendándose a la Santísima Virgen de la Esperanza.

En el ciclo de conferencias organizadas por la Cuadrilla de Costaleros de la Hermandad de la Macarena, el día 4 de Noviembre tuvo lugar una impactante Mesa Redonda titulada "DE LA SENTENCIA A LA ESPERANZA: VIVENCIAS Y TESTIMONIOS DE DONANTES Y TRASPLANTADOS", moderada por el Dr. José Pérez Bernal, Adjunto a la Coordinación de Trasplantes de Sevilla y Hermano de la Macarena.

El día 18 de noviembre en la parroquia de San Roque la Hermandad de la Macarena encabezada por su Hermano Mayor, D. Manuel García García, acompañado por varios Oficiales de la actual y anterior Junta de Gobierno homenajearon al Rvdo. Sr. D. Manuel Gordillo Cañas, durante cuatro años Rector de la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena.

Con motivo de la festividad de Santa Cecilia, Patrona de la Música, el Consejo de Bandas de la Ciudad de Sevilla celebró la Eucaristía con la que anualmente honra a su patrona. A la finalización de la santa misa Julio Vera Cuder, como Presidente del Consejo de Bandas, hizo entrega al Hermano Mayor de la Macarena del galardón con que anualmente distingue esta entidad a personas e instituciones. En este año, la asamblea del Consejo de Bandas había acordado ofrecer su anual distinción, consistente en una imagen de Santa Cecilia realizada por el imaginero Navarro Arteaga, a la Hermandad de la Macarena por la colaboración prestada durante la celebración del I Congreso de Bandas celebrado en nuestra ciudad el pasado mes de diciembre.





Diciembre

El día 4 de diciembre se rindió homenaje a los hermanos que formaron parte de la primera cuadrilla de hermanos costaleros de nuestra Hermandad.

Reconocimiento al vestidor de Nuestra Señora del Santo Rosario. La Hermandad hizo entrega de un cuadro a NHD José Manuel Lozano Rivero, en reconocimiento a la encomiable labor que viene realizando como vestidor de Nuestra Señora del Santo Rosario.

El día 18 de diciembre, Ana María Rodríguez Casado, la niña del milagro de Madre María de la Purísima, realizó su juramento como hermana de esta corporación ante la Santísima Virgen de la Esperanza.

El día 20 de diciembre se celebró, en el salón de actos de la Hermandad, la convivencia navideña de los componentes del programa de veteranos macarenos.

La coral polifónica de la Hermandad ofreció un concierto de navidad en la Basílica de la Macarena el día 20 de diciembre.

El 26 de diciembre los niños la Hermandad realizaron la anual entrega de juguetes.





Febrero

El 9 de febrero 2011 el piloto de fórmula I Jaime Alguersuari, devoto la Virgen de la Esperanza, visita la Basílica.

El 9 de febrero la cuadrilla de costaleros de nuestra Hermandad, en su reunión mensual, rinden un emotivo homenaje a NHD Luis León Vázquez, capataz de la Virgen de la Esperanza durante veinticinco años.

El 21 de febrero es presentado el cartel del Pregón de los Armaos 2011, que fue realizado por NªHªDª Teresa Sabater Parejo, de 9 años, que resultó ganadora del concurso que se convocó entre los niños de la Hermandad.

El 23 de febrero se realizó la bendición del nuevo ambón para el altar de la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena. Posteriormente tuvo lugar, en las dependencias de la casa de Hermandad, una convivencia con la Hermandad de la Estrella.

El 27 de febrero, en el acto que tuvo lugar en el salón de actos del Colegio Virgen de los Reyes, el Distrito Macarena concedió a nuestra Hermandad el premio "Macareno del año" 2011.





Marzo

El 2 de marzo se celebró una misa y tuvo lugar una convivencia con las Hermandades que colaboraron en la procesión de la beatificación de Madre María de la Purísima.

El 4 de marzo se celebró, con una misa y posterior convivencia, el 40º aniversario de la fundación Juventud de la Hermandad de la Macarena.

La asociacion banda de musica "Pedro Morales" de Lopera, Jaén, ofreció el dia 5 de marzo, en la Basílica, un homenaje al compositor don Pedro Morales.

El 7 de marzo se inauguró la exposición de pinturas cofrades de Javier Aguilar Cejas.

El 8 de marzo el Cardenal Arzobispo de Munich, Monseñor Reinhard Marx, visitó la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena.

El 9 de marzo tuvo lugar el acto de presentación del cartel de la Semana Santa de la Hermandad de la Macarena, obra de la pintora sevillana NªHªDª Nuria Barrera.

El 12 de marzo se celebró en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, el XVI Pregón de los Armaos. La disertación corrió a cargo del escritor y periodista sevillano D. Juan Miguel Vega Leal.

El 13 de marzo la Hermandad de la Macarena amadrinó la nueva imagen del Cristo de Medinaceli de Ciempozuelos, Madrid.

El 22 de marzo la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, del Cerro del Águila, agradeció con la entrega de un broche para nuestra amantísima titular la custodia de su corona de oro, en nuestra Hermandad durante el periodo en el que se realizaron las obras en las dependencias donde se guarda habitualmente.





Abril

El 2 de abril recibieron sus medallas de plata y los pergaminos conmemorativos los hermanos que cumplían cincuenta y setenta y cinco años, respectivamente, de permanencia ininterrupida en la Hermandad.

El 3 de abril nuestros hermanos D. Joaquín Sáinz de la Maza y Conesa y D. Juan Ruiz Cárdenas recibieron de la Medalla de Oro de la Hermandad durante la Función que culmina el Septenario de la Santísima Virgen de la Esperanza.

El 7 de abril tuvo lugar la presentación del libro "Juan Manuel Rodríguez Ojeda. Diseños y bordados para la Hermandad de la Esperanza Macarena, 1900-1930", obra de NHD Andrés Luque Teruel.

El 8 de abril se inauguró la exposición "Los Palios de la Virgen", en el Tesoro de la Macarena. Ese mismo día, el centro UNESCO de Sevilla organizó la III Saeta Solidaria, en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena.

El 13 de abril los veteranos macarenos visitaron el templo y rezaron ante los pasos de la cofradía.





Mayo

El 23 de mayo NHD Juan Ignacio Zoido Álvarez realizó su primera visita, como alcalde electo de la ciudad, a la Basílica de la Esperanza Macarena.

El 31 de mayo fueron repuestas, tras su restauración, las campanas de la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena.

Junio

El 5 de junio tuvo lugar el acto de bendición de un altar dedicado a María Santísima de la Esperanza Macarena en la Parroquia de San Miguel Arcángel, de Morón de la Frontera.

El 7 de junio el Batallón de Helicópteros de maniobras, al regreso de su misión en Afganistán, acudió a la Basílica para dar gracias a la Santísima Virgen de la Esperanza.

En la tarde de ese mismo día la Hermandad del Rocío de Tocina, visitó la Basílica de la Macarena, en el XXV aniversario del inicio de su peregrinación.

El 8 de junio la Hermandad del Rocío de la Macarena visitó a la Virgen de la Esperanza, en el inicio de su peregrinación al Rocío.

El 16 de junio la Hermandad del Calvario acogió en la Parroquia de la Magdalena el acto eucarístico de las Hermandades de la Madrugada del Viernes Santo

El 23 de junio la Hermandad de la Macarena participó, como ordenan sus reglas, en la procesión del Corpus Christi.

26 de junio la Virgen de la Esperanza recibió a los niños bielorrusos que acoge nuestra Hermandad.





Julio

El 7 de julio la Hermandad rindió merecido homenaje a nuestros hermanos D. Miguel Loreto Bejarano y D. Ignacio Guillermo Prieto, en reconocimiento por su constante dedicación y entrega a la Hermandad.

El 16 de julio la Hermandad de la Macarena participó corporativamente en la procesión de Nuestra Señora del Carmen de San Gil.

Agosto

El 13 de agosto se celebró un acto en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena con jóvenes de diferentes nacionalidades acogidos en Sevilla para la Jornada Mundial de la Juventud.

Antes de la celebración de la JMJ, más de 200 jóvenes de Canadá, Venezuela, Hong Kong y Estados Unidos fueron recibidos por la Hermandad en un acto de confraternización en la Basílica previo a su partida hacia Madrid. Los jóvenes del mundo y la juventud macarena rezaron unidos ante la Virgen de la Esperanza.

El 18 de agosto partieron hacia Madrid cincuenta jóvenes de la Hermandad de la Macarena para participar en la Jornada Mundial de la Juventud que presidió su Santidad Benedicto XVI.

Durante los días 19, 20 y 21 del pasado mes de agosto un numeroso grupo de macarenos, acompañados por varios miembros de la Junta de Gobierno, viajaron a Madrid para participar en los actos de la Jornada Mundial de la Juventud. Teniendo como hogar la Parroquia de Santa Eulalia de Mérida, en el barrio de Entrevías, la delegación de más de sesenta jóvenes macarenos asistió en la mañana del viernes 19 a la catequesis dirigida por el Arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Asenjo Pelegrina, participando esa misma tarde en el vía crucis presidido por Su Santidad Benedicto XVI. El sábado, y tras visitar por la mañana el Museo del Prado, tuvo lugar una visita fraternal a la querida Hermandad de la Macarena y del Gran Poder de Madrid. Ya en la jornada dominical, los jóvenes macarenos asistieron en el aeródromo de Cuatrovientos a la misa presidida por el Santo Padre para cerrar la JMJ, tomando el camino de retorno a Sevilla a la finalización de la misma.

El 22 de agosto el batallón de helicópteros Bhelma IV se postró ante la Santísima Virgen de la Esperanza, para procurar su protección, en la jornada previa de su marcha a Afganistán.





JMJ 2010









Septiembre

El 14 de septiembre se repuso al culto la imagen del Niño Jesús de la Esperanza, tras la intervención realizada por NHD Carlos Peñuela Jordán.

El 21 de septiembre tuvo lugar el acto de la presentación del cartel anunciador de las Fiestas de la Macarena 2011, obra del pintor onunbense NHD Sergio Sánchez Sánchez.

El 29 de septiembre se inauguraron las Fiestas de la Macarena 2011, con la presencia del alcalde de la ciudad entre otras personalidades políticas y civiles.









La Hermandad en cifras

Datos Hermanos
Ejercicio 2010-2011

TOTAL HERMANOS

Ejercicio 2010-2011: 12.490 Hermanos
Hermanos ALTAS: 463 Hermanos
Hermanos BAJAS: 396 Hermanos

DISTRIBUCIÓN POR SEXOS

Hermanos: 8.736 Hermanos
Hermanas: 3.754 Hermanas

DISTRIBUCIÓN POR SEXO Y EDAD

Hermanos de 0 a 25 años: 2.939 Hermanos
Hermanas de 0 a 25 años: 1.818 Hermanas
Total Hermanos de 0 a 25 años: 4.757 Hermanos

Hermanos de 26 a 50 años: 3.960 Hermanos
Hermanas de 26 a 50 años: 1.352 Hermanas
Total Hermanos de 26 a 50 años: 5.312 Hermanos

Hermanos de 51 en adelante: 1.837 Hermanos
Hermanas de 51 en adelante: 584 Hermanas
Total Hermanos de 51 en adelante: 2.421 Hermanos

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Sevilla (capital): 8.854
Distrito más numeroso: Macarena (2.849 Hermanos)
Sevilla (provincia): 2.254

Resto de Andalucía: 579
Provincia más numerosa: Cádiz (177 Hermanos)
Resto España: 712
Provincia más numerosa: Madrid (295 Hermanos)

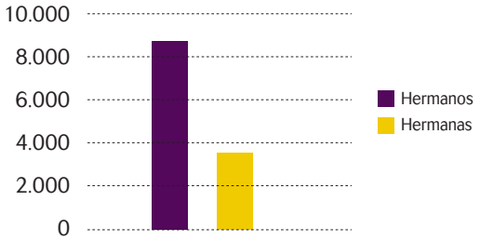
Países europeos: 46

Resto del mundo: 41

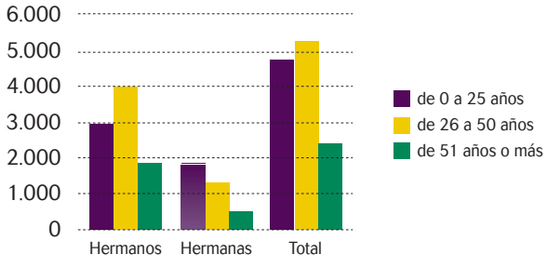
País con más Hermanos: EEUU (19)

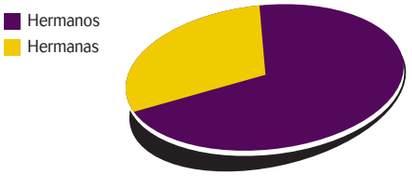
Países más lejanos con Hermanos de la Macarena:
Bielorrusia, Zaire, Canadá, Perú, Guatemala, Ecuador

Distribución de Hermanos por sexos

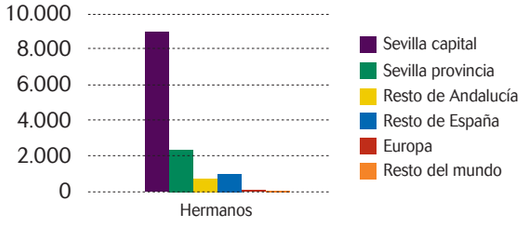


Distribución de Hermanos por sexo y edad





Distribución geográfica de Hermanos



Ser más y no menos

La propagación del culto público y la extensión de la devoción a nuestros Sagrados Titulares es el primero de los fines de la Hermandad. Así lo recogen nuestras Reglas y así fue siempre nuestro espíritu y nuestra voluntad. Si algo define al hermano de la Macarena es su carácter abierto, acogedor, generoso. No mira la edad, la procedencia o la antigüedad en la nómina. Cuida con mimo de la herencia recibida si llegó a la Hermandad por sus mayores, pero al tiempo se felicita por los que, sin antepasados macarenos, vinieron, ya adultos, a recibirse de hermanos por voluntad propia, porque saben que sus hijos y nietos recordarán agradecidos que fue el eslabón que los ligó para siempre a la Basílica. Se esfuerza en compartir con los demás su amor por la Virgen de la Esperanza, porque amar es desear que el otro sea feliz y nadie como Ella desvela la más verdadera y honda felicidad. No hay lugar en el mundo que esté lejos para la Virgen. Nuestros hermanos del corazón de África, de Suecia o de México se saben miembros de *una familia que tiene un solo corazón y una sola alma.* De la Resolana, sí, pero también de Nueva York y Buenos Aires.

Ese carácter se forjó en el instante mismo de la fundación. Nuestros hermanos del siglo XVI –a los que también nos hallamos ligados, como lo estamos a los que habrán de venir, porque no hay barreras del tiempo que puedan con Ella- se comprometían al ingresar en la corporación a atraer a más hermanos y procurar a la Hermandad *todo provecho, de suerte que sea más y no menos.* Ese bellísimo deseo de superación, imposible sin el dulcísimo poder de atracción de la Virgen, ha provocado un crecimiento de esta comunidad de amor que no cesa a pesar del creciente alejamiento de la fe en nuestra sociedad.

12.490 hermanos forman parte de nuestra nómina. Las altas siguen superando, como de costumbre, a las bajas, por lo que el crecimiento sigue siendo positivo. Miramos al futuro con optimismo: el 38 % de nuestros hermanos es menor de veinticinco años. La igualdad en la sociedad comienza a reflejarse en la corporación: crece el porcentaje de hermanas, todavía menor comparativamente al de hermanos, pero con tendencia al equilibrio a medio plazo. Son mayoría abrumadora los hermanos domiciliados en la ciudad de Sevilla (8858), pero son también muchos los macarenos de la provincia (2254), del resto de Andalucía (579) y de otras comunidades españolas (712). Fuera de nuestras fronteras, 87 hermanos comparten nuestra misma devoción, repartidos casi a partes iguales entre Europa y el resto del mundo. 19 macarenos leen ahora mismo estas páginas en Estados Unidos. Otros, aún más lejos –tan cerca de nuestro corazón, tan queridos por la Virgen-: Bielorrusia, Guatemala, Zaire, Canadá, Perú, Ecuador...

Jóvenes y adultos, niños y ancianos, mujeres y hombres, sevillanos y de cualquier punto de la Tierra formamos esta única familia, corazón y alma, acogida bajo el manto de la Virgen de la Esperanza. Que Ella permita que su reino siga extendiéndose, *de suerte que sea más y no menos*.



Cincuenta Años como Hermanos

De conformidad con lo dispuesto en la Regla XL vigente, el próximo día 17 de marzo, último día del Solemne Septenario en honor de la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena, los Hermanos que se relacionan, al cumplir los cincuenta años de permanencia ininterrumpida en la Hermandad, recibirán la Medalla conmemorativa de tal efeméride.

N.H.Dña. Isabel Sánchez Brun
N.H.D. José María Caballero Millán
N.H.D. Modesto Artacho Caballero
N.H.D. Isidro Cordón Román
N.H.D. Manuel García Orgaz
N.H.D. Salvador Echevarría Fernández
N.H.D. Luis María Echevarría Fernández
N.H.D. Manuel Recio Martínez
N.H.D. Diego Luis Béjar López
N.H.D. José González Rengel
N.H.D. Julio José León Muñoz
N.H.D. Manuel J.Martínez de Pinillos Morales
N.H.D. Manuel Morales Bazo
N.H.D. Francisco Morales Bazo
N.H.D. José Luis Durán Belmonte
N.H.D. Pedro Luis Navarro Fernández
N.H.D. Jorge Barry Scheirer
N.H.Dña. María Dolores Salvago Enríquez
N.H.D. Juan Luis Álvarez-Ossorio y López
N.H.D. Miguel Manuel Hurtado Llamas
N.H.D. Francisco Javier Fernández Almagro
N.H.D. Juan Antonio Ruiz-Marvizón y Díaz
N.H.D. Aurelio Álvarez Prado
N.H.D. Domingo Cobreros Fidalgo
N.H.D. Francisco Manuel Rodríguez Pérez
N.H.D. José Antonio Garduño Navas
N.H.D. Andrés de la Haza Goncer
N.H.D. José Antonio Fajardo Romero
N.H.D. Ángel Luis Ruiz Centeno
N.H.Dña. María Luisa de Porras Reyes
N.H.D. Manuel Aguilar Yedro
N.H.Dña. María Ernestina Morillo Hertogs
N.H.Dña. Rosario Pérez Rodríguez
N.H.D. Manuel José Garzón Benedicto
N.H.D. Antonio Avilés Machuca
N.H.D. Gregorio Asensio Navarro
N.H.D. Francisco Merino Calderón
N.H.D. Manuel Ojeda González
N.H.D. José María Nova Méndez
N.H.D. Miguel de Jesús Gutiérrez Valdés
N.H.D. Antonio Suárez-Bárcena Martínez

Setenta y Cinco años como Hermanos

Seguidamente recibirán el diploma conmemorativo de los Setenta y Cinco años de permanencia ininterrumpida en la Hermandad, los siguientes Hermanos:

N.H.D. Manuel Hernández Rodríguez
N.H.D. Antonio Jiménez Aguilar
N.H.D. Antonio Cárdenas Rodríguez
N.H.D. Miguel Cárdenas Rodríguez
N.H.D. José Martínez Ruiz
N.H.D. Miguel Rodríguez Hermoso
N.H.D. Francisco Rodríguez Hermoso

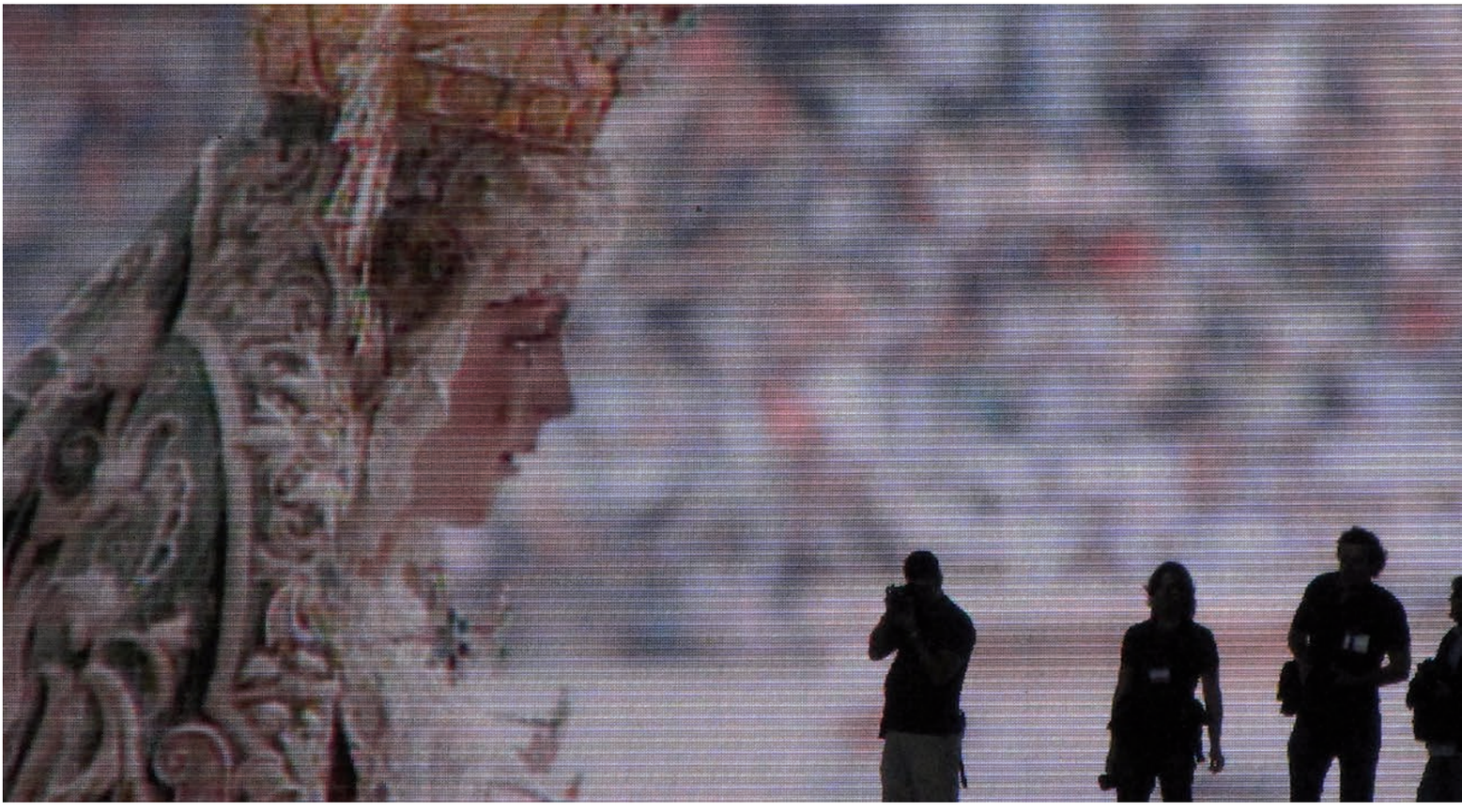
La nueva web de la Hermandad: www.hermandaddelamacarena.es

Web, facebook, email, sms: la Hermandad 2.0

En los últimos años hemos asistido a la proliferación de numerosos términos que han pretendido definir el fenómeno de la aparición y creciente influencia de las nuevas tecnologías en nuestras vidas. Partiendo de la revolución de Internet a la Web 2.0, pasando por la Sociedad de la Información, las TICs, los nativos digitales o la previsible 3.0, se ha intentado dar respuesta, desde los observatorios sociológicos, culturales o económicos, a la vertiginosa irrupción de las nuevas formas de gestión, comunicación y relaciones sociales que se imponen con fuerza en nuestro tiempo. La vieja muletilla de "nos guste o no" deja de ser válida en ese sentido. La traducción de "World wide web" es "la telaraña alrededor del mundo", una red que, lejos de sernos posible escapar, ha tejido definitivamente sus hilos en todos los ámbitos imaginables de la sociedad contemporánea: de la educación al mundo laboral, de las relaciones sociales a las comerciales, de la diversión y el entretenimiento a la política, la cultura o la religión.

Son mayoría, en el mundo desarrollado, los usuarios a diario -con las nuevas aplicaciones de telefonía móvil, de manera permanente- de las nuevas tecnologías y la inmediatez en traspaso de información que éstas procuran, y las empresas e instituciones que no figuran en ellas, simplemente, no existen. Esto, lejos de ser una hipótesis o una idea lanzada por publicidad interesada, es un hecho constatable con datos: son, aproximadamente, 2.000 millones las personas que usan con frecuencia Internet en el mundo, es decir, una de cada tres. En España, los usuarios se estiman en 27 millones, un 64,2 % de la población total. De la velocidad con la que se imponen las nuevas formas de comunicación da una idea el caso de las redes sociales: facebook -la red con más agregados en España, 8 de cada 10 usuarios de Internet- nació en 2004 con el objeto de comunicar a unos estudiantes de la Universidad de Harvard. Tres años después contaba con traducciones al francés, alemán y español. En el pasado verano estaba traducida a 70 idiomas y contaba con 500 millones de usuarios en todo el mundo. Sin ir más lejos, Sevilla es la quinta ciudad de España en número de usuarios de facebook, con 186.760, es decir, un 27 % de sevillanos. Negarnos a la evidencia es quedarnos, pues, no anticuados, sino fuera de la sociedad.





Nuestra Hermandad, que en todo momento histórico ha estado a la vanguardia, que ha pretendido siempre ir, más que con los tiempos, por delante de ellos en la medida de sus posibilidades, no podía permanecer ajena a esta realidad.

Hace ya más de una década, fiel a ese carácter, la Hermandad presentó su página en la red. Respondiendo a las características que entonces exigían los usuarios -fundamentalmente de lectura y búsqueda de información- ha constituido un vehículo extraordinario para el conocimiento de la institución y la consecución de uno de sus fines primordiales: la extensión de la devoción a Nuestros Sagrados Titulares. Prueba de ello son las 270.000 visitas a lo largo del último año.

Hoy, no obstante, las nuevas demandas de los usuarios nos empujan a dar un paso más. La llamada ya "vieja" web 1.0, unidireccional, con escaso espacio para la interacción, ha dado paso a un nuevo modelo en el que la participación del usuario, el intercambio de información y el diseño intuitivo son condiciones imprescindibles para una óptima operatividad. Respondiendo a esa situación, la Hermandad inició, hace varios meses, el proyecto de una nueva página web que tuviera la capacidad de responder a las demandas de los usuarios. El resultado -consecuencia del intenso trabajo y dedicación de la comisión creada al efecto- es un portal dinámico y actual, con un diseño sencillo y bien estructurado, centrado en el usuario, con páginas que permiten su actualización de manera frecuente, aplicaciones que facilitan la interoperabilidad y el intercambio de información en las dos direcciones, potencian la participación y aumentan las posibilidades de aprovechamiento de la red.

Además de continuar con la función de ofrecer información de los más diversos campos de la corporación, el modelo elegido responde a dos objetivos prioritarios y bien definidos: ofrecer al visitante las últimas noticias derivadas de la intensa actividad de la Hermandad, de manera que se cubra la demanda informativa con la actualización que se exige hoy, y facilitar al hermano -y al que aspire a serlo- las herramientas necesarias para realizar online las gestiones que precise, sin necesidad de desplazarse de su lugar de trabajo o residencia.

Así, la página de inicio ofrece al usuario, de forma ordenada y sencilla, todas aquellas secciones de las que consta la web estructuradas en la barra superior y banners laterales, en los que se ha dado prioridad

a los fines principales de la institución: culto -la agenda de los mismos puede consultarse en el calendario-, formación y caridad -las posibilidades de colaborar con la Asistencia Social aumentan con este nuevo servicio-. Ocupando un lugar preeminente, la noticia destacada en la actualidad de la Hermandad, a la que se puede ahora acceder de inmediato.

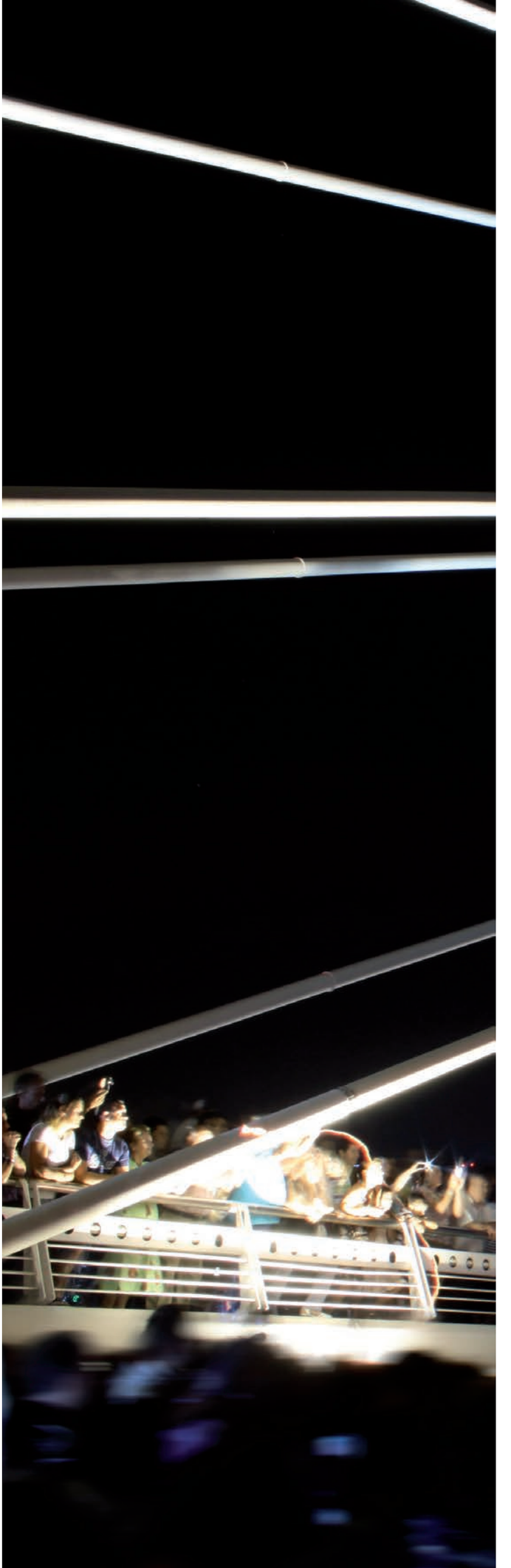
Los servicios para el hermano, que cuentan con la necesaria protección de seguridad y que pueden ser consultados en la propia web mediante clave de acceso, van desde la consulta y actualización de datos personales y pago de cuotas hasta la posibilidad, ya para la próxima Semana Santa, de obtener su papeleta de sitio para la Estación de Penitencia o solicitar una insignia en el cortejo. Ampliable al resto de usuarios se incluyen servicios como el Libros de Misas y Bodas virtual, la reserva de entradas para visitar el Tesoro, el recorrido virtual al mismo y a la Basílica, la consulta y compra de artículos de la Tienda de recuerdos, el espacio para las colaboraciones literarias y gráficas o el alojamiento de vídeos en un canal TV vinculado a YouTube.

La web, además, ofrece la oportunidad de volcar automáticamente toda la información de actualidad en facebook, la red social mayoritaria en España, por lo que se multiplican considerablemente las posibilidades de llegar antes a un número más amplio de receptores y, con ello, la de ampliar nuestro mensaje de Esperanza en el mundo.

Por último, el nuevo sitio de la Hermandad en Internet se complementa con las iniciativas que, en los últimos meses, se vienen llevando a cabo en relación con las nuevas tecnologías y la demanda rápida y constante de información: la comunicación por correo electrónico y, para determinados casos, vía sms, a lo que habría que sumar las retransmisiones periódicas de cultos internos -un hito histórico en el mundo de las Hermandades y Cofradías- a través de la televisión y la propia web.

Una, en fin, apuesta decidida por el futuro y la innovación, por la mejora y transparencia de la información, la optimización de los recursos de la Hermandad y por el fomento de la participación y la calidad en el servicio a nuestros hermanos. Una oportunidad, también, para contribuir a la difusión de nuestros valores y la expansión de nuestra devoción.

Una web, en definitiva, para la Hermandad de la Macarena. Una institución que no puede dejar de estar en el mundo de las nuevas tecnologías, porque ese es nuestro mundo. Su mundo.







2



Somos doce mil

Varita

Mi Madrugá

Alvaro García López. 12 años

Ese mes tan esperado por tantos y tanto tiempo; esa semana tan esperada por tantas almas, por tantas vidas; esos días tan intensos y disfrutados, solo unos días, solamente unos días, solo esa noche, esa mañana, tan intensa, pero corta. Esa ilusión que había desde este año hacia atrás. Siempre hay esperanza, siempre la tengo y nunca la perderé, nunca la perderemos.

Al verte semanas antes, días incluso, no lo se, no los he contado, tan solo me perdí en tu fija mirada, y me quedé hasta recogernos en aquella esperada mañana tras un intenso día, mejor dicho "madrugá." Me quedé esperando, al fin de encontrarte Esperanza. Me quedé en tu casa, dentro, mirando la puerta, intentando ver el milagro que quisiese que hubiera ocurrido, no solo por mí, si no por todos. Me quedé esperando en tu casa, lo que hubiera dado por verte venir por el arco, nunca la perdí, nunca perdí la esperanza. Mirando la puerta, no se que hubiera pasado Esperanza, nunca lo he visto, nadie se lo imagina ni se lo imaginará, nadie pudiera imaginarlo.

No por este año, pero aseguro y quisiera que estas palabras se cumplan, no por el año que viene, sino por todos los años, de que el próximo año te veo. No te vi por frente por frente, de vuelta, con la cera apagada, baja, para poder verte Reina, cuando hubieras venido por el arco, cuando "El Carmen" se hubiera hecho oír. Yo no sé de lo que su gente habla, dice, no lo sé, no lo pude saber, Esperanza, al menos por este año. "La Madrugá" que viene lo descubriré.

Yo no pude sentir el frío de la noche, yo no pude sentir el calor de mi cirio, yo no pude oír el caer de la cera. Yo no pude ver, aquello en lo que no tengo ni idea que hubiera podido ver tras mi antifaz, Macarena. No he podido oír el chirriar de mis zapatillas. Yo no pude pasar bajo el arco de vuelta, ida; día, noche, no pude repartir la esperanza de decir: " de vení lejos viene, pero de vení, viene." Yo no pude sentir el frío de mi medalla colgada al pecho, no lo puede sentir. No pude sentir lo que ellos sienten al venir por la calle feria. No pude decirme: "ea, *po* ya hemos *entrao* en el barrio, ea ya falta menos." No pude ver por la Encarnación algunos armaos escapaos, no pude oír de lejos ese solo de la corneta, no pude escuchar tu Centuria, Macarena. No pude oír de lejos "El Carmen de Salteras" a sones de Paco Lola, Pedro Morales, Pedro Braña, Abel Moreno... No pude ver ese entrar de costero a costero, esas mecidas cortitas, ese arte al mecer un palio, ese arte que tienen tus marchas, ese arte que tiene tus cuadrillas de categoría inigualables, ese pedazo de *petalá* que te echan Reina, ese arte que tiene el *cantaó* de la saeta, ese *lucí* de la mañana ya mediodía, esas bambalinas que no quieren salir del varal, ese arte que tiene tu gente al dar una levantá, ese arte que tiene tu barrio al *lucí* las calles a tu paso, ese escalofrío que no pude sentir este año, pero que el que viene si lo sentiré, al estar en tu Basílica, ese escalofrío que entra, al volver y verte entrando, por cada Viernes Santo, ese arte que tienes,ese arte que no pude sentir este año, ese arte que tienes Tú Esperanza, anda lo que se ha perdido Sevilla este año, Macarena.



Cirio morado / cirio verde

Doña Mercedes Alba Ayala, nuestra hermana número 1

Alejandro López López

"**... Cuando abrieron el cajón, la Virgen estaba hermosa como jamás la he vuelto a ver**"

No existe mayor fidelidad que la que vence distancias ni tesoro más valioso que el que nos legaron nuestros mayores como herencia de amor compartida. Más aún cuando ambas, fidelidad y herencia, resisten no solo las distancias sino también el paso inexorable del tiempo. Porque ochenta y ocho años son muchos años de fidelidad hacia la Hermandad de la Macarena y de custodia del mayor tesoro que sus padres le dejaron, la devoción inquebrantable a la Virgen de la Esperanza. Ni centenares de kilómetros, ni océanos que separan, ni tan siquiera la muerte de los más queridos, pudieron mermar el amor de esta mujer a la Hermandad de sus mayores. Espacio y tiempo, vencidos por el arma poderosa de la Esperanza. Este podría ser el lema que ha presidido la vida de Mercedes Alba Ayala, hermana número uno de la Hermandad de la Macarena.

Nació en 1923, en una ciudad que se acicalaba para la Exposición Iberoamericana del 29. Vio su primera luz en la Alameda de Hércules, el mismo año en que se dedicó el arco a la Virgen de la Esperanza rematándolo con el magnífico retablo cerámico de Pérez de Tudela, dos años antes del primer besamanos de la Virgen en San Gil, seis años antes del episodio de la "revuelta popular del añil" y siete antes del estreno del manto de tisú. No obstante, Mercedes no sabe precisar con exactitud el año de su primer recuerdo relacionado con la Hermandad aunque sí lo conserva fresco en su mente, tan vigoroso aún que al contarlo transmite una ilusión parecida a la que tuvo que sentir aquel día ya tan lejano. "Vivíamos en la Alameda, en la casa que mi abuelo compró a la familia de los Gallo, una casa andaluza con patio. Un día sentí un jaleo enorme, mi hermano César y yo nos asomamos desde el hueco de la escalera al patio y vimos un revuelo de plumas blancas. Había una cañera enorme, mi padre andaba de un lado para otro de la casa hablando con aquellos señores de las plumas blancas hasta que, de repente, dijo "ea, señores, vámonos a la venia", y se fueron todos. Después, con el tiempo, supe que eran los armaos y que salieron corriendo a ver los nazarenos del Gran Poder pedir la venia a la Macarena. Esa noche no dormimos esperando que al día siguiente volvieran a aparecer los de los plumeros. Así que mi primer recuerdo de la Hermandad son los armaos, que no es mal recuerdo precisamente".

Su trato es afable y cercano, exquisito. Mercedes conserva un porte señorial y elegante, fraguado desde su niñez en el seno de una familia burguesa sevillana del primer tercio del siglo XX. "Mi padre era químico, pero hizo la carrera de comercio porque decía que con la química no se comía. Mi madre nunca trabajó, tenía bastante con criar a nueve hijos". Porque la familia Alba estaba compuesta por Doña Pepa y Don César y sus nueve hijos, a los que hicieron hermanos nada más nacer "porque mi padre tenía la costumbre de apuntarnos a la Hermandad recién bautizados". "De los nueve, hoy quedamos vivos cuatro, y de ellos solo Fernando y yo continuamos siendo hermanos de la Macarena". Su hermano César fue el lazo que la mantuvo anudada a la Hermandad durante el tiempo que vivió fuera de Sevilla. "Le dije a César cuando me fui al El Aaiún -antigua colonia española en Marruecos y actualmente la ciudad más importante del Sahara Occidental- que no me dejara de pagar ni un recibo de la Hermandad porque no quería que me borrasen de ninguna manera". Guarda silencio unos instantes y, como si reviviera un dolor cauterizado a fuerza de

años, concluye "después César se mató en un accidente de tráfico".

Mujer presumida, no descuida ni un detalle de su aspecto, sobre todo la indumentaria, a la que concede enorme importancia. "En los besamanos antiguos de la Virgen la gente iba vestida con mayor respeto, a mi modo de ver hoy en día se viste peor y los jóvenes parece que van a un partido de fútbol en lugar de a un acto litúrgico, aunque comprendo que son los tiempos". Hace gala de un finísimo sentido del humor, fruto de una sólida educación y un ansia insaciable de cultura a lo largo de su extensa vida a pesar de que tuvo que abandonar sus estudios por imperativo materno. "Hice hasta el Bachillerato y me preparé el Examen de Estado, que eran quince días de exámenes… y lo aprobé". "Siempre quise ser archivera, pero cuando aprobé el Examen de Estado mi madre me dijo que con cinco varones en la familia y siendo mujer no debía estudiar sino dedicarme a la familia y la casa".



Hablar con Mercedes de la Hermandad es hacerlo inevitablemente de sus padres, dos referentes en su vida a los que recuerda a cada instante. Su padre, César Alba Alarcón, fue hermano mayor interino de la Hermandad de la Macarena entre 1928 y 1929. "En casa había una fotografía de mi padre siendo hermano mayor delante del paso de la Virgen ya de vuelta, con su antifaz recogido, y los que le acompañaban igual, y todos con caras de estar muy contentos. Para mí esa foto es la imagen viva de la felicidad, jamás he visto la felicidad más cerca". Habla de él con admiración y alegría, "mi padre llevaba siempre en la cartera una foto de la Virgen y otra mía vestida de gitana", hasta que recuerda su muerte, el día de Navidad de 1954, recuerdo que entristece su mirada y le hace suspirar antes de afirmar que "era una persona buena, desde luego yo creo que está en el cielo". Pérdida que incluso retrasó su casamiento, "yo me iba a casar, pero lo pospuse; además me gustaba mucho mi vida de soltera -sonríe socarronamente-". "Estuvimos menos de dos años de novios, nos casamos a primeros del 56 en La Caridad", matrimonio con un médico militar que cambió su vida y la alejó de Sevilla en un periplo de casi quince años por Galicia y Marruecos. De Doña Pepa habla con el mismo afecto y desde la comprensión que los años han ido proporcionándole del papel que jugó en aquella familia. Muy devota de la Esperanza, "era camarera de la Virgen cuando estaba en San Gil". "Acompañaba a mi madre a vestir a la Virgen junto a las Hermanas de la Cruz, en mi casa se le planchaba parte de la ropa. Recuerdo que en coche, porque en casa tuvimos chófer, también macareno, llevábamos las canastas con la ropa planchada de la Virgen; lo hacíamos dos veces al año". En su interior se entrelazan





los recuerdos de la Hermandad en San Gil con los de su propia niñez, por eso añora tanto la estancia de la Virgen en la parroquia como sinónimo de un territorio de plenitud ya perdido aunque no para siempre, porque Mercedes confía en los reencuentros que promete la cara de la Esperanza. "A mí San Gil me daba mucha devoción -largo silencio, continúa muy emocionada-, siempre lo recuerdo yendo con mi madre a ver a la Virgen". Frente a ese paraíso niño conservado en las entrañas cálidas de su memoria y la carga emocional asociada a San Gil, la Basílica no acabó de gustarle al principio. "Los actos de la bendición de la Basílica me cogieron fuera, en el Aaiún, pero me mandaron fotos y mi madre me lo explicó todo por carta. Al principio no me gustó demasiado pero donde está la Virgen todo se vuelve precioso, y al final una se acaba acostumbrando".



Un retrato de novia de su madre y una fotografía de la Virgen presiden la mesa del comedor. Mercedes rememora repetidamente la imagen de su madre llevándola de la mano a ver a la Esperanza, como si ese cogerse de las manos fuera una cadena de transmisión sin palabras, armada solo con eslabones de tibiezas y piel, de la devoción a la Virgen y del amor a la Hermandad. "En mi casa vi tanta devoción a la Virgen de la Esperanza… mi abuelo materno tenía una fábrica de harina en la calle Escuderos, Harinas San Basilio, mi madre siempre escuchaba misa en San Gil, mi padre fue hermano mayor y mi hermana Maruja se casó en la Basílica. Sin embargo no todos mis hermanos han tenido la misma devoción que yo". Las manos como hilo que teje el delicado paño del amor: de la mano madre e hija para "ver a la Virgen en su paso los Jueves Santos", de la mano también las dos cuando "me llevaba a visitar los monumentos ese día", cogidas de la mano para visitar a la Esperanza en San Gil. Siempre cogida a su mano. Doña Pepa y la Virgen de la Esperanza unidas siempre en su memoria a través del tacto tibio de unas manos.

Mercedes se aleja del dulce recuerdo materno para sumergirse dolorosamente en los años convulsos de la Guerra Civil y los meses previos a la contienda. "Recuerdo la Guerra Civil con horror -suspira y sigue con voz entrecortada-, cuántas injusticias y barbaridades. Aquello se veía venir desde la proclamación de la II República. Se me quedó grabada la imagen de manifestaciones de mujeres por la calle San Eloy, porque ya vivíamos allí después de trasladarnos desde la Alameda, que proclamaban "hijos sí, maridos no". Mi madre nos quitaba de la puerta para que no las viéramos. San Eloy era una calle muy complicada porque en la calle Monsalves había una casa militar. De hecho allí vivían unos primos. El día del golpe militar mi tía y sus seis hijos quisieron venir a refugiarse a casa. Había tal tiroteo en San Eloy que

se tuvieron que quedar en el número 14 con una familia amiga durante un mes porque no pudieron llegar hasta el 11, que era el nuestro". Entorna los ojos como intentando no ver lo que ya ha quedado indeleblemente impreso en sus retinas y prosigue con profunda tristeza. "En los primeros días de la guerra mi madre cortó unos guantes largos de fiesta que tenía. Le pregunté para qué lo hacía pero no me quiso contestar. Cuando pasó todo me reconoció que con la tela que había cortado hizo dos bolsas, una para el dinero y otra para las alhajas, por si teníamos que huir de Sevilla… fueron días tremendos". La vida, al fin y al cabo, es una sucesión de paradojas, y aquellos días tremendos que amamantaron al monstruo de la barbarie permitieron también que Mercedes viviera algunos de los momentos más intensos y hermosos como macarena. "Estoy casi segura de que mi padre conocía el escondite de la Virgen, se lo dijo Antonio Román, que era muy amigo suyo; no sé si llegó a verla allí en la calle Orfila. Cuando ocultaron a la Virgen en casa de Antonio Román, los varales del paso de palio se guardaron en nuestra casa. Recuerdo cuatro cajones de madera con algo envuelto dentro, estaban escondidos en el patinillo de la calle San Eloy. Una vez pasado todo te das cuenta del riesgo porque aporreaban las puertas de las casas grandes y en muchas de ellas entraban. Nosotros nos metíamos debajo de la escalera porque mi madre decía que era el sitio más seguro de la casa. En esos días estábamos allí una prima mía y su novio, dos hombres que trabajaban en casa, cuatro mujeres, los siete hermanos y mi madre. Cuando se hacía un potaje, la tata se acercaba a dar vueltas al guiso a gatas por miedo a los disparos".



Y Mercedes llega al núcleo de sus recuerdos macarenos, al cofre donde guarda el más hermoso de todos, el momento más conmovedor de la ya larga relación que mantienen ella y la Esperanza. Se han buscado y encontrado muchas veces a lo largo de estos casi noventa años pero aquella noche quedó marcada en su almanaque existencial como irrepetible. "Es mi recuerdo más bonito. El 18 de agosto del 36 llaman a mi padre porque van a abrir el cajón. Mi padre se va para la Anunciación con mi madre y los dos hijos mayores. Íbamos muy nerviosos y ansiosos por ver a la Virgen…". Ella tuvo la suerte, o fue elegida, quien sabe, de vivir esa fotografía de la Esperanza en el cajón tantas veces reproducida. "De repente abren el cajón -en este punto del relato abre muchísimo los ojos y la boca en gesto de absoluta admiración, reproduciendo setenta y cinco años después el semblante con el que recibió la aparición milagrosa de la Virgen de la Esperanza en aquel cajón de madera- … la Virgen estaba preciosísima, con dos mazos enormes de nardos frescos -se emociona-… el olor a nardos lo inundó todo. Se vivió una alegría enorme,





se cantaron saetas y salves, se rezó, hubo aplausos", y sonríe como tocada por una caricia invisible. Sostiene que el cajón tuvo que ser abierto con anterioridad porque "los nardos estaban fresquísimos, y alguien los tuvo que poner allí dentro". Ese detalle sin embargo no empaña la emoción con que sigue su narración. "Cuando abrieron el cajón, la Virgen estaba hermosa como jamás la he vuelto a ver, iba vestida como cuando murió Joselito... lo recordaré para siempre, tenía trece años pero aún conservo ese recuerdo vivo. El cajón se abrió en el lado del sagrario de la Anunciación, casi delante del altar mayor, un poco a la izquierda. Allí estaba Ricardo Zubiría, Eduardo Miura y Joaquín Sainz de la Maza padre, que era muy amigo del mío, entre otras personas más. Cuando acabó, mi padre se los llevó a todos a nuestra casa y se organizó una tertulia hasta altas horas de la madrugada...". Suspira profundamente, "desde luego fue un día inolvidable".



La nave de su memoria deja atrás la mala mar de la guerra civil y navega por otras aguas más calmadas. La Coronación de la Virgen en 1964 le coge ya casada fuera de Sevilla, "estaba en El Aáiun tragando polvo" aunque "mi madre me escribió contándomelo todo, por lo que ella me dijo fue espléndida". Lo que sí recuerda de primera mano es el XXV Aniversario de la Coronación en 1989, instalada definitivamente en Sevilla. "Fue una maravilla", sentencia. Mercedes se encaja en los últimos acontecimientos de la Hermandad, de los que está al tanto aunque sea a través de testimonios de familiares y de los medios de comunicación. "Vi las imágenes de la Virgen en el Estadio Olímpico, me dio mucha alegría, tanta gente

pendiente de Ella. Verla así, tan al natural, sin palio, solo Ella. Era como más Ella. Me emocioné muchísimo viendo las imágenes por televisión, sobre todo cuando le cantaron las Hermanas de la Cruz". Los achaques de la edad le impiden participar más activamente en la vida de la Hermandad si bien en los últimos años ha encontrado un modo de asistir a algunos cultos y actos, el Proyecto de los Veteranos Macarenos. "Agradezco que la Hermandad se haya acordado de los mayores, es una labor muy hermosa".

Su visión desde la cima del primer puesto de la Hermandad, algo que considera "un honor grandísimo y una alegría", le permite valorar con perspectiva privilegiada el momento actual de la institución. "Lo que más me gusta es la labor de caridad, se hace mucho bien a mucha gente". Y vuelve a hilvanar esta labor con sus recuerdos y con la Virgen, siempre con la Virgen. "A mi marido, médico militar, le tocó el barrio de San Julián y cuando veía que alguien se iba a morir le decía "debería confesarse", y si le decían que no, insistía "pero hombre, si la Virgen de la Hiniesta está en el cielo esperándole, así que si no confiesa se quedará sin verla". Al final acababan confesándose". Pensativa, deja caer a plomo "hay que ver lo que mueve la Virgen, es mi madre y además madre de Dios… esto cuesta trabajo pensarlo…". Y remata convencida, "cómo le va decir Dios que no a su madre".

Para ella, el momento más bonito de la vida de hermandad es, sin dudarlo, la Semana Santa y en especial la salida de la cofradía. "Tengo la impresión de que la cofradía es como más seria ahora, sigue siendo la misma pero los elementos que la rodean son más respetuosos". Reconoce que es rara avis macarena porque "nunca me he metido en la bulla de la cofradía" y casi siempre "la he visto desde los palcos de la plaza de San Francisco". "La salida de la Virgen de Sierpes a San Francisco es lo que más me gusta. Teníamos amistad con un directivo del Banco de España y nos dejaba ver desde la sede de la plaza ese momento único para mí". Con sus palabras bosqueja en el aire esa aparición. "Se encendía todo, se llenaba la plaza con la Virgen y variaba hasta el ambiente, todo cambiaba al aparecer Ella". Recién fallecida su madre cambió de sitio donde ver las cofradías, se fue a la Catedral. "El primer año me impactó la entrada de la Virgen en la Catedral, me pareció hermosísima. Contrasta la alegría de cuando Ella llega con el recogimiento allí dentro. Era otra manera de verla, y ahora tengo, por mi edad, una nueva manera de disfrutarla, en televisión". Finalmente reconoce vencida por la evidencia que "es bonito verla en cualquier parte, es la Virgen, no el sitio, lo importante".



La Esperanza, sol de su existencia, sin embargo no eclipsa a los demás Titulares de la Hermandad. Solo necesita una frase corta y contundente para expresar la emoción que siente ante el Señor de la Sentencia, imagen por siempre ligada a su primer recuerdo de los armaos. "Cada vez que lo miro le veo algo nuevo, nuestro Señor es fabuloso". Con ternura confiesa su especial cariño y devoción a la Virgen del Rosario y al Niño que acuna en su regazo. "Para mí las dos son la Virgen", refiriéndose a la del Rosario y a la Esperanza.

Se ha encargado de transmitir su amor a la Hermandad a su único hijo y a sus nietos, de los que habla con cariño extremo resaltando con orgullo lo macarenos que son. "Les dejo mi cinta de la medalla y la de mi madre para que las lleven en la madrugada". Construye su ideal de Hermandad sobre el diálogo continuo entre lo antiguo y lo nuevo, lo vivido durante ocho décadas pero abierto a la realidad actual. Tensión más patente cuando tiene que valorar la incorporación de la mujer como nazarena en la cofradía. "En principio no me gustó por la posible masificación de la cofradía. Al final me di cuenta de que es algo muy natural, es ir con los tiempos; de hecho mi nuera y mis nietas salen".



Eso sí, inflexible a la hora de opinar sobre el timonel de la institución, "creo que debe ser siempre un hermano mayor, un hombre". Ve el futuro de su Hermandad con confianza. "Por ley de vida a mí me queda poco futuro ya, pero observo que la Hermandad va cada vez a mejor y la devoción aumenta; tengo la impresión de que ahora todo es más verdadero". Tiene tantas ganas de vivir que reconoce que "un amigo pelmazo me dice todos los años que saque mi papeleta de sitio y yo me río, pero la verdad es que me haría ilusión, si pudiera saldría". "A lo mejor el año que viene la saco, me lo pensaré de aquí hasta la cuaresma", amenaza medio en serio, medio en broma.

Mercedes Alba Ayala, hermana número uno con casi nueve décadas a sus espaldas de fidelidad a la Hermandad, cambia el tono de sus respuestas, que adquieren mayor gravedad, al adentrarse en el sancta sanctorum donde guarda lo más sagrado de su macarenismo, los fundamentos de su devoción a la Virgen de la Esperanza, las tablas de la ley macarena que sus mayores le legaron y que ella lega día a día a los suyos. En esas estancias íntimas del alma custodia los engarces que unen a los que se fueron con los que nacerán formando esa indestructible cadena del amor a la Hermandad y a sus Titulares. Como un oráculo indiferente a su profunda sabiduría, transmite humildemente el secreto de esa receta de fidelidad, devoción y amor. "Ser macarena es una forma de vida, porque los macarenos vivimos con una esperanza tan grande… que quizás otros no tengan… confiamos mucho en la Esperanza y por eso parece que tenemos menos problemas que los que no son macarenos. Es una filosofía de vida, una manera de entenderla totalmente distinta". Este itinerario vital continúa penetrando en las honduras del alma de esta mujer. "La Virgen de la Esperanza es la madre de Dios y mi madre; a Ella le rezaron mi padre y mi madre durante toda su vida. Es una cosa como muy mía, que me llena mucho, que me da vida". Mercedes culmina su summa macarena con una anécdota que sin duda encierra y resume muchos siglos de devoción. "Una vez me preguntaron qué visión tenía yo del cielo, y respondí que para mí es la Virgen de la Esperanza que se va paseando con uno de sus maravillosos mantos y con todos los hermanos detrás vitoreándole y aplaudiéndole, y por supuesto allí están también mis padres, mis hermanos y todos los míos". Así es el cielo para la primera macarena, ni más ni menos que la felicidad plena y la promesa al fin cumplida de todos los reencuentros bajo el imperio absoluto de la Esperanza. Seguro que así será la gloria para Mercedes Alba Ayala, una gloria macarena.



Devotos

El milagro del milagro

Gloria Gamito Baena

Lo más increíble de los milagros es que ocurren, escribió un pensador inglés. Y es que la vida está llena de milagros diarios, pequeños, cotidianos. A veces parece que la vida en sí, ya es un milagro. Simplemente. Otros son más contundentes, de más peso. Tienen, digamos, otro rango. Pero los milagros, que son inexplicables, por eso lo son, contienen una elevada dosis de esperanza, de confiada certeza en la actuación de Dios directamente o a través de sus santos. Sin embargo, hay milagros que no se quedan sólo en lo que parecen ser sino que transforman por completo la vida de los que los protagonizan y de su entorno. Milagros que se entrecruzan, que se alargan, que arrancan todas las vendas y nos colocan de frente a esa mano celestial en la que el cristiano confía siempre.

Con sólo 11 años Ana María Rodríguez Casado, la niña del milagro de la beatificación de Madre María de la Purísima , sabe mucho de milagros, de Esperanza y adora a las Hermanas de la Cruz, las seguidoras de Santa Ángela y de Madre María de la Purísima, la "monjita" que la puso buena. Su madre, Paloma Casado, más consciente de todo lo sucedido, no se ha limitado a valorar que su hija recuperó la salud sino que este hecho le ha servido para replantearse los objetivos de su existencia y sobre todo de su fe. El saberse querida por Dios le ha abierto los ojos a la hora de entender la vida, de establecer prioridades, y de valorar que la palabra del Señor es prioritaria en su día a día.

También son expertas en milagros y esperanza las Hermanas de la Cruz. Además de conocer de primera mano los favores y milagros que hacen la fundadora y la discípula fiel por boca de los beneficiados, son un auténtico milagro de entrega y olvido de sí mismas a favor de los más necesitados, evangelio puro vestido de estameña, siempre con la sonrisa en los labios. Y a la vez que son banderas de esperanza para los enfermos y los pobres, practican esta virtud de una forma plena: esperanza total y absoluta en la misericordia de Dios, en su divina providencia para atender a todos los que sufren.

Por eso la Compañía de la Cruz tiene una estrecha relación con la Virgen de la Esperanza, de la que son Camareras y Madrinas de su Coronación Canónica. Ahora las une y estrecha otro vínculo más: Ana María Rodríguez Casado, que hizo su primera comunión ante la Virgen de la Esperanza en la beatificación de Madre María de la Purísima y que desde el pasado 18 de diciembre, festividad de la Virgen, es hermana de la Macarena.

Ana María era muy pequeña cuando ocurrió el milagro que le devolvió la salud y le cambió la vida. Crece feliz y sana rodeada de sus padres, hermanas y familiares y la timidez ante los extraños es su defensa más íntima ante todo lo que sucedió y la convirtió pese a sus pocos años en protagonista indiscutible de un hecho inexplicable, que causa admiración.

Cuando iba a cumplir los cuatros años, en 2004, a Ana María, que nació con una cardiopatía congénita y sin vena cava inferior, se le partió el cable del marcapasos y sufrió una parada cardiorrespiratoria. Ingresada en la UCI del Hospital Virgen del Rocío sufrió el síndrome de Stoke-Adam, estuvo entubada con un edema agudo de pulmón y la falta de oxígeno en el cerebro le provocó secuelas neurológicas. La niña volvió a su casa en sillita de ruedas, sin andar, sin hablar y "desconectada del medio". Su madre y su abuela se encomendaron a Madre María de la Purísima

y la niña comenzó a hablar y a andar. Los médicos señalaron que su evolución había sido excepcional y que su completa recuperación era "difícilmente explicable y no previsible". Roma aprobó el milagro el 5 de diciembre de 2009.

Esta, a grosso modo, es la historia médica del milagro de Ana María y de su curación prodigiosa. Su madre, Paloma Casado, guarda en su corazón esa historia amplificada, tejida con emociones y sufrimientos, y la lección que ha sacado de ella, además de servirle de guía en su vida, quiere compartirla con los demás, dar testimonio y reconocer con admiración la labor de entrega total de los padres con hijos discapacitados.

La casa de la familia Rodríguez Casado está situada en una calle céntrica de La Palma del Condado y es amplia y luminosa. El padre, Joaquín, es camarero, y la madre, Paloma, ama de casa. Las tres hijas, Fátima del Valle, de 15 años, Ana María de 11 y Laura de 9, reparten su vida entre estudios y juegos. Lugar preferente ocupan en esta casa una imagen de la Virgen de Fátima y una talla de vestir de la Virgen de la Cabeza. En una cómoda, junto a ella ocupa un lugar preferente el cuadro con la fotografía de la Virgen de la Esperanza que la Hermandad de la Macarena regaló a Ana María el día que fue recibida como hermana. Paloma es una mujer joven, menuda y que esconde tras su simpatía una gran fortaleza. Es muy sincera y muy directa cuando comenta que Dios le ha hecho un milagro porque Madre María de la Purísima intercedió a Dios por su niña, y muchas veces se ha preguntado por qué a ella y no a otra. La sobrina de Madre Purísima, Olga Salvat le contó que una hermana de la Beata falleció por problemas de corazón: "Tenía cuatro añitos cuando murió , el mismo tiempo que tenía mi niña y me dijo que la marcó muchísimo. Yo pienso que lo de Ana María fue un reflejo de lo que ella en un momento vivió y ella, que estaba dedicada a los niños desvalidos, quiso curarla".

A Ana María se le rompió el cable del marcapasos en enero 2004, poco antes de que cumpliera los cuatro años. Al principio en el ambulatorio de La Palma creyeron que era un virus, pero no mejoraba. El sábado 24 de enero a las nueve y media de la noche se desvaneció y Paloma en pijama paró un coche para ir al ambulatorio. Allí la niña llegó morada y comenzaron las cosas inexplicables. En la confusión le pusieron las planchas en el corazón sin acordarse de que tenía un marcapasos y Ana María reaccionó sin que sucediera nada grave. Paloma explica asombrada que ponerle las planchas a alguien con un marcapasos es como meter el dedo en un enchufe. Podría haber pasado algo muy grave pero, "no estaba de Dios que pasara nada". El Señor lo tenía todo previsto.

La gravedad provocó el traslado de la niña hasta el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla donde Paloma se vio con su niña enferma, en pijama y sola hasta que llegaron su marido y su madre. Ana, cuenta, iba entubada y con los ojos idos, "yo no sabía lo que le estaba pasando pero mi niña ya no era la que era". Al principio los médicos dijeron que Ana María tenía un edema de pulmón, y luego que el marcapasos estaba roto. Le pusieron un marcapasos provisional a vida o muerte. Cuando días después le quitaron el respirador la niña abrió los ojos pero estaba ida, "como en el limbo". Paloma lo recuerda con horror: "La niña era un quejío continuo, tenía un llanto que no era normal, no la podía consolar. No sabía que yo era su madre, no me conocía". Al darle el alta los médicos le hicieron pruebas de visión y de audición y oía y veía, pero sin saber lo que percibía. Dijeron que algún día podría saber, entre comillas, que Paloma era su madre, pero que lo sabría sin recuerdos, como si hubiera vuelto a nacer.

Cuando Ana María llegó a su casa si se le daba de comer comía, sólo dejaba de llorar cuando su madre le hablaba e iba de la sillita a la cama. No hablaba, no andaba y no conocía. Paloma le decía a todos que pidieran por su niña y quiso que su familia se lo dijera a las Hermanas de la Cruz. A los pocos días, la Hermana Valle y la Hermana Leticia se presentaron en su casa. Cuenta Paloma que le quisieron dar aceite de Sor Ángela y una reliquia y ella ya tenía las dos cosas. Entonces la Hermana Valle sacó la estampa de Madre Purísima y le dijo que por qué no se encomendaba a ella, que hacía unos días había hecho su primer milagro,





devolverle el habla a una señora: "Cogí la estampita y leí María de la Purísima , y dije ay, pues si es verdad que eres santa, yo lo único que te pido es que mi niña me vea y me conozca, no te pido más. Que la pueda consolar, que ella sepa que soy su madre. Es lo único que le pedí. Es más le dije: sentaíta en una sillita, como tú me las quieras dejar, pero por lo menos que yo la tenga consolá, que sepa que soy su madre". Sólo le pidió eso. Le puso la estampa delante y le dijo que le diera un besito: " Se la puse en la boquita y me llamó la atención porque hizo como si la besara, ella que no tenía estímulos de nada. Fuimos a casa de mi madre y me dijo mamá. Yo le dije ¿hija tu sabes quién soy yo? y me dijo Mamá Paloma. Y señalando a mi madre le dije y ¿esta mujer quién es? y dijo la abuela Dolores. También me dijo que la pusiera a andar".

Ya el milagro había sucedido. La niña conocía a su madre y ésta la podía consolar. Pero todavía tenía que resplandecer más la gloria de Dios. La intercesión de Madre Purísima aún no se había completado y Dios quería que no hubiera dudas respecto a su autoría. Paloma le metió a la niña la estampa debajo del almohadón, y le rezó la novena a Madre Purísima. Desde entonces ya no lloró más. Conocía a su madre y andaba de la mano, como los niños chicos. Un mes después la madre de Paloma, la abuela Dolores, hizo la novena en su casa.

Un día la niña reconoció el ruido de la lluvia y avisó a su madre que su hermana pequeña, Laura, se iba a mojar porque iba a cruzar el patio y estaba lloviendo. El padre de Paloma llegó a la casa. Ana María tenía la estampa de Madre Purísima en las manos, y le dijo: "Abuelo, mira. Esta es la monjita que me ha puesto a mí buena". Paloma comentó a su padre que eso era un milagro: "A mi padre se le pusieron los vellos de punta y dijo esta monjita es a la que le está haciendo la novena tu madre, que me ha dicho, voy a rezarle a ver si mi niña es la misma, que quiero que sea la de antes". Paloma lo tiene muy claro: "Desde la primera vez ya fue un milagro porque yo sólo le pedí a Madre Purísima que mi niña me reconociera. Pero ese día cuando dijo que ella le había hecho el milagro vi cómo su cerebro reaccionaba".

Paloma , feliz por la curación de su niña, comprobó luego como el milagro llevaba dentro otro, más personal, pero no menos dichoso. Dice que la gente mira a Ana María y a toda la familia como si fuesen algo especial y ella está convencida de que no lo son. Piensa que sí son especiales las familias que atienden a personas discapacitadas y con problemas: "Son admirables porque le dedican todos los momentos de su vida a ellos. Esas personas sí que son dignas de admiración, tienen que vivir en gracia de Dios. A mí, al fin y al cabo me ha hecho un regalo, y crío a mi niña completamente buena. Es algo que no voy a olvidar nunca".

El milagro adquiere entonces una doble vertiente, por un lado la curación y por otro lo que representa en su día a día:"No somos algo especial. Yo me siento una afortunada por lo que me ha regalado Dios, una cosa así tan grande, que se la regala a tan poca gente, porque milagros hay todos los días, muchos, en todos



los aspectos". No se ciñe solo al sentido de la enfermedad sino a descubrir el auténtico sentido de la vida. Asegura rotunda que el milagro no está en su hija, sino en que ella descubriera el amor de Dios, "valorar el día a día, el disfrutar, el estar en su Iglesia y ahí es donde llega el perdón". Además de comprobar que su hija está sana, le ha permitido encontrar el equilibrio y valorar el regalo de lo que tiene: "Más milagro que el de mi niña es para mí el darle sentido a mi vida, disfrutar de mis hijas. Para mí el milagro más grande es descubrir el amor de Dios, porque de tener a un Dios al que se teme a tener un Dios de amor, varía como la noche al día. Ese es el mejor milagro".

El hecho de enfocar el milagro hacia su vida espiritual ha producido un cambio radical en la concepción del mundo de Paloma. La curación de Ana María motivó su ingreso en las comunidades neocatecumenales, afianzó su compromiso religioso y la hizo ponerse en el camino con todas sus consecuencias. Su testimonio es directo, sencillo y llega al corazón. Explica Paloma que vivía la religión completamente equivocada. Su abuela le inculcó la idea de un Dios que se hacía temer, "temeroso" lo llama ella, y creía que Dios la quería si ella le daba algo "cuando Él no necesita nada, la que lo necesito soy yo. Todo lo que me da es un regalo y no tenemos que pedirle nada porque nos da lo que nos conviene".

Comenta que entró como por chantaje, diciendo "si me pones a mi niña buena soy capaz de ir al fin del mundo a decirlo y me meto en los catecúmenos" y afirma que hoy pertenece a las comunidades no por lo que se puede entender como una promesa, sino porque verdaderamente lo necesita: "Necesito escuchar la Palabra de Dios para llenarme de ella e intentar llevarla a la práctica, necesito oír que Dios me quiere".

Cuando Ana María cayó enferma y no hablaba ni andaba, Paloma le preguntaba al Señor qué había hecho para merecerse eso, por qué la castigaba de esa forma. Un día entró en casa de una mujer catecúmena y le pidió que rezara por su hija. Allí escuchó Paloma que Dios la amaba. Que cuanto más manda a las personas más las ama. Que ama a todos por igual pero lo hace para probarnos, que cuando hay tanto sufrimiento se comprueba cuanto ama Dios con todo su corazón a las personas y ella entonces, no lo entendía. Pero esas palabras la marcaron y supusieron un antes y un después en su vida.

Y si el milagro fue doble, después aun logró algo más, y fue unir, entrelazar devociones. Que lo inexplicable tomara carta de naturaleza amparado en una serie de casualidades, de misteriosas consecuencias, en una especie de triángulo en el que los vértices son la Virgen de la Esperanza, Madre Purísima y las Hermanas de la Cruz y Ana María.

En el milagro aprobado por Roma fue Madre Purísima la intercesora. En esta ocasión, en 2011, ha sido la Virgen de la Esperanza la autora de una curación también inexplicable de Ana María. Y que además entronca aún más a la Virgen de la Esperanza con las Hermanas de la Cruz, y sobre todo con Madre Purísima, ya que una estampa de la Virgen con una reliquia de

la Beata pegada con esparadrapo fue el escudo celestial con el que Ana María se enfrentó una vez más a la enfermedad. Ocurrió el pasado 14 de febrero cuando Pedro Bohórquez, actual Mayordomo de la Hermandad de la Macarena, visitó a la familia Rodríguez Casado para entregarle las fotos del día en que fue recibida como hermana. Esa noche, debido a una hemorragia interna, Ana María se puso muy malita y vomitó sangre. Paloma pensó que la niña, como mínimo, tenía peritonitis. En ambulancia llegaron a Sevilla. Paloma hizo el viaje muy triste, pensando que la niña se le iba porque estaba muy apagada y había perdido casi un litro de sangre. Al salir de su casa cogió todas las estampas de la Virgen de la Esperanza que le regalaron y un muñequito donde llevaba la reliquia de Madre Purísima, así como la Biblia. Mientras la operaban Paloma fue a la Capilla y leyó en la Biblia el Evangelio del día, cuando Jesús dice a los apóstoles, "¿qué es lo que teméis?". Pensó que verdaderamente en ese momento el Señor se lo estaba diciendo a ella, qué podía temer con todo lo que ya había pasado, y le entró mucha paz. Luego abrió de nuevo su Biblia y volvió a salir el mismo Evangelio. El médico le comentó luego que la niña tenía dos úlceras. Una reventó y tenía 14 milímetros. Dijo que era tan aparatosa porque Ana toma medicación para el corazón. Tuvieron que sellarle otra a punto de reventar. Si eso hubiera ocurrido no habría podido contarlo.

La niña no recuperó la sangre perdida pese a las bolsas que le habían puesto y los médicos pensaron que tenía de nuevo una hemorragia interna y le iban a hacer una endoscopia. Cuando llegaron las Hermanas de la Cruz, Paloma, experta ya en casualidades inexplicables, milagrosas, les dijo que ya sabía que a la niña no le iba a pasar nada, que llevaba la reliquia. La Hermana Nieves le dijo que se la pusiera no en el muñequito sino en la sábana y señalando la estampa le dijo "ahí tienes a la Esperanza". Se sorprendió Paloma entonces de no haber caído antes en el amparo de la Virgen, cuando había repartido, mensajera de esperanza, sus estampas por todo el hospital. Con un esparadrapo pegaron la reliquia de Madre Purísima a la estampa de la Virgen de la Esperanza y con esa doble protección partió Ana María hacia el quirófano. La endoscopia confirmó que la niña no tenía hemorragia interna y que la sangre que no había recuperado antes la había recuperado de un día para otro. El cambió fue espectacular: "La niña, que antes de la endoscopia no se podía incorporar porque se mareaba y no veía, fue volver y sentarse y a los dos minutos fue al servicio. Fue lo más grande".

Paloma, su marido y sus hijas, viven ahora con alegría, confiados en el amor de Dios. La vida siempre trae pruebas, pero saben que Dios los quiere y mantienen intacta su Esperanza, su confianza. El regalo de la salud de Ana María, el gran milagro que Roma aprobó para llevar a los altares a una santa humilde y sencilla, forjada a base de renuncias en las severas reglas del Instituto de la Cruz, que florece de violetas en sus Hermanas, llevaba dentro otro milagro que es un tesoro y que no se puede cuantificar, el descubrimiento del amor de Dios. Misteriosas casualidades y encuentros han hecho que ese milagro fructifique de nuevo y que la niña de la Esperanza que es Ana María, se recuperara de nuevo de una dolencia amparada por la Virgen de la Esperanza y Madre Purísima. La esperanza y la cruz. El milagro del milagro.

*****

Gloria Gamito Baena. Periodista.



Malla

(Oraciones del pueblo en el libro de firmas del Besamanos de la Virgen de la Esperanza)

"Hace aproximadamente tres meses que fuiste a recordarme que estás conmigo siempre y en todo momento. Como nos decía Madre María de la Purísima, nuestra vida es por ti, para ti, en ti y contigo. Eres la única verdad y la verdadera Esperanza. Allá cuando anochezca, tu luz será lo único que veré y mientras, no la apague, porque todavía tengo los ojos cerrados. Sin Ti no ven mis ojos. Sé siempre nuestra Esperanza. Felicidades"

"A SACRE COURE"

"Tout est si magnifique. Merçi pour ce merveilleux voyage d' amour. Protegez deux que j' aime"

"Dale un beso a mi papá"

"Desde que tenía 9 años quise venir a Sevilla por ti, ahora tengo 28 y no quiero separarme de ti, Señora de Sevilla, Cristo de la Sentencia, haced que muera aquí a vuestro lado y ayudadme yo os daré mi penitencia. Os quiero"

"Eres mas bonita que la libertad"

"¡Ayúdanos. Protégenos. Perdónanos!"

"EL CIELO COMIENZA AQUÍ"

"Te pido un poco de ayuda en los estudios y a cambio yo estudiaré más, y también salud para todos"

"Atí madre que me alludas todos los días a seguir no me dejes nunca felicidades Esperanza"

"TE QUIERO MACARENA y SENTENCIA"

"Quítame el pan si quieres, quítame el aire, pero no me quites tu llanto y tu risa. La Esperanza es el sueño del hombre despierto. Te quiero"

"Gracias por tu ayuda"

"Gracias Madre por haber salvado la vida a mis padres en las pasadas Navidades. ¡¡Gracias Macarena!!"



"Gracias, Macarena, por poderte contemplar un año más, Si ves a mi padre en el cielo macareno, dile que lo hecho mucho de menos"

"Jueves Santo Era El Dia
la tarde ya agonizaba
un angel dijo Maria
Sevilla entera rezaba
y la Macarena Salia"

"Muchas felicidades en el día de tu santo. Esta noche ha sido mágica al ser "Centinela Macareno". Este año tienes dos ángeles más en tu corte celestial: Loli y Mª Luisa, cuídalas"

"FELICIDADES SEÑORA, DE TU HIJO JOSÉ ANTONIO, QUE ESPERA QUE LE HECHE UNA MANO PARA EL PROBLEMA QUE TU Y YO SABEMOS MUCHAS GRACIAS, REINA DE LOS CIELOS"

"Simplemente Madre y Señora"

"Por la salud definitiva de Inmaculada, para que sea feliz en tu amor. Enséñame a amarla a ella y a todos. Gracias María"

"Gracias por elegirme, gracias por todo lo que me das"

"Siempre… por y para Nuestra Esperanza"

"Me decía que eras bonita pero hasta que te he visto no lo podía creer"

"Madre, sin tu Esperanza no soy nada. GRACIAS POR SER DE TI"

"Macarena te pido saluz suerte para mi HIJA mi HIJO y para toda mi familia. Y mucha suerte para mi para mi marido que todo se arregle bien y aber si pude ser sin tener que entrar en prisión te quiero"

"Este es el último año que besamos tu mano como novios. El año que viene, si tu hijo quiere, seremos marido y mujer. Bendice nuestro matrimonio, madre nuestra de la Esperanza"

Última levantá

Por los macarenos que están en el cielo

N.H.D. Joaquín González Mayor
N.H.D. Andrés Naranjo Peizoto
N.H.Dña.Gertrudis Roncero Sánchez
N.H.D. Salvador Gago Sánchez
N.H.D. Francisco Granero Gámez
N.H.D. Antonio Boza Castro
N.H.D. José Luis Pérez Palacios
N.H.D. Antonio Silván Lagares
N.H.D. Teodoro Carballo Ocaña
N.H.D. Manuel Albiac Igualada
N.H.D. José Vélez Gayango
N.H.D. Antonio Aguilar Rodríguez
N.H.D. Eduardo Holgado Santiago
N.H.D. José Luis Cousinou de la Cuadra
N.H.Dña. Inmaculada Jiménez Morán
N.H.D. Juan Romero Domínguez
N.H.D. Enrique Román Romero
N.H.D. Genaro Carrión Alarco
N.H.D. Manuel Behín Pedrosa
N.H.D. José Martín Vázquez Bazán
N.H.Dña. Florencia Fernández Martín
N.H.D. Antonio Carrasco Navarro
N.H.D. Juan Antonio Zapata Iglesias
N.H.Dña. Presentación Jiménez Hurtado
N.H.Dña. Amalia Durán Carrasquilla
N.H.D. José Antonio Hernández Tierno
N.H.Dña. Isabel Argüeso Hortal
N.H.D. Antonio Villaverde Navarro
N.H.Dña. María del Pino Ramos Sáinz
N.H.D. José Gutiérrez Moscoso
N.H.D. Antonio Romay García
N.H.D. Juan Fernández Rodríguez y García del Busto
N.H.Dña. Margarita Dastis Navarro
N.H.D. Carlos Rosell Sánchez
N.H.D. Rafael Ruiz Gobea
N.H.D. Antonio Bejarano Majarón
N.H.D. José Yáñez Polo
N.H.D. Carlos Breuer
N.H.Dña. Araceli de la Haza Nieto
N.H.D. Francisco Acevedo Conde
N.H.D. Joaquín Navarro Franco
N.H.D. Miguel Marín González
N.H. Dña. Consolación Rodríguez Domínguez
N.H.Dña. Lucía Ortiz Vidal
N.H.Dña. María Jesús Martínez Morillo



El pasado 30 de julio falleció, a los 94 años de edad, N.H.D. Juan Fernández Rodríguez y García del Busto, Medalla de Oro y Hermano de Honor de la Hermandad de la Macarena. Prestigioso médico endocrino e internista, Alcalde de Sevilla de 1969 a 1975, concedió e impuso a la Santísima Virgen de la Esperanza la Medalla de Oro de la ciudad de Sevilla el 5 de junio de 1971, como ofrenda, reconocimiento y testimonio de devoción y cariño del pueblo de Sevilla.





3



Sonrisa de nuestra alma

Sentencia

El Señor de la Sentencia

Juan Antonio Estrada Díaz

"Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena". Éste es el título tradicional de la Hermandad, cuyas raíces remontan al siglo XVI, aunque fue evolucionando e incorporando nuevos elementos, como la centuria romana, popularmente conocida como "los armaos", que da más realce al significado del paso de Cristo. La escena del juicio de Jesús lo muestra maniatado, escuchando la sentencia que se proclama en presencia de Poncio Pilatos, su mujer Claudia, tres soldados romanos, un judío y un esclavo que ofrece la palangana para lavarse las manos. La imagen más antigua y valiosa es la de Jesús (de 1654), mientras que el resto de las figuras son más modernas, como el paso mismo.

En torno a la doble titulación se ha desarrollado la devoción y espiritualidad de la hermandad, que recoge elementos del juicio político de Jesús, narrados por los evangelistas. Cada uno de ellos tiene sus claves teológicas y sus intereses propios, que tienen en cuenta la situación de sus comunidades. Los diversos componentes del juicio son resaltados de forma diferente por cada escritor, dentro del marco común de la narración. En ellos tenemos que centrarnos para profundizar en la actualidad y vigencia del enjuiciamiento de Jesús. En los evangelios se separa el proceso religioso del político romano (Mc 15,1-15;Mt 27,1-26; Lc 22,66-23,25; Jn 18,28-40). Pero el Estado y la religión tienen que entenderse. "Todo el sanedrín lo lleva y entrega a Pilatos (Mc 15,1; "todos": Mt 27,1; Lc 23,1; Jn, 18,28: "ellos"). Se acentúa también el aspecto corporativo de las autoridades que le entregan (Mc 10,33; 14,64; 15.1.15) y la culpa colectiva (Jn 18,22.24; 19,6). En Marcos (Mc 15,1-15), Pilatos le pregunta si es el rey de los judíos (Mc 15, 2.13), desde el trasfondo de la entrada de Jesús en Jerusalén (Mc 11,9) y le asombra su respuesta ("tú lo has dicho") y su silencio posterior. Los sacerdotes le acusan insistentemente, pero Pilatos sabe que lo han entregado por envidia y busca salvarlo, usando su poder de amnistía ("¿Qué mal ha hecho?"). Acaba entregándolo para crucificarlo para "dar satisfacción a la plebe". En Marcos, los instigadores son las autoridades judías y el pueblo, con los que condesciende Pilatos. El significado de Barrabas estriba en el contraste entre un preso amnistiado, que era un criminal (Mc 15,7), y un Jesús ajusticiado, a pesar de ser inocente.

Mateo (Mt 27,1-2.11-26) une la acusación de realeza y la de ser el mesías (Mt 27,11.17.22), y da protagonismo a la mujer de Pilatos que le avisa de que es un hombre justo (Mt 27,19). Su complicidad se simboliza con el lavado de las manos, proclamándose inocente de su sangre (Mt 27,24). Concluye, radicalizando la culpa judía, que por dos veces se resiste al intento de Pilatos de liberar a Jesús (Mt 27,17.20-21) y que proclama "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos"(Mt 27,25). Mateo refuerza la complementariedad y el paralelismo entre la acusación religiosa y la política. Indica que Jesús es conducido de Caifás a Pilatos (Mt 27,1-2) e interrumpe el proceso para contar el arrepentimiento y suicidio de Judas (Mt 27,3-10), para luego seguir con la actuación de Pilatos. Hay un paralelismo entre los relatos de Judas y Pilatos porque ambos cooperan en la entrega de Jesús y su posterior sentencia. Judas y Pilatos son conscientes de su inocencia y buscan distanciarse de las autoridades judías. Pilatos culpa al pueblo ("vosotros veréis": Mt 27,24) y los sacerdotes a Judas ("¿A nosotros qué? Tú verás": Mt 27,4). Judas arroja las monedas y Pilatos



se lava las manos, y, en ambos casos, se habla de su sangre (Mt 27,6.8.24.25). El evangelista presenta a dos personajes simbólicos, presos ambos de una dinámica que les lleva a la muerte de un inocente. A Judas se le presenta como avaricioso (Mt 26,15), pero no es la codicia lo único, ya que deja el dinero. Mateo afirma que le hubiera sido mejor no haber nacido (Mt 26,24). La culpa colectiva del pueblo judío se simboliza en la destrucción posterior del templo, símbolo de su superioridad religiosa. La maldición de la sangre que recae sobre los hijos ha sido causa del antisemitismo durante dos milenios, por no distinguir entre la culpa personal y la responsabilidad moral colectiva, obviando también el papel de los romanos.

En Lucas, Pilatos afirma tres veces que es inocente (Lc 23,4.14.20.22) y le envía a Herodes (Lc 23,6-12), que lo devuelve porque no tiene culpa (Lc 23, 15). Además intenta aplacar a sus acusadores con la flagelación (Lc 23,16: "le corregiré y soltaré"). Por último, el evangelista Juan (Jn 18,28-19,16) se centra en su realeza (Jn 18, 33.36-37; 19,3.5) y su verdad (Jn 18,37-38), que Pilatos menosprecia y cuestiona, respectivamente. Jesús afirma que su realeza no es de este mundo, y su testimonio de verdad choca con el escepticismo sobre la verdad misma. Pilatos teme por su carrera política (Jn 19,12), sabe que es inocente (Jn 18,38; 19,4.6) y buscaba librarle (Jn 19,12). Además, tiene miedo al saber que le acusan de haberse hecho hijo de Dios (Jn 19,7-8). Acaba indagando su identidad y procedencia (Jn 19,8) y se espanta más cuando Jesús cuestiona el poder del que se jacta (Jn 19, 10-11). Lo entrega y se venga de los judíos haciendo que éstos proclamen al César como su único rey (Jn 19,15-15). Se simboliza así el paso de "pueblo de Dios", Israel como pueblo elegido por Dios, a una mera etnia judía, sometida a Roma. En su evangelio habla de "los judíos", como mera designación étnica, sin calificativos religiosos. Pilatos se desconcierta ante la soberanía de Jesús, al que nadie quita la vida, sino que él la da, para que se cumpla la escritura (Jn 10,17-18; 15,25; 18,32). Este testimonio de Jesús es un referente para los cristianos, perseguidos en la época del evangelio (Jn 15,18-20;16,2.20.33; 18,31; 19,7).

El doble elemento de la cooperación entre los representantes de la religión y del Estado, en el ajusticiamiento de Jesús, y el significado de su realeza son los dos elementos básicos del relato de la sentencia. Hay una tipología del hombre de Estado: atento a su carrera, miedoso de sus superiores (el César), sensible a las denuncias, deseo de eximirse de culpa, pero capaz de entregar a un inocente. Los evangelios escenifican una de las patologías del poder político, que antepone su carrera y la razón de Estado a cualquier otra consideración. El mal radical del que cumple órdenes superiores, se une al de abdicar su propia responsabilidad, "lavarse las manos" y excusarse en la petición de la multitud. Su insensibilidad moral, en la que no hay compasión ni indignación ante los que quieren asesinar a un inocente, forma parte del síndrome de "la personalidad autoritaria", débil con los fuertes y fuerte con los débiles, que supedita su propia conciencia a las exigencias de la institución estatal a la que representa. El poder y la responsabilidad son proporcionales, pero él cumple con lo que espera el poder político, del que forma parte. Se refugia en las exigencias de la mayoría, y se deja arrastrar por ella, obviando sus responsabilidades personales. Busca diluir su propia responsabilidad y le falta valor para enfrentarse a los suyos. No tiene sentimiento de culpa, pero sí miedo ante una personalidad enigmática que alude a Dios y al poder que viene de lo alto.

Se trata de un relato con proyección actual, el de los representantes políticos que anteponen sus intereses propios a sus obligaciones y que no temen cometer injusticias, incluido el asesinato de un inocente, por conveniencias políticas y personales. De la misma forma que Jesús, así también muchas personas ven conculcados sus derechos y amenazada su vida, por el comportamiento injusto de representantes políticos y religiosos. Los evangelios obligan a un examen de conciencia personal y colectivo, que interpela a todo el que tiene un cargo. ¿Cómo usamos el poder y qué elementos autoritarios hay en su ejercicio? La forma más generalizada de injusticia es la de la complicidad y la omisión, el dejarse llevar por la mayoría, como ocurre con la corrupción, y el excusarse en que lo hacen otros o en que se les ha mandado. La dejación del poder está vinculada al autoritarismo. Al lavarse, simbólicamente, las manos escenifican su no querer comprometerse, pero pasan de la omisión y dejación (dejarse llevar, dejar hacer) a la complicidad culpable.

La complicidad entre la religión y el Estado cristaliza en la patología del Cristo Rey y Mesías, que en el paso de la sentencia, se simboliza en "las potencias" de oro y piedras preciosas, símbolo de su grandeza. La realeza de Cristo no es de este mundo, sino que, paradójicamente, consiste en hacerse el siervo de todos, como cuando lava los pies a los discípulos en la cena. La novedad cristiana consiste en hacer de la cruz, símbolo de un suplicio para los peores criminales del imperio romano, la manifestación mayor del poder de Dios, solidario con el sufrimiento humano. Toda la dinámica del cristianismo estriba en convertir el poder en un servicio, en que los discípulos y los cargos cristianos, religiosos y políticos, más que una dignidad son una carga, porque exigen ponerse al servicio de los demás. La historia del cristianismo muestra la verdad de la denuncia de los evangelios al contar la sentencia de Jesús. El emperador Constantino asumió la cruz como símbolo de su poder imperial. Desde

entonces, se ha convertido en un elemento de las coronas e insignias de los grandes de este mundo. El cristianismo ha transformado la realeza de Jesús, en un poder mundano, de ahí los papas-reyes a lo largo de la historia y los elementos de poder y riqueza que todavía hoy retienen los eclesiásticos. La realeza de Jesús ha sido utilizada en la historia para legitimar a los dignatarios cristianos, seculares y religiosos, en un sentido contrario al que muestran los evangelios.

La complicidad de Iglesia y Estado es denunciada en la sentencia. Por intereses políticos, económicos y sociales, se cierran los ojos a las justas reivindicaciones de personas y colectividades. Cuando la religión se convierte en un poder mundano, sus representantes devienen socios y cómplices del poder político. Por eso la "sentencia" de Cristo interpela a los cristianos, a la Iglesia y a los gobernantes. En la Iglesia antigua, los cristianos hablaban de la Iglesia como de la "casta prostituta", porque se prostituía cuando utilizaba su vinculación con Dios y Cristo para obtener poder, riqueza y prestigio. Las tentaciones de Jesús y las de la Iglesia, estriban en un mesianismo de poder y en una realeza mundana. Y la iglesia, la comunidad de discípulos, es casta en cuanto que el Espíritu de Dios la purifica, cuando más mundanizada se encuentra. Por eso, la sentencia de Jesús es una clave básica para comprender los problemas del cristianismo actual, que necesita volver al evangelio y desprenderse del poder mundano que ha acumulado en la historia. Sólo entonces, hay una separación real (no sólo legal y política) entre el Estado y la Iglesia, y la religión puede ser defensora de los pobres, de las víctimas y de tantos injustamente oprimidos por los poderosos.

Esta es la verdad que, según los evangelios, el mundo no puede comprender. Querer evangelizar al mundo desde el poder lleva a la corrupción de la religión y sus representantes; a olvidar que Jesús fue asesinado por el poder político y religioso; y que la realeza de Jesús está en su solidaridad con las personas que más sufren en este mundo. Esto es lo que no pueden comprender muchos cristianos, eclesiásticos incluidos. Probablemente, fue una de las causas de que Judas y Pilatos accedieran a entregar a un inocente. Judas fue desencantandose de Jesús y viviendo un proceso interior que le distanció del que todavía llamaba "maestro" en la cena y en su prendimiento (Mt 26,25.49), antes de ser sentenciado. Jesús les había prohibido (Mt 23,8) títulos de poder y de dignidad, rechazando un mesianismo triunfal, que buscaban también sus discípulos. La traición de los cercanos es una parte importante de la pasión de Jesús, ya que Judas era uno de sus discípulos elegidos (Mc 14,20; Mt 26,23.25, Lc 22,21; Jn 13,21.27). A Pilatos y a Judas les impresiona el poder y reaccionaron agresivamente ante el que lo cuestionaba. El escepticismo ante la verdad de Jesús se basa en la confianza en el poder, que anhelaban sus mismos discípulos. Por eso, lo entregan y luego se sienten culpables, pero son incapaces de abrirse a la verdad que les cambiaría. Viven con conciencia homicida, aislados en su culpa, porque no pueden abrirse a la verdad de Jesús. Esta carencia moral forma parte de la pasión, porque la traición de los cercanos es lo que más duele en los momentos difíciles.

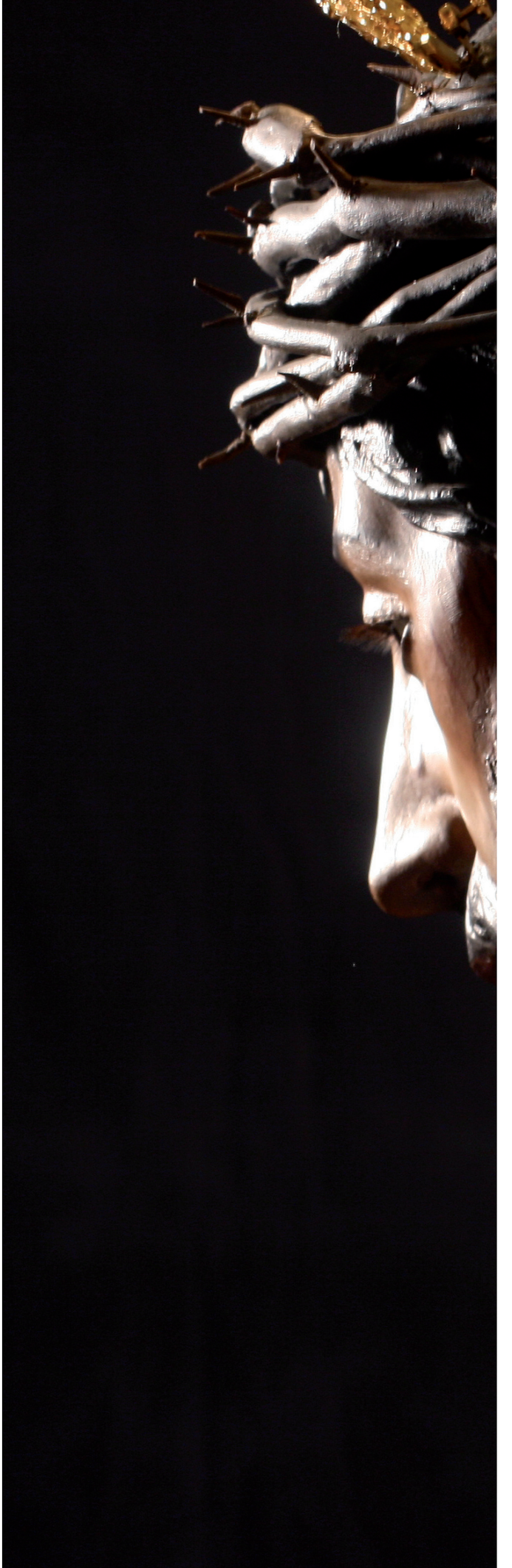
Al final, queda también la esperanza, simbolizada, a su vez, por la Esperanza Macarena. Es la esperanza de una dolorosa que sigue al hijo en su prendimiento,



en el camino hacia la cruz. Representa a las mujeres impotentes ante el asesinato de sus seres queridos; a las madres golpeadas por el poder y la injusticia; a las que siguen fielmente al hijo, aunque, a veces, no lo comprendan, porque saben que su lucha es verdadera y que Dios quiere esa solidaridad con los oprimidos, que hace de ella misma otra víctima. El dolor del hijo crucifica también a la madre, que simboliza el sufrimiento ante la injusticia, con el que puede identificarse el pueblo que sabe de opresiones, impotencia y crucifixiones. La Esperanza Macarena testimonia a muchas mujeres que, ante el mal cometido por los hombres, se aferran a Dios, incluso contra la misma religión y sus autoridades que condenan. El cristianismo vive de una esperanza trágica, la de poner su fe en un crucificado, que no se doblegó ante el poder religioso y político que lo sentenció. Y es que Dios es más que la religión y el poder político, y Cristo triunfa del mal (del pecado, de la injusticia), sin obviar la persecución y la cruz, pero sin sucumbir al odio, la venganza o la amargura. Por eso, muchas víctimas de este mundo ven en el crucificado la encarnación del sentido último de la vida, la realización paradójica de una vida que merece la pena. La Esperanza dolorosa que lo sigue es la que mejor expresa la adhesión del discípulo desde el sufrimiento de la madre, que también vive su pasión.

*****

Juan Antonio Estrada Díaz. Catedrático y Profesor de Metafísica y Filosofía de la Religión de la Universidad de Granada.





Esperanza

María, Madre de Dios y Esperanza Nuestra

Manuel Losada Villasante

Sevilla, 8 de septiembre de 2011

Los *hombres* no somos ángeles celestiales, demonios infernales, míticos dioses terrenales —como creen algunos fatuos ensoberbecidos— ni rutilantes "supermanes" autosuficientes, sino simplemente hombres: seres humanos, inteligentes, conscientes, sensibles y libres; los últimos eslabones de la cósmica cadena fisicoquímica de la evolución biológica (*Homo sapiens sapiens*), creados a imagen y semejanza del Creador -Luz, Principio y Fin de todas las cosas- hace unos cincuenta mil años según un complejísimo plan preconcebido más que al azar; y no somos uno ni dos (hombre y mujer) sino miles, millones, billones... Los hombres debemos poner nuestra *confianza* y *esperanza* en Dios: la Sabiduría, el Orden, el Poder, la Verdad y el Bien Supremos. *Dios* no es sólo la cuestión crucial, la clave del misterio del *Universo*, sino nuestro esperanzador destino ¡Gloria al Señor, Dios del Universo!, entonan con fervor en el *Sanctus* nuestros corazones agradecidos. Un Universo como el nuestro es impensable sin Dios y sin hombres, y si tuvo un origen requiere también un propósito y su culminación final. Darwin, el padre de la Teoría de la Evolución, dejó escrito: «Jamás he ignorado la existencia de Dios. Pienso que la teoría de la evolución es totalmente compatible con la fe en Dios. El argumento máximo de la existencia de Dios me parece la imposibilidad de demostrar y comprender que el Universo inmenso, sublime sobre toda medida, y el hombre hayan sido frutos del azar». De hecho, los hombres somos insólitas y extraordinarias criaturas, pero incompletas e imperfectas, débiles, frágiles y efímeras: los reyes de la *Creación*, nacidos para el amor y la verdad, la felicidad, la creatividad y la eternidad; no para el vicio y la degradación, el inmovilismo y el derrotismo, la violencia y la barbarie. Nuestra alegría y nuestro gozo debe ser ante todo ser hombres, vivir con intensidad y hombría de bien, admirar y disfrutar de las maravillas del Universo y de la superioridad intelectual y espiritual de nuestra especie; y nuestro deber y recompensa, fomentar el progreso y desarrollo moral, social, cultural, científico, tecnológico y económico de la humanidad.

La *esperanza humana* debe aspirar a encontrar el camino para descubrir a Dios, al Universo y al hombre y contribuir a hacer grande, noble y excelsa la *obra de Dios* en su conjunto. Hay que tener buenos principios y una visión sana y clara de las cosas. La *fe* en general, tanto la científica como la religiosa en particular, exige como condición *sine qua non* que sea verdad lo que cree; si no, es vana, pero aunque equivocada puede ayudar en su refutación a encontrar la verdad si reúne valores reales. La inteligencia busca incansable e insobornablemente la verdad y no se deja engañar por nada ni por nadie, y la conciencia nos mueve indefectiblemente a hacer el bien y a rechazar el mal. La ciencia es cerebral e inflexible y sólo admite como cierta la verdad positiva de los hechos incuestionables, y los científicos, así como otros muchos hombres, tenemos una curiosidad y ansia insaciables de saber y una fe a prueba de bomba en la realidad de la naturaleza y del hombre, en todo lo que buscamos e investigamos con tanto ahínco, dedicación y entrega. Y tenemos también la esperanza avalada por la evidencia de que podemos descubrir y revelar su magnificencia y belleza. Pero los hombres necesitamos no sólo creer, saber y ser rectos sino amar y confiar. El poder de la esperanza proviene de la fe en Dios, en la verdad y el bien. Dios es *luz*, amor y verdad. Un mundo sin Dios es un mundo a oscuras, sin esperanza. Todos los hombres debemos dar responsablemente



todos los días gracias a Dios, nuestro Padre, y a nuestros padres biológicos que nos dieron la vida, por los dones de la Creación: luz, agua, aire, tierra… y por las sabias, poderosas y eficientes *leyes naturales* que gobiernan desde el principio el Universo y, en particular, nuestro sistema solar, la vida en nuestro planeta y a nosotros mismos. La *vida*, y en especial la *vida humana*, no es una banalidad sin sentido, sino un fascinante y hermoso milagro —muy simple y muy complejo a un tiempo— lleno de agridulces, dolores y alegrías, de certidumbres, incertidumbres e interrogantes, y lamentablemente no exento de fealdades, maldades y mentiras; de calamidades, catástrofes e infamias. Las amarguras y sinsabores de la vida no deben desanimarnos y deprimirnos ni mucho menos disminuir nuestra esperanza sino fortalecernos, elevarnos y hacernos más humanos.

La *esperanza cristiana* es en primer lugar un mensaje benefactor, una reconfortante realidad presente desde hace dos mil años que cree con firme convicción y buena fe (*bona fide*) en Dios y el hombre, en un ideal basado en el respeto y cumplimiento de la *ley moral*, en las enseñanzas de las Escrituras y especialmente del Evangelio, y en el triunfo de los valores del espíritu: verdad, bondad y belleza, hasta alcanzarlos plenamente, hacerlos suyos y dar su vida por ellos. No hay nada más grande, poderoso y polifacético en nuestras vidas que el *amor*, un amor siempre vivo que procede de Dios. «Los diez mandamientos son sólo una especificación del mandamiento del amor», recordó el pasado año el Papa a los jóvenes de Roma. El amor de Dios es nuestra verdadera esperanza y supera toda temporalidad; ni siquiera la *verdad* lo iguala, y suya será la victoria. Puede quizás causar extrañeza que un científico —biólogo por más señas— que sabe que saber es certeza, y creer confianza y esperanza pero no certeza, manifieste firme y conscientemente este criterio con conocimiento y sensibilidad anteponiendo a la verdad el amor, si bien subrayando que la verdad es, junto al amor, punto esencial para la esperanza. El amor es verdad, y la verdad es buena y necesaria. La esperanza cristiana se basa tanto en el amor como en la verdad, pues se complementan entre sí.

El amor infinito de *Dios Padre* se reveló y manifestó particularmente en la venida de su Hijo al mundo y su Encarnación en la *Virgen María*, "la amada de Dios", por obra y gracia del *Espíritu Santo*. La *Encarnación del Verbo* en María, templo y sagrario del Espíritu Santo, ha sido designada como "la obra de los siglos". María, mujer de fe, es quién más ha creído en Dios. ¡Qué misterio de amor el de la Santísima Trinidad! María concibió por el Espíritu Santo, que nos dota y enriquece con sus dones y frutos. El amor es sagrado: el camino por excelencia, el mayor de los dones espirituales, la única realidad permanente, el carisma al que deben aspirar los cristianos (1 Cor 13,1-13). Como subrayó también San Pablo «…los cristianos hemos puesto nuestra esperanza en Cristo resucitado…» (1 Cor 15,19-21), el Hijo de Dios hecho hombre y Redentor de los hombres, el súmmum del amor, el perdón y la misericordia. *Jesucristo*, cuya verdad es el amor, nos ha dado a conocer a su Padre, que es también nuestro Padre y está en el Cielo, para que santifiquemos su nombre, gocemos de su reino en la Tierra y hagamos su voluntad. A los hombres, a unos más, a otros menos, nos cuesta comprender y aceptar que un hombre, Jesús, pese a ser hijo de María y por superhombre que fuera, haya podido ser Hijo sobrenatural de Dios. Pero ni la soberbia ni el desvarío ni el engaño, cualesquiera que sean, podrán prevalecer sobre el amor y la verdad. La verdad primordial del Universo es que lo que Dios ha querido que sea, ha sido y es grandioso y bueno; por ello hay que conocerlo, creerlo y vivirlo con obediencia y gratitud.

Cuando la *razón*, víctima de carencias, adversidades, desavenencias, enfermedades, limitaciones, debilidades y decrepitud de la edad y, en fin, de la *muerte* imperiosa e inevitable, que no tiene mañana, si no es el hoy de la *resurrección* se desespera y ciega; cuando la capacidad de adaptación falla y las fuerzas se rinden impotentes; cuando todo se desmorona sin remedio, el *corazón* —fe, esperanza y caridad— es la fortaleza inexpugnable y eterna del hombre cristiano. Quienes en definitiva imponen su ley soberana y sobrehumana son el amor y la esperanza: el amor a Dios y al prójimo (Jn 15,9-12), incluso a los enemigos (Mt 5,43-45; Lc 6,27-38), y la esperanza en Dios y en su Madre, que es también nuestra Madre y no nos defrauda. Los hombres estamos hechos para saber y, sobre todo para amar; no para la anulación, la extinción y la nada, sino para la eternidad de nuestras almas cuando liberadas del cuerpo material se conviertan en luz resplandeciente y puedan contemplar a Dios. Sólo entonces, después de esta vida terrenal, conoceremos y amaremos realmente a Dios (Jn 17,3). ¿O será verdad que todo es vana ilusión y ensueño, como creen sin ilusión ni esperanza los pesimistas y nihilistas que, creyendo saberlo todo, no creen en Dios ni en nada? En cualquier caso, todos los hombres somos instintivamente reacios tanto a creer como a no creer en la vida eterna. Hoy, por desgracia, muchos viven desilusionados y tristes bajo el pesimismo y la desesperanza de la hartura y la indignación. Pero no hay que desesperar: la alegría y la esperanza han entrado en el mundo por la *Encarnación* y la *Resurrección* de Jesucristo, los pilares básicos del cristianismo.

¡Estad alegres! ¡No tengáis miedo! ¡Sed valientes! Así nos alentaba incansable en su labor evangélica el Papa

Juan Pablo II, que puso toda su esperanza (*Totus tuus*) en manos de la Virgen María, "nuestra Señora", y perdonó con ejemplar misericordia cristiana, visitándolo en la cárcel, al joven que quiso asesinarle en el esplendor de su vida disparándole a quemarropa en la Plaza de San Pedro un 13 de mayo, aniversario de la aparición de la Virgen de Fátima. Juan Pablo II beatificó en Sevilla en 1982 a sor Ángela de la Cruz y la canonizó en Madrid veintiún años más tarde. Un azulejo expuesto a la izquierda de la fachada de la Basílica de la Macarena recuerda la bondadosa figura inconfundible de Santa Ángela, ya en su madurez. El entusiasta y bienaventurado Papa polaco fue creador en 1986, en Roma, de las *Jornadas Mundiales de la Juventud* que nos dejó como un valiosísimo y prometedor legado y condujo al pueblo de Dios a atravesar con ilusión el umbral del tercer milenio, que él llamó *umbral de la esperanza*. Su sucesor, el actual Papa Benedicto XVI, lo beatificó el primero de mayo de este año, Domingo de la Misericordia. El Papa Ratzinger, colaborador en la búsqueda de la verdad (*Cooperatores veritatis*), nos ha confirmado en sus encíclicas *Deus caritas est*, *Caritas in veritate* y *Spe salvi* en el amor y la esperanza.

El amor es eterno y vence a la muerte, que es una vía de esperanza. Cristo es la luz, la verdad indestructible que atravesó personalmente con su Resurrección las tinieblas de la muerte y se quedó con nosotros para siempre en la *Eucaristía* bajo las especies sacramentales de pan y vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre. ¡Qué consoladora y luminosa fiesta de caridad la del *Corpus Christi*, engalanada con doradas espigas de trigo y verdes racimos de uva! Hay que dejar bien sentado que estos dos últimos pontífices, protagonistas de las impactantes Jornadas Mundiales de la Juventud y pregoneros del amor, no han evadido nunca la verdad ni se han perdido en fantasías ni ambiguos claroscuros, sino que por el contrario han enfatizado y hecho especial hincapié en que «la exigencia de la verdad debe llegar hasta el fondo» y que «hay que reconocer la verdad allí donde se manifieste».

No se trata de *decir amen a todo* a ciegas, sino de *decir sí*, con los pies en la tierra y la mirada en el cielo, *al amor y a la verdad.* ¿Quién puede estar en contra de estos ideales? Los hombres de bien debemos creer sin vacilaciones en el amor y la verdad, sólo en la verdad pura y desnuda, y rechazar rotundamente la nefasta mentira, la inmoralidad imperdonable que trata con perfidia o inconsciencia de suplantar a la Verdad Suprema. La vida sin amor y sin verdad carece de esperanza y de sentido. No basta creer, hay también que saber: Queremos saber, necesitamos saber. Es inherente a nuestro ser. Hoy vamos poco a poco conociendo hasta en sus más ínfimos detalles, gracias a Dios y a los hombres, infinidad de cosas buenas y bellas del Universo que sabemos son realmente verdad y merecen nuestro reconocimiento y veneración. Los hombres —dotados por el Creador de *inteligencia*, *conciencia* y *libertad* para pensar y actuar juiciosa, benévola y libremente— tenemos la obligación moral y la enorme responsabilidad de *amar* y *saber*, de buscar y defender a rajatabla el bien y la verdad indudable e irrefutable de *los hechos* y de proclamarla universalmente, estudiando con rigor científico y fidelidad la historia del Universo y del hombre, y cortando de raíz todas las interpretaciones erróneas y falsas, así como las desviaciones, deformaciones, supersticiones y fanatismos que tanto desconciertan, confunden y descarrían al género humano. Buscar y enseñar la verdad sin restricciones ni prejuicios y con visión global, y desear y practicar el bien con alegría y generosidad deben ser nuestro cometido: nuestra oración como *homo orans* y nuestro oficio como *homo religiosus.* Buscar a Dios con la mente anhelante y el corazón abierto, pero sin afectación, rezar y santificarse, no es nada fácil, pero debe ser nuestra meta espiritual y moral. Por lo demás, hay que ser muy cautos con las conjeturas, elucubraciones y extrapolaciones para resolver problemas y dudas. La fe se funda en el amor y en el conocimiento de la verdad y cree ciegamente y con fundamento en ella, si bien con el beneficio de la duda. Tener fe significa amar, conocer y saber, y faculta para enseñar la verdad a todos los hombres porque, como nos dijo el mismo Jesucristo, *conocer la verdad nos hace libres* (*cf.* Jn 8,32).



Sólo se puede y debe amar y *creer* lo que es bueno y es verdad, aunque ésta esté todavía oculta, en litigio o pendiente de verificación: sin amor y sin verdad estamos perdidos y abocados a enfrentamientos estériles y discusiones bizantinas sin fin, pero la fe basada en el amor y la verdad es invencible. Los "hechos" falsos que no son tales hechos ni en consecuencia han ocurrido en la realidad hacen mucho daño, sobre todo si perduran. Por eso es tan importante, tan primordial, aunque sea tan difícil, conocer y reconocer la verdad. Predicar la verdad exige como condición previa no sólo creer sino *saber cuál es la verdad*. Podemos y debemos creer sin paliativos lo que ya sabemos es verdad, y reconocer y creer con reserva lo que todavía no sabemos con certeza. Los hechos que son indudablemente ciertos, es decir, que no son falsos, hay que creerlos y acatarlos con humildad y respeto por mucho misterio que encierren y por mucho que nos cueste aceptarlos como tales. Nada de florituras: hay que ir al grano, a lo esencial, y *construir sobre roca* y no sobre arena, como también enseñó con sus parábolas Jesucristo. Nuestra *fe cristiana* nos obliga a practicar el amor y a creer en la verdad. Una fe fantástica y visionaria que creyera imaginativamente lo que no es bueno ni es verdad sería vana y falsa, y nos anularía y esclavizaría miserablemente. Horripila no saber qué es importante y qué no lo es, qué es bueno y qué es malo, qué es seguro y qué es dudoso; andar a la deriva sin saber qué "hechos" han sucedido y cuáles no; creer que es verdad lo que no lo es y, aún más, creer que es mentira lo que es verdad.



Una y otra vez debemos analizar los fundamentos de nuestra fe y esperanza y recapacitar sobre ellos. ¿Idealizaron, se autosugestionaron o mintieron con buena o mala intención los apóstoles y evangelistas al «darnos testimonio y anunciarnos lo que habían oído, lo que habían visto con sus propios ojos, lo que contemplaron y palparon sus manos acerca del Verbo de la vida, pues la Vida se hizo visible… y que la Vida eterna que estaba junto al Padre desde el principio se les manifestó»? (1 Jn 1,1-3). ¿Por qué Jesucristo se mostró sólo a ellos y no al mundo, como le preguntó Judas Tadeo en el Cenáculo? (Jn 14,22). ¿Fueron quizás los discípulos, o su propio Maestro, unos filántropos ingenuos y soñadores, unos arrogantes iluminados y alienados, unos farsantes y embaucadores? ¿Nos hemos extralimitado cándidamente, engañado paradójicamente por exceso de buena fe o exaltado fanáticamente por exceso de celo los cristianos a lo largo de veinte siglos en nuestras creencias, como creen —hay que pensar que también de buena fe y sin doblez— los que creen que la verdad del Evangelio es una superchería? ¿Está hoy cerca o lejos el día en que los hombres podamos saber sin lugar a dudas la verdad sublime, caleidoscópica y eterna del Universo, la *Verdad única y absoluta* que todos añoramos y buscamos con fe, ansiedad y sin reposo y en la que todos creemos con esperanza infinita? Necesitamos hombres buenos y justos, capaces y veraces, y los cristianos tenemos que ser fieles, prudentes y sacrificados testigos de la verdad y el bien, y practicar con ejemplaridad y tolerancia las cuatro virtudes cardinales: *prudencia, justicia, fortaleza* y *templanza*.

El amor y la verdad, así como la repulsión al mal y al pecado, son brújulas fiables que acabarán uniendo a todos los hombres de buena voluntad por encima incluso de sus ideologías y creencias, que nunca -dicho sea de paso- se deben imponer. La Unidad humana debe respetar, amar y valorar la diversidad, pero subordinándolo todo a la verdad, el bien y la justicia, que no sólo son esenciales, sino que unifican las partes y fortalecen el conjunto. Esta *gran esperanza* de la humanidad *en un mundo nuevo* y unido por la verdad y el amor, tan añorada por los cristianos y por muchos humanistas, científicos y hombres de bien, fue abordada en la era de la globalización por Juan Pablo II en su encíclica *Ut unum sint* (*cf*. Jn 17,21). Siguiendo el ejemplo y las directrices de su antecesor, el Papa Benedicto XVI ha convocado para el 27 de octubre con ocasión del 25º aniversario del primer encuentro interreligioso de 1986, una segunda *Reunión ecuménica en Asís*, cuna de Francisco y Clara y faro del amor y de la paz. Esta Jornada por la paz y la



justicia ha sido convocada bajo el lema "Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz". No puede caber la menor duda que para poder construir juntos la *paz* es necesario poner como criterio el *amor* y la *verdad*. El viaje que realizará Benedicto XVI a Alemania del 22 al 25 de septiembre será todo un acontecimiento. Bajo el lema "Donde está Dios, allí hay futuro" pondrá también de manifiesto su intenso carácter ecuménico: Encuentros interreligiosos con las comunidades judía y musulmana y con los representantes de las Iglesias evangélica y ortodoxa. Por lo demás, el pasado febrero fue inaugurado a su impulso el *Atrio de los Gentiles* para el encuentro entre cultura y ciencia y el diálogo entre creyentes, agnósticos, paganos y ateos, entre hombres inteligentes y de bien, que conocen las leyes naturales y respetan y guardan la ley moral. Este encuentro, que se inició en la Universidad de Bolonia, la más antigua del mundo, continuó sus sesiones a finales de marzo en varias sedes de la ciudad de París (UNESCO, Universidad de la Sorbona, Instituto de Francia, Colegio de los Bernardinos y Catedral de Nôtre Dame). El drama del hombre religioso de hoy es que cree de buena fe lo que no sabe con certeza científica.

Todos tenemos que caminar juntos, no desunidos, hacia un futuro de convivencia, armonía y esperanza defendiendo la primacía de los principios intelectuales, morales, éticos y estéticos del bien, la verdad y la belleza; siempre dispuestos, por mucho que nos cueste, a arrepentirnos de cuanto hayamos hecho mal y a abjurar con humildad y valentía de todo lo que de buena fe hayamos lamentable y dolorosamente podido estar equivocados. La sociedad moderna en su conjunto de razas, lenguas, civilizaciones y religiones tiene que cimentar su *Esperanza en el Amor y la Verdad de Dios*, *del Universo y del hombre*, ser cada vez mejor educada y justa, estar más preparada en todos los órdenes y aprender a jugar limpiamente con las cartas boca arriba. Bajo ningún concepto, y esto vale para todo y para todos, puede la humanidad infringir los *derechos humanos* ni vivir aferrada con obcecación a creencias que ya se haya demostrado sin lugar a dudas que no son verdad ni en consecuencia creíbles. Nadie puede proseguir empecinado en defender errores fundamentales que se sabe a ciencia cierta son tales, cercenar la libertad de los pueblos, vivir encorsetado por la necedad y la ignorancia, ni andar desorientado presa de la indigencia, el mal y la mentira. He aquí el quid de la cuestión para lograr sin cortapisas la unión sin fisuras de los hombres de buena voluntad y progresar de veras como *homo faber* trabajando en paz con lealtad y justicia para conseguir *un mundo mejor* y más libre de tantas contradicciones.



Como en las parábolas del hijo pródigo y del fariseo y el publicano y para humillación de los ambiciosos y soberbios, el amor, la compasión y el perdón superan al rencor, el egoísmo, la envidia, la avaricia y la vanidad. Santa Ángela de la Cruz comenzó el 2 de agosto de 1875 en compañía de otras tres mujeres en un humilde cuarto alquilado en una casa de la calle San Luis –cercana a la Macarena, entre las iglesias de Santa Marina y San Marcos– la labor de servicio a los pobres y necesitados que habría de ser la razón de su vida. Empuñando con entereza y total dedicación el estandarte de la cruz vivió con fe, autenticidad y en plenitud las virtudes de la *esperanza* y *caridad*. Santa Ángela fue luz y guía de una interminable procesión de seguidores que ya nunca acabará, encabezada por Madre María de la Purísima, beatificada en Sevilla en una ceremonia presidida por la Esperanza Macarena durante el pontificado del Papa Benedicto XVI. Los *Pensamientos* de Santa Ángela, originales e inéditos, fueron recopilados por mi buen amigo, el inolvidable cura periodista y gran escritor José María Javierre –un regalo de Aragón a Andalucía– en el libro *Un tesoro en vasija de barro*. Más de seiscientos puntos de reflexión: Abnegación, Alegría, Amor de Dios, Bienaventuranzas, Buen ejemplo, Caridad fraterna, Confianza, Cruz, Esperanza, Eucaristía, Fe, Humildad, Oración, Paz, Pobreza, Santidad, Silencio, Trabajo, Virgen Santísima, Voluntad de Dios… Santa Ángela, dotada de una inteligencia privilegiada y una sensibilidad exquisita, nos enseñó una lección de humanidad y humildad, de amor a la vida que supera a todas las

enciclopedias de los sabios: siempre antepuso con su ejemplo, esperanza y entrega el corazón y sus razones a la mente fría y calculadora. La caridad es justa en tanto en cuanto da a cada uno lo suyo, pero supera a la justicia porque además da generosamente lo suyo, hasta su propia vida, a los demás sin esperar nada a cambio, salvo —si cree y espera— la recompensa implícita en la respuesta agradecida ¡Dios se lo pague! ¡Cuántas veces se lo hemos oído decir a las Hermanas de la Cruz! Bajo el nombre de "Santa Ángela de la Cruz" se ha inaugurado recientemente en Salteras un centro de sordo-ciegos, "los más pobres entre los pobres", en palabras de nuestro arzobispo, don Juan José Asenjo.

Pero ¿merece la pena en este mundo hedonista y materialista, confundido por el "yo", los recelos, la ambición, el relativismo y el rencor, o es una utopía insana y nociva ser bueno, honrado y trabajador; ser amable y misericordioso con todos, empezando por los más pobres; sacrificarse por el prójimo y considerar al prójimo como "otro yo"; sufrir con los enfermos y desvalidos; vivir para los demás y dar la vida por los demás: niños, jóvenes y ancianos, de cualquier cultura o color? Algunos prepotentes critican y menosprecian con altanería a la religión cristiana por ser precisamente compasiva y defensora de los débiles, minusválidos y desahuciados. Santa Ángela nos enseñó con sencillez ejemplar y sin enojos que el *camino de la cruz,* del sufrimiento y de la tribulación es el camino del amor y de la salvación; que el altruismo vence al egoísmo, y el amor al prójimo al amor a uno mismo, al amor propio. Si reflexionamos como hombres de bien con esperanza, todos tenemos en conciencia la obligación moral de contribuir solidariamente a la *civilización del amor*, «porque Dios es amor» (1 Jn 4,8). En la vida hay muchas cruces y todos tenemos que llevarlas con resignación y paciencia; paradójicamente, muchas veces cuando no las tenemos nos fabricamos caprichosamente una ficticia y además nos rebelamos insensatamente contra ella. Una humanidad que no sienta verdadera compasión y no sea capaz de consolar al que sufre es cruel e inhumana.

Cuando una vez le pregunté de improviso a mi hermana Carmen, religiosa del Carmelo en el convento de la Encarnación de Cuerva (Toledo), de quien se fiaba más, si del corazón o de la cabeza, me respondió de inmediato, sin pensarlo siquiera, que del corazón, señal de que lo había meditado antes miles de veces. Así sienten, piensan y esperan los que han entregado por completo todo su ser para siempre a Dios y a su Madre. El corazón —que no piensa pero siente— y la esperanza —que cree y confía en Dios— ganan la batalla a la mente en los terrenos donde ésta no puede llegar con su enorme poder de raciocinio y sus ambiciones y potentes resortes económicos. Muchos sabios, filósofos y moralistas han alzado su voz para prevenirnos de que el poder y la ciencia sin conciencia son malvados y terribles. Pero el amor del corazón puro y la recta verdad de la razón son bienhechores y en cierto modo divinos. El culto y sensible poeta santanderino Gerardo Diego expresó hermosamente estas ideas y sentimientos en el siguiente verso, inspirado en el *amor a Dios:*

Para llegar a Dios no hay más camino
que el del amor que vence y perdura.

A mediados de agosto se ha celebrado en Madrid bajo el liderazgo del Papa Benedicto XVI con insuperable éxito multitudinario, orden ejemplar y sana alegría, la vigésimo sexta Jornada Mundial de la Juventud para colocar a Jesucristo y su Cruz, la *única esperanza*, en el centro de la vida de los jóvenes y que sean ellos sus testigos para ayudar a su generación a promover una nueva evangelización y hacer una verdadera reforma social, cultural y política. Cada uno de los participantes recibió un ejemplar del libro *Youcat*, prologado por el Papa, para que sepan qué es lo que cree la Iglesia. A la sobria *Cruz peregrina de los jóvenes* acompañó como siempre en las Jornadas una copia fiel del antiguo *icono* bizantino de *María*, *Salus populi romani*, que se conserva en la espléndida basílica romana de Santa María la Mayor, la más antigua de Occidente (siglo V). El Beato Juan Pablo II describió la Cruz en la inolvidable Jornada de 1989 en Santiago de Compostela como "refugio seguro, esperanza cierta y camino de resurrección". En la Jornada de Toronto en 2002 dijo a los jóvenes allí congregados: «Ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande como para ahogar completamente la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes». El mensaje del actual Papa en la Jornada de Sydney 2009 fue igualmente esperanzador: «Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo». Y en Madrid repitió que la Jornada «nos trae un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil... Que nada ni nadie os quite la paz». Por otra parte, es alentador que en su carta dominical "Para dar razón de nuestra Esperanza", publicada el pasado julio en Archidiócesis Iglesia de Sevilla, el Arzobispo nos comunicara la buena noticia de la creación en nuestra ciudad del *Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Isidoro y San Leandro*. Este centro ofrecerá una enseñanza básica sobre las aportaciones de las ciencias humanas más conexas con la filosofía y la teología.

****

La teoría del big-bang sobre el *origen del Universo* fue propuesta en 1927 por el físico, astrónomo y sacerdote belga Lemaitre, gran amigo de Einstein. La Creación del Universo habría ocurrido según esta teoría en un





instante como consecuencia de la fulgurante y gigantesca explosión de un átomo o huevo primigenio en un estado de compactibilidad extrema. Parecía inimaginable creer, y más todavía poder demostrar, la realidad de esta *esperanza cósmica*. Pero la verdad incontrovertible de los hechos ha revelado la verdad esperanzadora del ¡hágase la luz! bíblico. ¡Cuánto debemos a la inteligencia y a la fe y voluntad humanas, así como a la ciencia y la tecnología, sus fabulosos frutos! Arno Penzias, uno de los cuatro físicos galardonados recientemente con el premio Nobel por el descubrimiento del big-bang, hizo a este respecto el siguiente comentario, lleno de admiración y reverencia: «Si no tuviera otros datos que los primeros capítulos del Génesis, alguno de los Salmos y otros pasajes de las Escrituras, habría llegado esencialmente a la misma conclusión en cuanto al origen del Universo que la que nos aportan los datos científicos». Efectivamente, según las Escrituras, Dios se ha mostrado de un modo u otro a Abraham, Israel, Moisés y finalmente, a través de su Hijo, al pueblo judío, a los cristianos, musulmanes y todos los hombres. Siglos antes de descubrirse el big-bang, Francis Bacon, uno de los fundadores del método científico, hizo una profunda y prudente reflexión sobre la existencia de Dios, corroborada por muchos pensadores: «Poca ciencia aleja muchas veces de Dios, y mucha ciencia conduce siempre a Él».

Es un hecho inconcebible e irrebatible, aunque bastante ignorado incluso por muchos científicos, a pesar de ser a nuestro juicio el más firme pilar de nuestra fe consciente, que el Universo esté gobernado y dirigido desde el principio, a lo largo de toda la evolución y hasta ahora mismo, por las sabias, exactas, inamovibles e inapelables *leyes de la naturaleza* (luz de la razón y de la certeza). Esta es la primera de las *verdades básicas* cuyos misterios va poco a poco descubriendo y ratificando *la inteligencia* humana como verdaderos milagros y que además constituye, y así debe resaltarse, el fundamento de la propia *ciencia*. Igualmente es un hecho admirable y sublime que la *ley natural* (bondad del corazón y de la esperanza), base de los principios que rigen nuestra humana conducta y asimismo de nuestra religión, esté inscrita en lo más íntimo de nuestra *conciencia* para permitirnos actuar con conocimiento y *libertad*. *La ley moral*, enraizada y nutrida por las leyes naturales, que le sirven de soporte, nos mueve a ser justos, a hacer el bien y evitar el mal, a decir la verdad y no mentir. Gracias a Dios y a nuestra conciencia podemos reconocer la verdad y seguir el camino del bien. La lógica aplastante y sorprendente de la Creación culmina con la emoción subyugante de la perfección y la belleza y con la misericordia y dulzura del amor. La esperanza en la Suprema Sabiduría y Verdad, el Sumo Poder y Bien, a Quien muchos llamamos Dios y Padre, está pues justificada a pesar de la resistencia y objeciones de los ateos recalcitrantes que creen con altiva rigidez y obstinada cerrazón que todo lo que sea creer y esperar -por razonable, bueno, excelso y fiable que sea- es una rendición y sinrazón infamante. ¿O seremos tal vez los creyentes de buena fe, fundamentada en la razón y tradición cristiana, los inocentes engañados y equivocados?

Creer es confiar más allá del saber. La fe del cristiano es ante todo fidelidad a la Palabra de Dios, revelada por su Hijo Jesucristo, la esperanza de Israel (Lc 2,25), que es camino, verdad y vida (Jn 14,6). El cristiano cree con conocimiento y confianza, basados sobre todo en el Antiguo Testamento, los Evangelios, los Hechos y las Epístolas de los apóstoles, que *Jesucristo* no sólo es *hombre*, sino el *Hijo de Dios (Filium Dei)* hecho hombre. La *Palabra de Dios (Dei Verbum)* que vive desde el principio en el seno del Padre se encarnó en la plenitud de los tiempos por obra del Espíritu Santo en el seno de María Virgen. Hasta entonces y desde entonces todos los hombres menos Él hemos sido y somos hombres de carne y hueso, hijos biológicos "naturales" de hombre y mujer: sólo hombres, con todo lo que ello significa. Dios quiso para su Hijo hecho hombre no un padre humano, sino una madre humana. Jesucristo sufrió pasión y muerte de cruz, fue sepultado, resucitó al tercer día, convivió antes y después de su Resurrección con sus discípulos y ascendió al Cielo. Dios, justo y misericordioso, se hizo "sobrenaturalmente" hombre para vivir como hombre y padecer con los hombres, para señalarnos y abrirnos el camino que nos conduzca a la eternidad. La esperanza del cristiano es vivir con amor según las enseñanzas de Cristo y que sus promesas se cumplan en la vida eterna. Resulta increíble que, como rezamos en el *Credo*, hechos tan inauditos hayan podido ser y sean realmente así. En consecuencia ¿debemos o no, en pleno siglo veintiuno de su venida, anunciarlo y proclamarlo abiertamente con fe, responsabilidad y entusiasmo -si bien con la pesadumbre de dudas y escrúpulos- por todo el mundo y a todos los hombres? Benedicto XVI, sucesor de Pedro y excelente teólogo, nos acaba de ratificar en la Jornada de Madrid a toda la humanidad, con la mayor franqueza, profundo conocimiento y de todo corazón, que *sí*.

Solidarios y bien avenidos, que no separados y enfrentados, los cristianos debemos profundizar en nuestros conocimientos, confiar en Dios y procurar humildemente enseñar con suma prudencia y transparencia, así como con bien labrado magisterio y ejemplo, que la creencia que proclama como verdad universal la Iglesia y que tanto nos cuesta creer y comprender es *esperanza salvadora* y eterna para todos los hombres: Jesucristo no fue un agitador ni un impostor, ni un alucinado idealista, sino el Hijo del

Espíritu Santo y de María, muerto y resucitado. No os engriáis ni os dejéis engañar, nos alertaba San Pablo: "Las malas compañías corrompen la moral sana"... Si los muertos no resucitan, "comamos y bebamos que mañana moriremos". Para a continuación añadir firmemente convencido y taxativo: pero Cristo ha resucitado de entre los muertos (1 Cor 15,20; 32-34). Los cristianos así lo creemos de buena fe y celebramos llenos de alegría y esperanza desde el principio de la era cristiana el *Domingo*, primer día de la semana y *día del Señor*, en que fue descubierto el sepulcro vacío y tuvo lugar el encuentro con el Señor resucitado.

La intelectual carmelita judía alemana Edith Stein, Santa Benedicta de la Cruz, Patrona de Europa, cuya obsesión fue la cuestión de la verdad, nos ha recordado en nuestro tiempo que "en la Sagrada Escritura encontrarás pocas palabras de la Virgen, pero que son como granos de oro puro que irradian el esplendor luminoso de las virtudes de María". *María*, en hebreo *Miryám*, toma la palabra en los Evangelios solo siete veces. La Gloria de María, la más sublime y exclusivamente suya, su divina Gracia y Belleza, es sin duda ser la *Madre de Dios (Theotokos, Mater Dei)*. María ha sido la única mujer en la historia de la humanidad elegida desde la eternidad para tamaña grandeza sobrenatural y la podemos tratar con confianza filial porque es también Madre y abogada nuestra *(Advocata nostra)* y *nuestra Esperanza (Spes nostra)*. Con la *Encarnación* del Hijo de Dios en María en tiempos del emperador Augusto entra la Creación en una etapa crucial y se revela el plan divino. Al decir *sí* al ángel, María, convencida ya su razón, creyó en su corazón antes de concebir a Jesús en su seno. "Dichosa tú que has creído", le dijo su prima Isabel cuando embarazada de seis meses fue a visitarla (Lc 1,45). La Iglesia celebra con veneración -aunque a mi juicio debería celebrarlo con más entusiasmo y resonancia y con mayor y mejor predicación y actualización en todos los órdenes, pues no ha habido milagro mayor ni de más significación y alcance- la fiesta de la Anunciación el 25 de marzo y la de Nuestra Señora de la Esperanza el 18 de diciembre. ¡Cuánto nos gustaría a muchos sevillanos, si hubiera consenso, oír cada día el alegre repique de las campanas de la Giralda a la hora del Ángelus!

La *esperanza mariana* de los cristianos se fundamenta en la creencia evangélica de que la Virgen María pobre y humilde doncella judía desposada con José, el carpintero de Nazaret- es por obra del Espíritu Santo, el verdadero protagonista divino de la Encarnación, Madre de Jesús, el Salvador del género humano *(Mater Salvatoris)*. Dios, Padre del Verbo y Creador del Universo, eligió desde el principio a la Virgen María, llena de gracia *(Gratia Plena)*, concebida sin mancha *(Regina sine Labe Originale Concepta)* y sede de la sabiduría *(Sedes Sapientiae)*, nada menos que para ser Madre de su Hijo Jesucristo, el Mesías de Israel, el Ungido de Dios con su Santo Espíritu. María -Madre del Redentor *(Mater Redemptoris)*, Madre de la Iglesia *(Mater Ecclesiae)* y Madre nuestra *(Mater nostra)*- es la Estrella del mar *(Ave Maris Stella)*, la estrella de la esperanza que nos guía en este complicadísimo y alborotado mundo para que no naufraguemos. Después de despedir con júbilo a su Hijo en la Ascensión y de recibir al Espíritu Santo en Pentecostés -nuestro Rocío- la Virgen María ascendió a la Gloria *(Regina in Coelum Assumpta)* y nos espera como Reina de los Cielos *(Regina Caeli)* junto al Padre y al Hijo para que todos unidos bajo su protección *(Mater unitatis)* gocemos de una vida perdurable como seres bienaventurados. La Asunción de María es un misterio de alegría y esperanza. ¿Puede el hombre, pobre criatura terrenal, aunque también espiritual, aspirar a más, soñar algo más bello? Para que iniciara mi camino en pos de Ella, mi madre me presentó recién nacido a Nuestra Señora de Gracia en la Iglesia de la Asunción de Carmona -ciudad histórica y de santos "lucero de Andalucía" donde vi la luz un amanecer del solsticio de invierno de 1929- confiándome a Ella llena de esperanza maternal.

En nuestro mundo se suceden unas a otras de un modo "natural" y maravilloso -que hoy sabemos no puede ser más sabio, más simple ni más complejo- las generaciones de padres a hijos. Así ha sido siempre desde Adán y Eva a lo largo de la historia y lo seguirá siendo ¿quién sabe hasta cuándo? De hecho, la población humana, en continua renovación, ha alcanzado desde entonces, en inquietante y prometedora progresión geométrica, la escalofriante y astronómica cifra de seis mil millones de personas. La concepción de un nuevo ser en el seno materno sigue siendo desde un punto de vista fisiológico, ético y estético, además de una enorme responsabilidad, un bellísimo acto de amor, de gozo y de alegría sin par entre hombre y mujer; un milagro trascendente de los sentidos, la carne y el espíritu; si se quiere "natural", pero el proceso reproductivo ha dejado ya de ser misterio a nivel molecular, celular, tisular… gracias de nuevo a la ciencia y la tecnología.

La Concepción del Hijo de Dios en María, la Virgen del *Fiat*, fue todavía mucho más excepcional y grandiosa, un misterio inimaginable e increíble incluso para los que creemos que pudo ser un milagro "sobrenatural": el hecho más trascendente de la historia humana. La misma Virgen María le preguntó con perplejidad reflexiva al ángel que le anunció el mensaje celestial: "¿Cómo podrá ser esto?". Pero inmediatamente, resuelta por el ángel su muy razonable duda, aceptó con enorme responsabilidad y obediencia la voluntad de Dios. Y si a la Virgen, tan llena de gracia divina, le sorprendió tanto y tan gratamente este

misterio ¡cuánto más a nosotros, indignos pecadores incrédulos!

Es bueno y formativo comparar el *hágase la luz* de Elohim hace quince mil millones de años -la orden imperiosa para que se produjera la sobrecogedora explosión del big-bang que dio origen a la Creación del Universo- con el *hágase en mí* de María hace dos mil años -la silenciosa manifestación de acatamiento de una joven hebrea escogida por el Creador por amor a los hombres para ser Madre de Dios y Esperanza nuestra-. ¿Debemos creerlo así, con humildad, confianza y reverencia? Cabe objetivamente preguntarse: ¿es o no procedente, es o no razonable que si -como asevera con convencimiento y continuidad la Iglesia desde sus orígenes- este "hecho portentoso y único" en la historia de la humanidad fue realmente verdad pueda ser ignorado o negado de buena fe por parte de los hombres después de haberlo conocido por el anuncio del ángel tal como nos cuentan los evangelistas? Alternativamente ¿se debe o no admitir como resuelto, sin darle más vueltas, de acuerdo con las enseñanzas del Concilio Vaticano II, que este "hecho" fue ciertamente verdad y procurar que al despertar cada mañana renazca en nuestras almas esta creencia con el esplendor y la emoción del sol naciente? También ahora, cada Domingo de Pascua resuena igualmente con estupor, alegría y esperanza sin límites en la Cristiandad el transparente *aleluya* de la Resurrección del Señor, otro misterio "sobrenatural" increíble, otro "hecho prodigioso y único", que los cristianos creemos y aceptamos igualmente con confianza, humildad y gratitud como verdad divina revelada.

¿Qué razones hay para que estos misterios, si lo han sido, no se hayan mostrado al mundo sino sólo a unos elegidos en toda su plenitud y majestad y sigan siendo todavía discutidos? ¡Cuántos teólogos, filósofos, metafísicos y exégetas han consagrado su vida a tratar de resolver estos interrogantes! ¡Qué enormemente importante, además de justo y necesario, sería en la nueva evangelización, no sólo para los jóvenes cristianos sino para la humanidad entera, saber transmitir y testimoniar abiertamente ante todos, con caridad y razonamientos firmes y convincentes y por todos los medios posibles, estas trascendentales creencias como hechos fiables constatados! ¡Cuánto no daríamos muchos por saber a ciencia cierta lo que con tanta fe y esperanza creemos, por lograr que nuestras creencias pasaran a ser evidencias indiscutibles! Quiero enfatizar una vez más que todos los hombres debemos creer sin discusión todo lo que es verdad y rechazar de plano todo lo que es falso. Debemos enseñar la Verdad, pero no podemos engañar, ser engañados ni que nos engañen. Si la historia del Universo, de la vida y del hombre no hubiera sido como ha sido, como es y cómo será; si los hombres no fuéramos seres inteligentes animados; si la muerte y la vida eterna -o la abrumadora nada- no fueran una realidad cotidiana inevitable e incomprensible para todos los humanos sin excepción, nadie -creyentes o no- nos creeríamos ni esperaríamos nunca nada. ¡Ni la más fantástica y deslumbrante novela "histórica" hubiera derrochado tanta imaginación y suspense ni hubiera tenido un desenlace tan apocalíptico! Todo a nuestro alrededor ¿quién puede negarlo? es un magnífico y asombroso milagro, empezando y acabando por la *luz* ¡bendita sea!, a cuyo estudio he dedicado con fe y entusiasmo, pasión y devoción mi vida. Tenemos que convencernos que aquí en la Tierra estamos para desentrañar los misterios del Universo y nuestra propio misterio y que sólo la Verdad tiene su propio monopolio.

Dios tiene ¡qué duda cabe! sus razones más que suficientes y justificadas para hacer su voluntad así en el Cielo como en la Tierra. Pero nosotros, sus amados hijos, entreverados de carne flaca y espíritu fuerte, necesitamos que, como a sus apóstoles, nos eche una mano para no caer en la tentación ni en el error, para saber con certeza la verdad de Verdades tan esenciales y complejas que tanto nos conciernen y que nos harían plenamente libres si las conociésemos. ¡Hágase tu voluntad! Así se lo pedimos encarecidamente cada día con fe sincera y llenos de esperanza a nuestro Padre y a su Hijo Unigénito, y también a su Madre, nuestra Esperanza, que lo tuvo en su seno desde su Concepción y le dio a luz en un pesebre. Desde niño hasta su madurez, Cristo, nuestro Señor, vivió entre nosotros y supo y sabe mejor que nadie lo que es ser hombre racional y de bien: la verdad sagrada de ser hombre, el difícil e inevitable conflicto entre razón y fe. El Papa Benedicto XVI ha subrayado repetidamente en sus discursos y escrito en el Prólogo de su primer libro *Jesús de Nazaret* esta necesidad de la Verdad, esta necesidad de Dios que tenemos los hombres: "Sobre todo confío en los Evangelios… Yo creo que este Jesús, el Jesús de los Evangelios, es una figura históricamente plausible y convincente".

****

El *templo de la Esperanza Macarena* fue construido en la década de los cuarenta del siglo pasado en tiempos de Pío XII. La imagen de la Virgen, preciosa escultura anónima del siglo XVII, había sido antes venerada por los sevillanos en el convento de San Basilio y en la iglesia de San Gil. La estructura del templo, que Pablo VI declaró *Basílica Menor* en 1966, es una espaciosa nave única con bóveda de cañón y el presbiterio a los pies. En la parte alta del centro de la fachada y entre jarrones de azucenas hay una alegoría de la esperanza con el ancla dentro de una hornacina y, en segundo plano, se alza una espadaña



con dos cuerpos de campanas. En los dos tramos laterales, sendas lápidas conmemorativas recuerdan la consagración del templo y la Coronación Canónica de la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena por Breve de Juan XXIII de 1963, siendo Arzobispo de Sevilla el Cardenal Bueno Monreal. Las Hermanas de la Cruz actuaron de Madrinas de la Coronación de la Macarena.

A uno y otro lado de la nave de la Basílica las paredes están decoradas con cuatro escenas seleccionadas de la vida de María, de acuerdo con los relatos de los evangelios de San Mateo y San Lucas, "el evangelista de María". Las dos del lado del Evangelio con la *Anunciación*: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según Tu palabra" y la *Visitación* a su prima Santa Isabel: "Y ¿de dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?". Isabel la acogió llena de alegría. Por eso María es realmente "Causa de nuestra alegría" *(Causa nostrae laeticiae)*. Las dos del lado de la Epístola con el *Nacimiento de Jesús*: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrá por nombre Emmanuel" y la *Presentación del Niño* Jesús en el templo: "Y a ti misma, una espada atravesará tu alma". Sobre cada una de estas escenas evangélicas aparecen inscripciones de las correspondientes advocaciones de María: *Reina de las vírgenes, Arca de la Alianza, Madre de Dios y Madre Dolorosa*. María acogió en su seno virginal al Hijo de Dios, Aquél que es la Alianza nueva y eterna, y le dio su cuerpo y su sangre, acompañándolo hasta su muerte en la cruz. Por eso la invocamos como "Arca viviente de la Alianza" *(Foederis Arca)*. En las bóvedas laterales de la nave se pueden leer fragmentos del *Magnificat*, el más bello cántico de alabanza y gratitud que haya pronunciado jamás criatura alguna: "Mi alma magnifica al Señor y exulta de júbilo mi espíritu", "En Dios mi Salvador porque ha mirado la humildad de su sierva", "Por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada", "Porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso cuyo nombre es Santo".

En la capilla del lado izquierdo de la Basílica más cercana al presbiterio y frente a la de la *Reina del Santo Rosario* está la imagen de *Nuestro Padre Jesús de la Sentencia*, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, al que en su impresionante paso y llevado por su experto capataz acompaña, escoltado por una centuria romana de "armaos" al mando de su emblemático capitán, la Virgen Macarena en su estación de penitencia en la madrugada del Viernes Santo. El rezo del rosario no es ni mucho menos una recitación rítmica, repetitiva y monótona de alabanzas y ruegos a Jesús y María, sino una profunda reflexión de los misterios del Hijo de Dios y de su Madre, desde la Anunciación hasta la Resurrección, Ascensión y Asunción. ¿Cuántas preguntas, respuestas e incógnitas nos plantea la Encarnación de Jesús, judío de Nazaret, en el seno de María, así como el enigmático interrogatorio de Pilato a Jesús en el Pretorio?, juicio que terminó con la sentencia del INRI *(Iesus Nazarenus Rex Iudeorum)*, rótulo escrito sobre la Cruz en latín, hebreo y griego. Para sarcasmo, Jesucristo fue coronado como rey de los judíos con una corona de espinas: *Ecce homo*. Pilato llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el rey de los judíos?"... Jesús le contestó: "Mi reino no es de este mundo… Mi reino no es de aquí". Pilato le dijo: "Entonces ¿tú eres rey?". Jesús le contestó: "Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz". El escéptico Pilato le dijo pragmático: "Y ¿qué es la verdad?" (Jn 18,33-38).

Dios es la Verdad misma. La verdad de Jesucristo es el reino de Dios, su propio reino. ¡Cuánta verdad encierra para el hombre la frase evangélica: *la verdad nos hace libres*! ¡Y qué misterio que la Verdad de Dios sea sobre todo Luz y Amor! Si los hombres creyéramos de verdad -como María y José, Isabel, Simeón, Pedro y los demás apóstoles, la Magdalena, Marta, Ángela de la Cruz…, como el centurión y el buen ladrón…- y supiésemos fuera de toda duda que Jesucristo es el Rey del Universo, el camino, la verdad y la vida, el Hijo de Dios y de María que dio su vida por amor a nosotros y resucitó a la vida eterna, una gran mayoría lo dejaría todo para seguirlo y darlo a conocer al mundo. Los cristianos no daríamos abasto dando ejemplo y testimonio de nuestra fe y alegría en nuestras familias (abuelos, padres, hijos y nietos), escuelas, universidades, hospitales, centros de trabajo y lugares de diversión…; los seminarios, monasterios, iglesias y conventos estarían atestados; habría colas para ser misioneros… Esta fe incondicional no sólo en Dios sino en la ciencia la tuvieron también Colón en la esfericidad de la Tierra y un Nuevo Mundo, Galileo en las Galaxias y nuestro Sistema Solar, Newton en la luz y la gravedad, y legiones de científicos en otros campos. En la próxima Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, el Papa centrará la atención en la evangelización con el lema: "Id y haced discípulos a todos los pueblos".

En el gran arco que da paso al presbiterio de la Basílica están representadas las tres *virtudes teologales*, que hacen grande, fuerte y generoso al hombre: Fe, Esperanza y Caridad. Pedro y los hermanos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, simbolizan las tres virtudes teologales que nos llevan a Dios. Estos apóstoles, los más cercanos y queridos de Jesucristo, fueron -según nos revelan con fidelidad y casi las mismas palabras los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas- los testigos que contemplaron la *Transfiguración* gloriosa de su Maestro, preludio de su Resurrección, en la cima del monte Tabor. Santiago, el apóstol de la *esperanza*

martirizado en Jerusalén, fue el evangelizador de España, y su sepulcro en Compostela ha sido meta de peregrinación constante desde la Edad Media. A San Juan, el apóstol de la *caridad*, confió Jesús en el Calvario el cuidado de su Madre, y a Ella nos encomendó como sus hijos (Jn 19,25-27). Entre las tres figuras representativas de las virtudes teologales hay dos inscripciones alusivas a la *Salve*: "Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia" y "Vida, Dulzura y Esperanza nuestra, Dios te salve". Debajo, tres leyendas destacadas del Avemaría: "*Ave María*", "Gratia plena", "Dominus Tecum". La *Coronación de la Virgen* por la Santísima Trinidad es el tema central de la cúpula del presbiterio, apareciendo en sus vértices los cuatro evangelistas acompañados de sus símbolos: Mateo y el ángel, Marcos y el león, Lucas y el toro, y Juan y el águila.

San Pedro -el primer vicario de Jesucristo *(Vicarius Christi)*, el apóstol fiel que lloró con lágrimas amargas de arrepentimiento su triple negación al Maestro en Jerusalén y después derramó por Él su sangre en Roma- fue un hombre de fe y esperanza en Dios: fiable, razonable y caritativo. El apóstol Pedro comienza su primera epístola diciendo: "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y por la resurrección de Jesucristo nos ha hecho renacer a una esperanza viva" (1 Pe 1,3). Más adelante retoma la misma idea inicial sobre la esperanza cristiana, fundamentada en la razón y el corazón, y nos aconseja con premeditada delicadeza y celo: "Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere, pero hacedlo con mansedumbre, respeto y buena conciencia" (1 Pe 3,15). Al mismo tiempo que hombre de carácter noble, decidido y enérgico, Pedro fue duro como una roca y claro como el cristal al dar fielmente con su martirio razón de nuestra esperanza: "No fue fundándonos en fábulas fantásticas como os dimos a conocer el poder y la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su grandeza" (2 Pe 1,16). "A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Hch 2,32). San Pedro sabe, y así lo hace constar con contundencia, que como enseña el Señor la verdad indiscutible se ha de basar en su propia esencia, en la realidad inamovible de Dios, de la Creación y de los hechos acaecidos hasta su culminación en la gloriosa venida del Mesías, la verdadera razón de nuestra esperanza. Cristo "en cuya boca no hubo engaño" (1 Pe 2,22) fue abiertamente defensor a ultranza de la verdad, llegando a afirmar que Él mismo era la Verdad (Jn 14,6), el Hijo unigénito de Dios (Jn 3,16-21), que vino al mundo para salvarnos. San Pedro y San Pablo, los primeros y más firmes y fieles seguidores de Jesucristo, son patronos de la ciudad de Roma.

Volviendo a la descripción de las capillas laterales del templo, la primera de la izquierda está dedicada al *Cristo de la Salvación* y a *Santa Ángela de la Cruz*, y la de la derecha, a la *Hispanidad*, presidida por la Virgen de Guadalupe y con varias imágenes adyacentes de las principales advocaciones de la Virgen en Iberoamérica. Pablo VI, el Papa del Concilio Vaticano II, definió a América Latina como el "continente de la esperanza". La original Virgen de Guadalupe del monasterio de Extremadura fue un regalo a San Leandro del Papa San Gregorio Magno *(Servus servorum Dei)*, Padre y Doctor de la Iglesia de quien toma su nombre el canto gregoriano y paladín de la Verdad. En los laterales del techo abovedado de la Basílica están reproducidas, además de la figura de San Gregorio, las de San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, igualmente *Padres y Doctores de la Iglesia* y defensores denodados de la Verdad. De San Ambrosio es la célebre frase "la naturaleza es la mejor maestra de la verdad", predicción completamente ratificada por la ciencia. Los últimos Papas Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, muy ligados a la renovación de las enseñanzas marianas de la Iglesia y también a la Macarena, aparecen representados a derecha e izquierda de la entrada de la Basílica. Los nombres más hermosos de María son Madre de Dios y la llena de Gracia y Esperanza nuestra.



En el altar mayor y sobre el camarín de la Virgen, diseñado por el orfebre Fernando Marmolejo, destacan una escultura de la *Asunción* -misterio aceptado por la tradición cristiana y declarado dogma por el Papa Pío XII en 1950- y encima de ella otra que representa la *Esperanza*, con un ancla grande. El ancla es un símbolo de firmeza y seguridad, y en las artes figurativas es atributo de la esperanza, encontrándose ya en los monumentos de los primeros cristianos. *Santa María de la Esperanza Macarena* es, desde su dorado camarín, la luminosa estrella central de la Basílica. Conmocionada y transida de dolor por la inmisericorde espada que atravesó su corazón inmaculado, y colgado de su muñeca izquierda el rosario de sus misterios y glorias, la Esperanza nos acoge como Madre Dolorosa con los brazos abiertos y extendidos y nos muestra su rostro compungido y trémulo, lleno de gracia y misericordia y de dulzura serena y expresiva. Son innumerables los devotos de la Madre de Cristo, del pueblo llano y de las clases dirigentes, de los iletrados y de los instruidos, que en peregrinación constante acuden confiados y fervorosos desde hace siglos a adorarla en su templo y quedan conmovidos al contemplar extasiados su mirada llorosa y cálida y su *celestial belleza*. La belleza se manifiesta a los hombres de muy diversas maneras. Una, la más excelsa, es indudablemente la de la Madre de Dios y, en particular, la de la Esperanza Macarena, que envuelta en su manto verde nos anima a creer con su maternal sonrisa dolorida y anhelante que con esperanza todos somos ricos y sin esperanza todos somos pobres. La Esperanza Macarena es la Madre bendecida por Dios con graciosa belleza que espera y sufre en silencio, como sólo las madres saben hacerlo, que vengan sus hijos a contarle sus penas para consolarles con la compasión infinita de su corazón, herido una y otra vez por nuestros innumerables pecados. En su *Carta a los artistas*, Juan Pablo II nos recordó que "la belleza es la clave privilegiada para el encuentro con Dios". ¡Cuántos sevillanos no le habrán dado y le darán la razón al Papa que fue para la Virgen María "todo suyo" y declaró santa a Madre Angelita! También los humanistas y los científicos saben cuánto significa la belleza como esencia de la Creación.

Al margen de la impactante *Creación del Universo* y -al cabo de muchos miles de millones de años de penosa y ascendente evolución fisicoquímica, bioquímica y biológica- de la creación de la vida y sobre todo del *hombre*, todavía más impactantes, *tres de las anclas grandes de la esperanza cristiana* son obviamente: 1. El incondicional *sí* de la Virgen María al arcángel San Gabriel en la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios, después de que Ella dudara lógicamente de la realización del inconcebible milagro (Mt 1,18; Lc 1,26-36; Jn 1,14). 2. La confiada petición del buen ladrón al Señor en la Cruz: "Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino", seguida de la comprometida promesa de Jesús, franca e inequívoca: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,39-43). Curiosamente, la fiesta de San Dimas, imagen de esperanza, coincide en el calendario litúrgico con la de la Anunciación. 3. La llegada a la carrera de Juan, el discípulo predilecto de Jesús, al sepulcro vacío y su creencia firme en la Resurrección del Señor, confirmada por la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena: "Jesús le dice: ¡María!. Ella se vuelve y le dice: ¡Rabboni!, que significa ¡Maestro!". María Magdalena, siguiendo la orden de Jesús, fue y anunció a los discípulos que había visto al Señor y lo que le había dicho (Jn 20,1-18). Pedro, el discípulo escogido por Jesucristo para ser la piedra sobre la que edificar su Iglesia (Mt 16,18-19), fue testigo de las dos apariciones en el Cenáculo de Jesús resucitado a los discípulos (Jn 20,19-29) y también después, junto al lago de Tiberiades, cuando el Señor le encargó el pastoreo de sus ovejas (Jn 21,1-19).

****

Los hombres que hemos vivido mucho sabemos lo corta y rápida que es la vida y, aunque se solapen entre sí sus cuatro etapas (infancia, juventud, madurez y ancianidad) tenemos clara experiencia de que son irreversibles -sin vuelta atrás- y están bien definidas desde la concepción hasta la muerte. ¡Qué milagro inicial y qué pujanza la concepción, y qué enigma final y qué nulidad la muerte! Cuesta hacerse a esta idea novísima y por eso la rehuimos de continuo, pero sabemos con seguridad que en este mundo, donde ponemos todo nuestro empeño, todo es transitorio y secundario, que al morir dejamos aquí todo y a todos, y que tras la *muerte ineludible* -un salto en el vacío tan súbito como insalvable- lo sabremos todo para siempre o no sabremos nunca nada. La muerte es una realidad incontestable, y lo que sea después -la verdad última y concluyente tan fuera de nuestra limitada capacidad humana- será. No hay alternativa posible ni cabe la menor duda. Pero ¿acaba la esperanza con la vida o empieza con la muerte la esperanza? Aunque la esperanza humana esté en crisis, hay que tener fe firme en Dios y en nuestro destino. A los hombres que conscientemente confiamos en Dios -en el Dios que se reveló en su Hijo Jesucristo-, en su Madre -que lo concibió por el Espíritu Santo- y también en los propios hombres, nos queda la esperanza cristiana salvadora, basada en la palabra de Jesús, de que el mal no prevalecerá, no ganará. Pero ¿es nuestra vida sólo la de este mundo o es verdad la fe cristiana? ¿hay o no suficientes y bien fundadas razones para la esperanza, para estar contentos y no temer, para no vivir agobiados por la pesadumbre del sentimiento trágico de la vida, para vivir creyendo en la otra vida, en la vida inmortal? ¡Qué hermosas y rumiadas las reflexiones y dudas de

Bécquer, el ángel de la verdadera poesía según Antonio Machado!

¿Vuelve el polvo al polvo? ¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia, podredumbre y cieno?
¡No sé; pero hay algo que explicar no puedo!...
En el mar de la duda en que bogo,
ni aún sé lo que creo;
sin embargo, estas ansias me dicen que yo llevo algo divino aquí dentro.

Según San Pablo, la Resurrección de Cristo fue primicia: ni nuestra fe ni nuestra esperanza son falsas ni vanas (cf. 1 Cor 15,12-34). De acuerdo con San Lucas, Jesús se despidió en la Ascensión bendiciendo a sus discípulos, que por ello volvieron de Betania a Jerusalén con gran júbilo (Lc 24, 50-53; Hch 1, 1-14). Como ha subrayado Benedicto XVI en su segundo libro *Jesús de Nazaret*, ésta es la razón permanente de la alegría cristiana. ¿Será así de alegre, deslumbrante y gloriosa nuestra despedida de este mundo y nuestro esperado vuelo al cielo? Esta es nuestra *Esperanza eterna*.

Entre los acontecimientos álgidos de mi vida científica fue memorable el que tuvo lugar cuando -ya catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la *Universidad Hispalense*- pronuncié mi discurso de ingreso sobre la Fotosíntesis del nitrógeno en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales para ocupar la vacante de mi querido maestro don José María Albareda -científico aragonés de pura cepa de la compromisoria ciudad de Caspe- en sesión solemne presidida por mi también querido y admirado científico don Manuel Lora-Tamayo. Ya anteriormente, y desde entonces y para siempre mi fe en la ciencia, en las leyes universales que nos gobiernan, incluida la ley natural, ha sido inconmovible. Diez años antes, cuando todavía vivía en la famosa Residencia de Estudiantes de Madrid, don José María nos había dicho a mi mujer, Antonia Friend O'Callaghan, y a mí la Misa de esponsales en la Iglesia del Espíritu Santo del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. En el altar mayor de la iglesia figuraba una hermosa representación moderna de la Encarnación, misterio que desde niño, cuando a la sombra de mis padres inicié con el cariño de mis hermanos y amigos mi educación en el Colegio de Madre de Dios de Carmona, y a lo largo de toda mi vida ha estado grabado en el fondo de mi alma como el milagro más grande de nuestra historia. En este misterio inefable y en los de la Resurrección y Ascensión -igualmente gloriosos e inalcanzables- se fundan mis creencias cristianas fundamentales y mi *esperanza en la vida eterna*. De aquí que siempre me haya interesado vivamente y cada vez más hasta llegar al final *conocer* a fondo y *comprender* en lo posible *la verdad* y el significado de estos "hechos" de relevancia universal tal y como se nos dice que fueron.

Don José María, primer Rector de la Universidad de Navarra, murió relativamente joven mientras celebraba su misa diaria en 1966, pues había luchado mucho y estaba avejentado y en cierto modo acabado, aunque de ninguna manera su férrea voluntad fuera nunca vencida. Cuando su gran corazón no pudo más, cayó fulminado por el rayo de la muerte, entregando triunfante y confiado su alma a Dios, su más firme apoyo, su más deseado anhelo y su más viva esperanza. Don Manuel Lora-Tamayo, testigo también de nuestra boda, andaluz universal muy ligado a Sevilla, en cuya Universidad ejerció antes que en Madrid como catedrático, fue igualmente un hombre de gran sabiduría, capacidad y fe profunda; unas y otras le



darían ánimos para afrontar con fortaleza los momentos difíciles y amargos y para aceptar con paz y resignación los padecimientos de su enfermedad postrera. Es reconfortante el mensaje de esperanza que dejó escrito a sus hijos como precioso legado: "Que los problemas que la vida os presente os ayuden a un íntimo conocimiento de que el dolor y el sufrimiento sólo se superan en un diálogo con Dios, que da el consuelo en la tierra y el gozo de lo que en la otra vida se espera alcanzar... Eso es lo más importante que desearía prendiera en vosotros". Dante, el genial autor de *La Divina Comedia*, captó sabia y entrañablemente la inmarcesible potencia purificadora y santificadora del dolor, que los humanos tanto rehuimos: "Quien sabe de dolor, lo sabe todo".

Durante mi carrera científica en España y en el extranjero -Alemania, Dinamarca y Estados Unidos- tuve también el honor y la fortuna de tratar muy de cerca a otro gran hombre y científico español, el asturiano don Severo Ochoa, a quien conocí en Nueva York antes de que le concedieran el premio Nobel. Con él mantuve desde entonces muy estrechas y sólidas relaciones científicas y de amistad, y como homenaje póstumo le dediqué con admiración y cariño el libro *Ochoa, hombre de ciencia y de bien*. Don Severo fue, como don José María y don Manuel, miembro de la Academia Pontificia de Ciencias. Para mí fue un inesperado privilegio ser invitado a escribir las biografías de estos tres gigantes de la ciencia española contemporánea para la Real Academia de la Historia.

Ningún testigo mejor que don Severo Ochoa para mostrarnos la situación y evolución de la ciencia, la biología y especialmente la bioquímica en España e los tiempos que le tocó vivir en España y Estados Unidos en la primera y segunda mitad del pasado siglo. En la sesión de clausura del VI Congreso de Bioquímica, celebrado en la Universidad de Sevilla durante el rectorado de Manuel Clavero, que tuve el honor de organizar en 1975 por mandato de la Sociedad Española de Bioquímica, el profesor Ochoa afirmó con énfasis y sinceridad: "Sin el Consejo, no creo que hubiera podido realizarse en España la labor científica que se llevó a cabo desde que el país, finalizada la guerra civil, pudo rehacer su economía y su vida y salir de la fase de eclipse... Quiero dedicar aquí un sentido recuerdo a la figura del padre José María Albareda, que durante muchos años, más aún que su secretario general, fue el alma y la inspiración del Consejo. Sin Albareda, el Consejo tal vez no hubiera existido y sin él no hubiera llegado la biología, y dentro de la biología la bioquímica española, a alcanzar el grado de desarrollo que tiene en la actualidad. Igualmente quiero recordar el valioso y decidido apoyo prestado al Consejo por don Manuel Lora-Tamayo. El nombre del Consejo está, sin duda, vinculado a muchas personas, pero está ciertamente indisolublemente unido al de estos dos hombres".

Para Ochoa -que vivió la ciencia con tanta pasión y entrega, que como científico siempre buscó con enorme fe y conciencia el origen del Universo y escudriñó con todo su ser y todo su saber los misterios de la vida y de la muerte, del principio y del fin, que recibió tantos honores y distinciones en esta vida- la vida sin su mujer, Carmen Cobián, que murió en 1986 fue una vida sin sentido, una vida vacía de contenido, de la que ya no esperaba nada que le pudiera satisfacer o interesar. Carmen -persona muy religiosa, como la propia madre de don Severo- fue todo para él, su verdadero y único *amor*: en *esta vida* y en la *eternidad*. Emociona releer las palabras que el enamorado y maduro hombre de ciencia dedicó a su mujer: "En mi vida hay algo que ha merecido la pena, y no es la investigación científica, sino el haber tenido su amor. ¿Cómo puede sorprenderse nadie de que diga que mi vida sin Carmen no es vida?". Los restos de don Severo y de doña Carmen reposan juntos en el cementerio de Luarca. En la lápida del sepulcro un meditado e inescrutable epitafio reza así: "Aquí yacen Carmen y Severo Ochoa, unidos toda una vida por el amor, ahora eternamente vinculados por la muerte".

La vida es fugaz como un breve y veloz vuelo, y el tiempo pasa implacable a lo largo de las horas, los días y los años. Cuando los que han vivido a nuestro lado ya no están con nosotros, cuando no se espera ya nada de esta vida, la única esperanza es la vida eterna. Ante el hecho natural pero desconcertante de la muerte material y biológica, la ciencia humana persiste ensimismada buscando la respuesta sólo en la realidad de este mundo terrenal, mientras la fe cristiana se eleva al Cielo y enaltece con entusiasmo la gloria espiritual de la Resurrección. ¡Qué contraste entre la desesperanza y amargura que reflejó en su magnífico soneto *Vida* el gran poeta cántabro contemporáneo José Hierro: "Después de tanto, todo para nada" y la esperanza y dulzura con que coronó su poema A la *Virgen María* el erudito poeta madrileño Dámaso Alonso: "Virgen María, Madre, dormir quiero en tus brazos hasta que en Dios despierte". Aunque otros puedan creer que estamos equivocados -y ni unos ni otros sepamos todavía a ciencia cierta la verdad definitiva y completa, a pesar de lo que nos gustaría saberlo-, los cristianos creemos con esperanza que podemos confiar en el Evangelio y que después de la muerte, cuando vencidos e impotentes nuestros cuerpos mortales nos vayamos a la otra vida, resucitaremos a la luz como cuerpos gloriosos imperecederos. Esta es nuestra *grandiosa esperanza*, nuestra meta: dormir en los brazos de María para despertar viendo a Dios con los bienaventurados. El

angustioso pensamiento de la muerte inherente a la naturaleza humana se ve superado en el momento de morir por la esperanza cristiana que, si creemos es verdad, tenemos el deber de compartir caritativa y amorosamente con todos los hombres. ¡Pero es tan difícil y está tan fuera de nuestra realidad y alcance, por mucha fe e imaginación que le pongamos, trasladar nuestro ser y nuestras vivencias de la Tierra al Cielo, creer no sabiendo si continuaremos viviendo después de muertos y de dejar aquí nuestras cenizas!

Verdaderamente, como San Dimas en el Calvario antes de la muerte del Salvador en la Cruz, aunque sin recibir la consoladora promesa verbal de Jesús, los cristianos creemos con fe sincera ¡pero cuánto le cuesta al mundo aceptarlo! que en la noche del Sábado Santo Jesucristo pasó de la soledad y *oscuridad* más absolutas del sepulcro a la *luz* de su Reino y que con su Resurrección nos dio a todos los hombres la esperanza de poder gozar del Paraíso, de la vida perdurable, y así lo proclamamos llenos de alegría cada Domingo de Pascua con el ¡Aleluya! En la Anunciación, el arcángel Gabriel dijo a María al verla muy turbada y pensativa por las palabras de su saludo antes de comunicarle la buena nueva: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios" (Lc 1,26-38). De nuevo, en la noche en que nació Jesús en Belén, un ángel del Señor dijo a los pastores que dormían al raso en los alrededores del lugar: "No temáis, os anuncio una buena noticia… Os ha nacido un Salvador, Cristo, el Señor" (Lc 2,8-14). En el sermón de la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos: "Tened valor. Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33). Después de entregar a su Padre su espíritu y de su Resurrección, el propio Jesús salió al encuentro de las mujeres y les dijo: "Alegraos… No temáis: Id y comunicad a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán" (Mt 28,9-10). También nosotros esperamos, y así se lo pedimos con fe millones de veces en el rosario a la Virgen María *(Mater sacratissimi rosarii)*, que en la hora de nuestra muerte -el trance individual más decisivo y definitivo de nuestra vida- Ella, la Madre del Hijo de Dios y Madre nuestra, ruegue a Dios por nosotros para que perdone nuestros pecados. Y sobre todo confiamos que Ella misma nos consuele y aleje nuestras dudas, temores y angustias diciéndonos con todo su cariño y ternura maternal: ¡No temas, hijo mío, duérmete tranquilo, descansa en paz, no pierdas la esperanza! ¡Pronto estarás a mi lado! ¡Yo te llevaré a un mundo nuevo en el que reinan el amor, la paz y la belleza! ¡No estás abandonado ni dejado de la mano de Dios, sino en mis manos, en los brazos de la Virgen de la Esperanza!

*****

Manuel Losada Villasante. Catedrático de Bioquímica de la Universidad Hispalense. Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1995. Hijo Predilecto de Andalucía.



Rosario

Madre de la Santa Esperanza

Olegario González de Cardedal

I

La vida del hombre es tiempo y va siendo en la medida en que se mantiene vivo un pasado ya agotado y anticipa un futuro todavía no llegado. Los tres tiempos unidos forman el tejido de la vida. El instante en el que se vive deriva su plenitud y verdad de la forma en que se retiene ese pasado como fundamento sobre el que se apoya y en la medida en que cuenta con el futuro como meta a la que se dirige. Pasado y futuro son así la trama y la urdimbre que dan sentido y verdad a la vida del hombre. Quien sólo vive del recuerdo del pasado sucumbe a la nostalgia esterilizadora y quien sólo vive del futuro aguardado se queda sin capacidad de asumir, transformar y degustar el presente. Y quien sólo cuenta con el presente terminará encontrándose en un vacío. Muchas enfermedades psíquicas derivan de la absolutización o rechazo de uno de los tres tiempos: el instante presente, el remanente del pasado o el anticipo del futuro. El equilibrio humano reclama que estemos abiertos a los tres, que contemos con ellos, que no reprimamos uno o absoluticemos otro. En el cristianismo las virtudes teologales tienen las tres el mismo peso y son inseparables unas de otras.

A esos tres tiempos corresponden las tres potencias y actitudes fundamentales del espíritu humano: la memoria que recuerda lo vivido, la esperanza anticipa el futuro, el amor que afirma el presente. Nadie como San Agustín en sus *Confesiones* ha analizado esta estructura del hombre. Justamente a esas determinaciones constituyentes del espíritu humano (pística, elpídica, agápica, para decirlo con los tres términos griegos) corresponden las tres virtudes teologales: la fe que se abre a Dios como el origen y el fundamento de nuestro ser en el origen y permanencia; la esperanza que le reconoce como nuestro Porvenir fiel o nuestro Futuro absoluto; la caridad que acoge a Dios como presencia amorosa que acompaña al hombre en el itinerario de su existencia desde el tiempo a la eternidad, hasta llegar a su vida, que por ser divina la llamamos eterna.

II

La esperanza pertenece a la vida espiritual como la respiración pertenece a la perduración biológica. Por eso se ha repetido que se espera mientras se respira y que el vivir por sí mismo es un conato de perdurar, de afinarse, de no morir, de consistir en la propia vida y biografía, de mantenerla y de consumarla absolutamente. Ahora bien, ante ese futuro podemos estar determinados bien por la esperanza o bien por el miedo. ¿Con cúal de estos dos hilos tejeremos nuestra vida? Antonio Machado nos invita a preguntarnos con cúal de los dos hilos queremos hilarla.

"¿Conoces los invisibles
hiladores de los sueños?
Son dos, la verde esperanza
y el torvo miedo.
Apuesta tienen de quien
hile más y más ligero;
ella su copo dorado;
él su copo negro"

(Poesías completas. Madrid: Espasa Calpe 1963. Pág. 205)

El hombre tiene que pensar, ponderar y decidirse: ¿se entregará a la esperanza o al miedo? ¿Cogerá la vida



en propia mano o dejará que las cosas, los tiempos y los otros le arrollen y determinen? Cuando espera es él quien actúa, cuando sucumbe al miedo actúan los otros por él. En el primer caso es un protagonista; en el segundo es una víctima. Pero la cuestión técnica es dura. ¿Es posible la esperanza a los que somos finitos, mortales y pecadores? ¿Pueden ir juntas finitud y esperanza? Y si nuestras potencias no son capaces de articular, pensar y conquistar ese Futuro, ¿podremos contar con otros, confiarnos a ellos, superar con ellos? Cuando Kant propone las cuatro grandes preguntas de la vida humana: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me está permitido *(was darf)* esperar? ¿Qué es el hombre?, da a la tercera una formulación especial. Mientras en las primeras se trata de algo que está en la mano del hombre, en ésta es algo que le debe ser otorgado, posibilitado, dado. A la pregunta por la esperanza responde la religión, dice Kant. Es decir, que la esperanza objetivamente excede al hombre; es esperanza de nosotros en Dios y es esperanza dada por Dios a nosotros. Ésta es la paradoja de la esperanza: le excede y le es absolutamente necesaria al ser humano, ya que sin un futuro vivo, el presente queda amortecido cuando no muerto.

III

Un gran poeta francés, Péguy, afirmaba que la cuestión central no es si nosotros confiamos y esperamos en Dios sino si Dios confía, espera y nos da crédito a nosotros, si cuenta con nosotros, si nos aguarda y hace de nuestro destino parte de su propio destino divino.

"Es necesario otorgar confianza a Dios, pues él bien que nos ha otorgado confianza a nosotros. Es necesario depositar esperanza en Dios pues él bien que ha depositado esperanza en nosotros. Es necesario dar crédito a Dios, pues él bien que nos dado crédito a nosotros" *(Ch. Péguy, Oeuvres poétiques complétes. París 1948. Pág. 241)*.

La pregunta, por consiguiente, es ahora ésta: ¿ha dado Dios signos en la historia de que confía en nosotros, cuenta con nosotros y nos espera? La que llamamos historia sagrada salvífica, es decir la de los patriarcas, profetas, Jesucristo, apóstoles, es la historia de esa manifestación de Dios a los hombres para invitarlos a tener una historia común con ellos. Esa historia de solidaridad de destino, de corresponsabilidad en vida y muerte de Dios con el hombre, es la historia de la alianza, que tiene su punto cumbre en la acción, pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Esa historia, por tanto, es la historia de un proyecto de Dios, que creando, revelándose y dándose se entrega como Dios de los hombres. Pero a la vez es una historia de los hombres ante él, respondiendo y correspondiendo, siendo fieles o traidores, justos o perversos, reflejando sus acciones de amor en el mundo o eligiendo el mal, la culpa y la negación del prójimo. La esperanza del mundo deriva en primer lugar de la acción de Dios pero también de las acciones de los hombres que pueden acoger y prolongar aquella divina esperanza, o la pueden despreciar, reprimir y oscurecer. Hay hombres y mujeres generadores de esperanza, alegría y paz; mientras hay hombres generadores de desesperanza, tristeza y rencor. Cada uno tenemos que elegir papel en el drama del mundo y Dios es tan respetuoso y humilde que accede a la elección hecha por cada uno. Esta es la dimensión gloriosa de la historia del hombre (todo le está dado y abierto), pero a la vez es su dimensión dramática (es capaz de elegir el mal para muerte o el bien para vida definitiva), creando así claridad y esperanza o miedo y angustia ante el futuro.

IV

La esperanza de la que ahora vivimos los creyentes es fruto de una libertad, humana y concreta como la nuestra, la libertad de María que de su seno bendito nos dio a quién es la esperanza en persona: Cristo, en quién el ser y el destino de Dios asumen para transformarlos el ser y el destino del hombre. Ella es la madre de quien es nuestro Pan y nuestra Agua de vida eterna, nuestra Paz y nuestro Perdón en esta vida temporal. Jesús, nuestro iluminador, Redentor y Santificador es el fruto del

a) Consentimiento.
b) Engendramiento.
c) Alumbramiento.
d) Acompañamiento de María dese el comienzo hasta el final de la vida de Jesús.

Ella es así madre de nuestra alegría. A ella la liturgia le ha dedicado un título que los libros del Antiguo Testamento asignaban a la Sabiduría y la filosofía griega a la Verdad. "Yo soy la madre del amor hermoso y del respeto votivo a Dios; del conocimiento y la santa esperanza", dice de sí misma la Sabiduría (Eclesiástico 24,24 V). Estas tres designaciones que la Sabiduría da de sí tienen sus ecos en las Letanías marianas. Pero en nuestro caso el elogio ha sido el más bello pensable: María es la madre de la Santa Esperanza. Madre del que es la Sabiduría, la Verdad y la Esperanza en Persona. Ella ya no es separable de Jesús y Jesús ya no es separable de Ella. Por eso el Concilio Vaticano II la describe como "signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor" (Lumen gentium 8,64; 7,48). A su luz el futuro es un horizonte abierto y no el ocaso de todo proyecto humano. A la esperanza precede la fe y la sigue el amor. Es el vestido

verde con que la esperanza se une al banco de la fe y al rojo de la caridad. San Juan de la Cruz describe así la esperanza: "Luego sobre esta túnica de fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es una almilla verde, por el cual, como dijimos, es significada la virtud de la esperanza" (2 Noche 21,6).

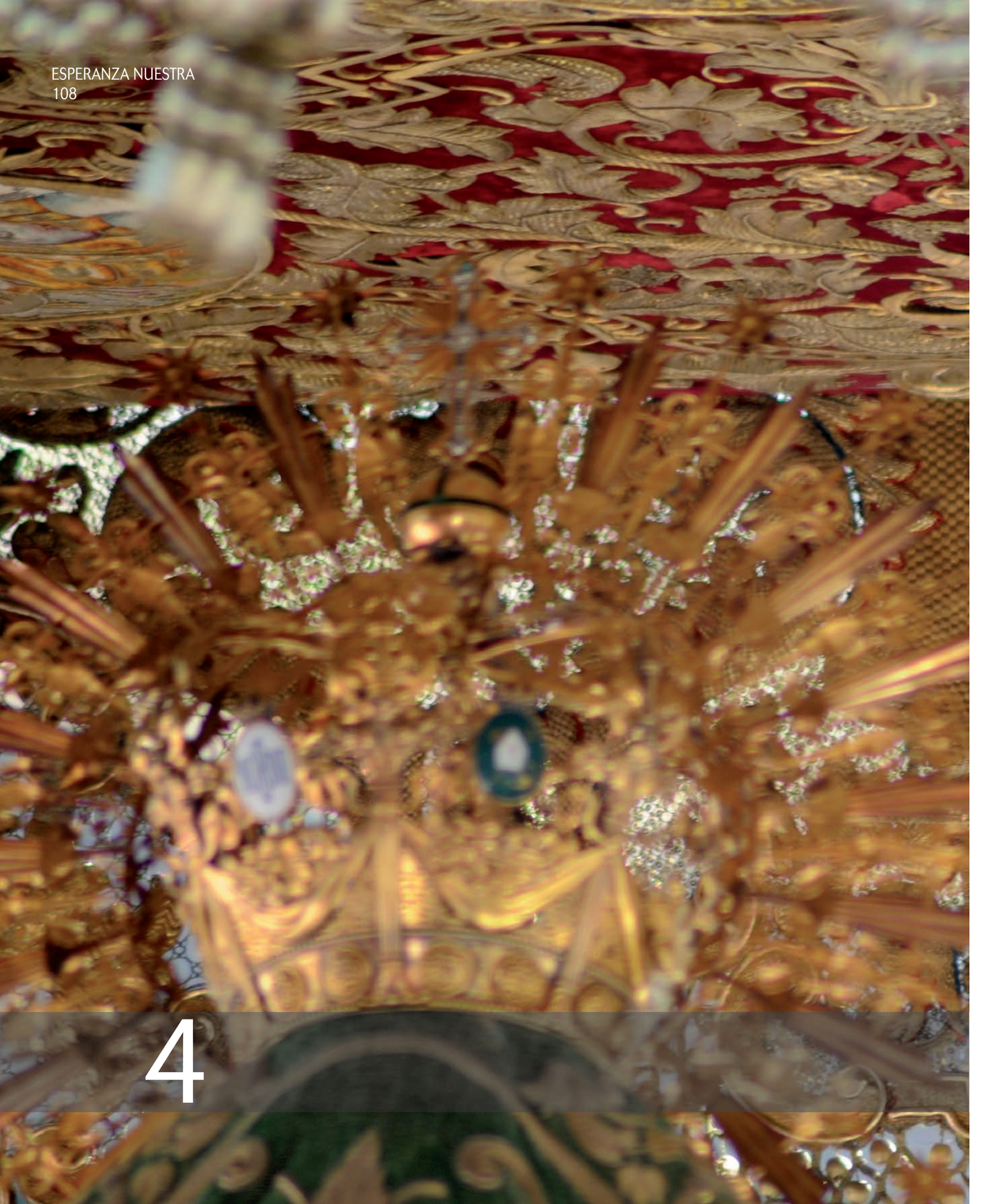
De esta raíz teológica (Dios revelado al mundo), cristológica (el Hijo asumiendo nuestro destino de vida y muerte) y antropológica nacen la alegría y la esperanza que han crecido siempre en torno a la figura de María. No es la nostalgia de los orígenes o de la propia infancia, ni solo los valores e ideales de feminidad, virginidad, maternidad, ni menos la magia o el poder, los que han estado en su derredor y determinado su influencia y beneficencia a lo largo de la historia de la iglesia para con los discípulos de su Hijo. María, vista así, es el símbolo vivo de toda libertad personal puesta al servicio del proyecto de Dios y de la esperanza humana. Esa es la belleza sublime de su figura, que como todo lo bello, sagrado y noble es degradable, pero no por eso deja de ser real y de estar abierto al hombre como fermento y fundamento para una vida humana más plena y para una existencia cristiana configurada con la de Cristo, en fidelidad al proyecto de Dios y en servicio a los hombres.

Desde aquí podemos responder a la pregunta de aquel sevillano, Antonio Machado, con la que comenzábamos estas líneas: los hiladores de nuestros sueños deben ser la real confianza y la verde esperanza, no el torvo miedo, porque no nos acecha el poder de la muerte sino que nos aguarda la Promesa de la vida. Tal es la respuesta cristiana.

*****

Olegario González de Cardedal. Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, miembro de la Real Academia de Ciencia Morales y Políticas. Premio Joseph Ratzinger a la excelencia teológica 2011.





4



Luz y gracia de Sevilla

La entraña de la Gloria

(A Miguel Loreto)

Antonio García Rodríguez

Ha llegado con la dignidad de un prócer romano, con un aire de marcialidad y serenidad que le confiere saberse portador de toda la grandeza transmitida, de generación en generación, por los hijos de Pilato, que un día arribaron a la vieja Híspalis para instalarse en los extramuros de la incipiente ciudad y convertirse en hortelanos, en espera de la concreción del gran secreto que les fue revelado, en una lejana tierra, donde torturaron, crucificaron y dieron muerte a Uno que se proclamaba Hijo de Dios, y que vendría a significar, con el paso de los siglos, el hecho más importante para la vida del hombre.

Se ha hecho amo de este atrio que le reconoce y venera, ese mármol cerúleo que conoce sus pisadas por la frecuencia con la que lo pisa, que sabe tanto de sus secretos como de su trémula timidez, que ya intima con su ser de las veces que han cruzado sus silencios. Ha pasado muy cerca de un grupo de turistas italianos que se van farfullando, con esa escandalosa sonoridad del idioma de Dante, y casi con toda seguridad, la belleza que acaba de arrebatarles la razón, ignorando que, quién ha pasado junto a ellos, mantiene el gran honor, desde hace más de tres décadas, de llevar por Sevilla al Dios de los macarenos, al Cristo que redime, al Señor de la Sentencia. A Miguel Loreto no le importa pasar desapercibido. Incluso lo prefiere, "*aquí los importantes son Ellos",* profiere cuando le aviso de esta ignorancia que se marcha con otra alegría en sus rostros.

"Yo nací en la calle Vírgenes, en la Alfalfa, comenta cuando le pregunto por sus orígenes, *pero con ocho años ya nos vinimos a la calle Macarena".* Denoto cierto orgullo en estas palabras porque empieza a descubrir la esencia de su origen. *"Es mi tío, Manolo Bejarano, el que nos hace hermanos, en el año 1952, a Manolo y a mí. Felipe aún no había nacido",* especifica. Habla pausadamente de esa primera etapa de su vida, no se precipita en sus declaraciones. *"Salgo de nazareno desde los tres hasta los catorce años* -hace una levísima detención, como si estuviera reordenando sus recuerdos, elevando su mirada a un lugar del tiempo del que se siente dueño. Quiere ser conciso, *edad en la que me enrolo en los armaos".* En las huestes que dan escolta al Señor de la Sentencia -*"entonces el paso de Pilato",* especifica con cariño- permanece diez madrugadas, hasta que decide acogerse a la licencia para iniciar otro periplo en la Hermandad que, con el devenir del tiempo, cambiaría su vida.

En el primer lustro de la década de los setenta del pasado siglo XX las hermandades empiezan a tomar conciencia del problema que vienen suscitando las cuadrillas profesionales de costaleros y un nuevo movimiento, que convulsionaría el mundo de las cofradías, empieza a tomar auge: las cuadrillas de hermanos costaleros. En la Macarena se conforma una y Miguel Loreto pasa a formar parte de ella. Durante aquella primera estación de penitencia, y última como costalero, iguala en la sexta trabajadera. Al año siguiente, cuando contaba con veintisiete años, el capataz general de la Hermandad, Luis León, deposita su confianza en él para que, junto con Alejandro Ollero, comande a aquella primera horda de macarenos que portarán al Señor de la Sentencia en la Madrugada del Viernes Santo. Pronto se dará cuenta de la responsabilidad que ha asumido, de la importancia de aquel menester y de la confianza que la Junta de Gobierno había puesto en su persona. *"Aquel año Alejandro Ollero tuvo que ausentarse en la Avenida*



dejándome solo ante el misterio. Cuando me dí cuenta estaba frente a la puerta de la Catedral. Yo miraba el paso y lo veía más grande que la puerta -recordando su primer momento como capataz no puede evitar que sus ojos se llenen de nostalgia-. *Entonces recordé la maniobra que realizó Rafael Franco, en un ensayo de Monte Sión, en el que se situaba en un lateral del paso, ajustándolo a un lado de la puerta, dejando suficiente holgura por el lado contrario y me dije que si por ese lado entraba por el otro lo haría con suficiencia"* Así salvó aquella primera vicisitud Miguel Loreto, como capataz del Señor de la Sentencia, emulando a uno de los grandes, *"que es de los que de verdad se aprende".*

"Casi treinta y cinco años como capataz es una vida". Efectivamente. Toda una vida que Miguel Loreto ha dedicado a entender la Hermandad, la vida misma, desde el Señor de la Sentencia, al que profesa una devoción excepcional, que ha ido inoculando premeditadamente a muchos de los que hemos formado parte de esta cuadrilla que siempre se distinguido por su unión con este hombre al que los recuerdos se le precipitan, que comienzan a atropellar sus vivencias. *"Un año acumulamos un pequeño retraso debido a un problema con la estructura del paso y yo comencé a exigir alargar el andar cuando íbamos por la Avenida de José Antonio con el fin de recuperar ese tiempo que nos demandaban, así que dije que estaban cayendo unas gotas. Jamás he visto andar mejor y con mayor majestuosidad el misterio. El público se quedó atónito y recuperamos el tiempo".* Hay un gesto de complicidad cuando me habla de los momentos difíciles, instantes de los que de los que tengo sobrada constancia.





Miguel Loreto, muy al contrario de lo que muchos pudieran pensar, porque desconocen el poso donde ha ido sedimentando todos sus sentimientos, ha sido un capataz obediente, que ha procurado atender las consideraciones de los diferentes fiscales de paso con los que *"he tenido que lidiar, porque siempre he mirado y procurado lo mejor para la Cofradía".* Pero también es fiel a su idiosincrasia, a una manera de entender la vida muy particular, lo que no le impide ejercer su condición natural como macareno, por eso cuando hago referencia a si alguna vez se ha sentido importante por ser capataz de la Macarena, se deshace de esa timidez que le atenaza y emana su orgullo para no dejar concluir mi pregunta, *"En la vida* -en sus ojos comienza a rebozar con rotundidad de la verdad-. *Yo siempre he dicho que yo no soy capataz, que soy macareno".* La precisión y la claridad con la que ha sintetizado sus sentimientos han provocado un denso silencio en el salón donde conversamos, como si se hubiera detenido el tiempo con sus palabras, donde intento ir extrayendo ese mundo que guarda en su interior. Pero Miguel es muy reacio a divulgar sus cosas, prefiere retenerlas, hacer de sus verdades secretos de los que sólo hace partícipe al Señor de la Sentencia, Ese confidente que cada Madrugada del Viernes Santo mantenía diálogos con frases que se elaboraban en el cruce de sus miradas.

Habla con el corazón y eso a veces provoca interpretaciones equivocadas. Quienes hayan pertenecido a la cuadrilla de costaleros del Señor de la Sentencia sabrán de lo que hablo. Pero es bueno, y sobre todo justo, que otros sepan que siempre ha procurado formar una familia con sus componentes, que participasen de la vida de la Hermandad, con la naturalidad que les otorga la condición de hermanos. Miguel siempre supo equilibrar el sentimiento con el esfuerzo, dotando a la cuadrilla de una peculiaridad especial: procuró ser amigo de sus costaleros y que éstos lo fueran entre ellos, *"porque con esto se eliminaban las barreras que delimitan la confianza con la que pedir un apoyo puntual, que no tuvieran dudas de solicitar esa ayuda"*. De este modo se establecía un puente que facilitaba el tránsito de emociones, hacía a un lado y hacia otro. Por eso cuando Miguel Loreto pedía algo cuarenta y ocho macarenos la hacían suyo, la convertían en oración dedicada al Señor de la Sentencia.

Muy pocos son los que pueden presumir de haber prestado sus servicios durante más de tres décadas a su hermandad en un puesto de tanta relevancia. Treinta y cinco años en los que ha gozado de la confianza de cinco hermanos mayores. Todos, absolutamente todos, desde D. José González Reina hasta el actual, D. Manuel García García, vieron en él *"a un hombre que intentaba llevar bien las cosas, que*



era macareno por encima de todo, que nunca tuve más ambición que esta responsabilidad que me transmitieron, sin ninguna pretensión ni presunción. Y porque tal vez vieron cómo, gracias a la labor de todos nosotros, cada año la devoción al Cristo de la Sentencia se ampliaba, las filas de nazarenos se fueron poblando de capirotes morados y que pasamos de ser el paso de Pilatos al Paso del Señor de la Sentencia".

Está muy orgulloso de la gente que durante este tiempo ha pasado por la cuadrilla de costaleros, de los que piensa que siempre han dado todo lo que tenían. *"Yo lo único que digo es que hay coches que pueden correr a doscientos y otros a ciento cuarenta, pero todos intenta dar lo mejor con su comportamiento",* explica con este símil automovilístico. Viene a su recuerdo un momento especial, la madrugada el Viernes Santo del año en que asesinaron a Alberto Jiménez Becerril, *"y sobre la marcha se decidió entrar en los palcos sin música, sólo con el redoble fúnebre que Hidalgo tocó. Iba presidiendo el paso Juan Ruiz Cárdenas. Fue el humilde y sincero homenaje a nuestro hermano asesinado. Cuando entró la cofradía, el entonces Hermano Mayor, D. Joaquín Sáinz de la Maza y Conesa, me reprendió cariñosamente aquella decisión, explicándome que nosotros entramos en los palcos de aquella manera y la Virgen con música, que se podría haber coordinado para pasar por los palcos de igual manera, a lo que yo respondí que seguramente te habrían felicitado, porque el Señor de la Sentencia mostró el duelo de la Hermandad por el crimen y la Virgen entró como tenía que entrar, repartiendo Esperanza".* Se le han humedecido otra vez los ojos y las palabras se vuelven a entrecortar, apenas asomándose a sus labios.

Exhala macarenismo por los cuatro costados este hombre que tanto y tanto amor ha ido dejando frente al dorado de un paso que ha sido parte esencial de su vida, que ha ido dilapidando años frente a la mirada más serena del Hombre que siendo Dios se dejó Sentenciar por amor. Tal vez, por esta coincidencia de afectos, por esta demostración fervorosa de uno, de abnegada entrega del otro, se pudo concretar, durante treinta y cinco años, uno de los pasajes más bellos de este evangelio apócrifo que escribe Sevilla cada Madrugada de Viernes Santo, en la que Miguel Loreto Bejarano, se incline sobre el frontal del paso, sintiendo la mirada del Señor sobre la espalda, levante el faldón y con su peculiar voz, con su alma rota por la emoción, cite a cuarenta y ocho macarenos a dar la última levantá, y como los buenos cantaores incite a los suyos con esa frase que es ya de por sí todo un pregón de entrega, abnegación y devoción: *"Lo quiero ver volá"* y las almas que han vivido en las sombras más hermosas, que se dejaron guiar en la confianza que les prometía este líder, responderán al unísono, y al mismo tiempo que la plata se convierte en eco de llamada, *"por ti, Miguel".*

Se marcha, tras la conversación, con el aire señorial con el que llegó. Despacio, con la cadencia de un pretor macareno que se sabe vencedor de esta dura batalla que le ha tocado bregar. Miguel Loreto Bejarano seguirá siendo capataz, pero por encima de todo seguiré siendo el hombre bueno que jamás buscó mayor pretensión que servir a su Hermandad, a su estilo y forma, y que por encima de todo se siente MACARENO, HIJO DE LA ESPERANZA.



Esperanza

María, Madre de Dios y Esp

Manuel Losada Villasante

Los Armaos: la visión de Martínez de León

Carlos Colón Perales

Andrés Martínez de León nace en Coria del Río en 1895, hijo de una modesta familia que un año más tarde se traslada a Triana, cuando el padre es contratado como capataz de una huerta de los Remedios. Allí se inicia a la vida y la pintura: "Todo mi mundo infantil se desarrolló en la Huerta de los Remedios. Junto a ella estaba el convento del mismo nombre. Quizá de ahí arranquen muchas cosas de mi vida… entre otras mi afición a la pintura, desde luego. […] Frecuentaba muchísimo los salones aquellos, inmensos, callados, del convento de la Huerta de los Remedios. Allí pintaban -era su estudio- artistas de la paleta como Gonzalo Bilbao, Zuloaga y Marín Castellanos, entre otros muchos". En 1909 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, estudiando dibujo e ilustración. En 1915 expone por primera vez en el escaparate de Casa Gil, en la calle Sierpes, sus dibujos de costumbres y tipos sevillanos; con tanto éxito que Juan Carretero Luca de Tena, director de "El Noticiero Sevillano", le ofrece colaborar en el periódico. Tras la buena acogida de unos dibujos dedicados a la Semana Santa es contratado como "reportero gráfico" por el diario. En 1916 participa por primera vez en la Exposición de Primavera de Sevilla y en 1918 expone con éxito en Madrid. En la recensión publicada en "La Esfera" se elogian sus "escenas sevillanas, procesiones de Semana Santa, episodios taurinos, momentos de la romería del Rocío". Desde 1919 colabora en la revista de la vanguardia poética sevillana "Grecia" e inicia su larga colaboración con los más importantes periódicos ("ABC", "El Sol", "El Liberal", "La Unión", "El Correo de Andalucía", "El Sol") y revistas ("Blanco y Negro", "La Esfera", "La Semana Gráfica", "Crisol") de difusión nacional e ilustra libros publicados en volumen ("Quien no vio Sevilla…", "La tierra de María santísima" de Benito Mas y Prat) o por entregas ("Currito de la Cruz" de Pérez Lugín, "Juan Belmonte matador de toros" de Chaves Nogales).

En 1923 es citado en "Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos", publicado en La Habana por Francisco Cuenca, como "un pintor costumbrista, agudo, nervioso, que glosa con sus pinceles, con vigor acuafortista y exuberante viveza de imaginación las escenas típicas de la vida sevillana, fijando en sus cuadros la espiritualidad de sus letras y el bullicio pagano de sus clásicas romerías". Hacia 1924 perfila el personaje que acabará por convertirse en el popularísimo Oselito, personaje trianero y sevillano inspirado en el torero Joselito, de quien Martínez de León fue toda su vida devoto. El parecido con Joselito fue el responsable de que el pueblo lo bautizara como Oselito, nombre que no gustaba a su creador, que intentó cambiarlo inútilmente por los de "Currito el planchao", "Don Baldomero" o "Currito" hasta que se rindió en 1930, aceptando el dictamen popular.

El éxito de sus historietas hace que, cosa rarísima en aquellos años, consagración sólo otorgada a Xaudaró, una antología de sus dibujos se publiquen en forma de libro por "La Biblioteca de la Giralda" de la madrileña Editorial Páez en 1926, con el título de "Historietas sevillanas". Firmaba el prólogo su amigo el novelista José Mas. En él figura la historieta que aquí reproducimos sobre los armaos. A estas alturas la popularidad de Martínez de León es tal que en 1927, cuando sólo contaba 31 años, el Ayuntamiento de Coria del Río le dedica una calle.

Entre 1927 y 1936 Martínez de León publica historietas y dibujos en las más importantes publicaciones españolas, ilustra portadas e interiores de libros, pinta

carteles de fiestas y de toros, abanicos y murales, expone en España y el extranjero, publica en 1931 su segundo libro -"Los amigos del toro o la parte sana de la afición"-, entabla amistad con los intelectuales y artistas de la Edad de Plata a la que pondrá fin la Guerra Civil. Tras viajar a la Unión Soviética publica "Oselito en Rusia" en 1936, libro ilustrado que lo descubre como escritor. Simpatizante de la República, aunque sin militancia política definida, Martínez de León colabora activamente con la propaganda republicana durante la Guerra Civil a través de historietas y carteles. En noviembre de 1939 es detenido y encarcelado. En octubre de 1941 es condenado por "adhesión a la rebelión militar" a 20 años de cárcel. Algunos amigos sevillanos, como el fotógrafo Serrano, ayudan a su familia, que queda en precaria situación, e interceden por él. A finales de 1943 sale de prisión en libertad vigilada, en la primavera siguiente regresa a Sevilla; en 1945 es amnistiado y en 1947, indultado. Pinta, ilustra y expone, pero su actividad decrece.

La publicación en 1954 de "Los amigos del toro. El toreo: Sus males y su remedio por Oselito" a cargo de la Editorial Aguilar -su cuarto libro- le devuelve a un primer plano. Desde 1955 colabora con la sección propia "Humor andaluz" en la revista humorística "Don José", suplemento humorístico del diario "España" de Tánger, refugio de liberales. Desde 1958 publica historietas de fútbol en "ABC" y edita la "Historia del Real Betis Balompié". En 1959 Fosforera Española le encarga los dibujos de una nueva serie de cajas de cerillas. Ilustración de libros ("Teoría de las corridas de toros", Gregorio Corrochano, 1961), carátulas de discos ("Manolo Caracol"), carteles (todos los del Ayuntamiento de Coria del Río, desde 1963 hasta su fallecimiento) y exposiciones en Madrid y Sevilla llenan su tiempo proporcionándole tardíos reconocimientos, como el Puente de Oro que se le entrega en la Velá de Santa Ana de 1971 por su amor al barrio que Martínez de León llamaba "capital de Sevilla". Falleció en Madrid el 27 de mayo de 1978.

La leyenda de los armaos y Martínez de León

Las "Historietas sevillanas" en las que se integran los dibujos de los armaos, primer libro de Martínez de León, fueron publicadas en 1926. Se integran por lo tanto en la edad de oro macarena comprendida entre el manto de malla (1900) y el de tisú (1930), que concentra en sólo tres décadas una revolución estética que encabeza y representa la que vivió toda la Semana Santa sevillana. Algunos de los hechos macarenos más destacados de estas tres décadas -casi todos tocados por el genio de Juan Manuel Rodríguez Ojeda- fueron el estreno del manto de malla (1900) y del palio rojo (1908), la coronación popular en la que se le impuso la corona de oro (1913), la túnica y el paso del Señor de la Sentencia (1910), el nuevo diseño del atuendo de los armaos (1915), la dedicación del Arco presidido por el azulejo de Pérez de Tudela y el definitivo uniforme de los armaos (1923), la instauración del besamanos (1925), el nuevo misterio de Castillo Lastrucci (1929) y el estreno del techo de palio y del manto de tisú (1930). La leyenda y la gloria popular de la Hermandad de la Macarena se ultimaron también en esas tres décadas. Pero habían empezado mucho antes.

Famosa desde mediados del siglo XIX, en coincidencia con la "reinvención" de la Semana Santa -en la que se integra la "reinvención" o "resurrección" de los propios armaos en 1864- de la que Antoine Latour y Gustavo Adolfo Bécquer[2] dejaron jugosos testimonios en 1855 y 1869, la cofradía de la Macarena aparece frecuentemente citada como la más popular de Sevilla. Aunque no siempre para bien. En las notas a pie de página 1 y 2 pueden leer como el francés Antoine Latour deplora el aire festivo que mezcla lo sagrado y lo profano que tiene la renacida Semana Santa, que él apunta ya como atracción turística. El sevillano Bécquer, como buen romántico tardío, prefiere la Semana Santa de Toledo, de severo aire medieval, a la "moderna" fiesta sevillana; y desliza la divertida caricatura de los armaos como "cohortes romanas con airones de papagayo, armaduras de hojalata y calzas de punto color de carne como los saltimbanquis o los bailarines".



Aproximándonos más a la cofradía de la Macarena podemos citar al poeta y erudito cordobés Javier Valdelomar y Pineda, barón de Fuente de Quinto, que en sus "Recuerdos de Sevilla" vio así a la cofradía de San Gil a mediados del siglo XIX: "Ningún espectáculo tan original y característico como el que ofrece la procesión de Nuestra Señora de la Esperanza, vulgarmente la Macarena… Los cofrades son hortelanos en su mayoría, y tienen una devoción fanática por su Virgen; no hay ninguno que no le tenga consagrado un cuadro en su huerta, y todo lo que produce lo que allí se cría es para contribuir al culto. La Virgen es una admirable escultura de Roldán; la cara es la de una mujer hermosa, morena; un tipo sevillano en toda su pureza; la Macarena la llama la gente del barrio en que está la iglesia de San Gil, que se dejaría matar por su Virgen. La visten con riquísimo manto de terciopelo verde bordado de oro, y cuando llueve le ponen un impermeable. Los cofrades van vestidos con túnicas blancas, algunas muy encañonadas y llenas de puntillas y con esclavinas y caperuzas verdes. Cuando la Virgen, después de haber recorrido en procesión durante la noche casi toda Sevilla, entra en su barrio a las primeras horas de la mañana del Viernes Santo, parece que se vuelven locos de alegría todos los vecinos. Echan piropos a la divina imagen: 'iOlé las vírgenes bonitas!', 'iEsta es la verdadera madre de Dios!', 'iVivan las vírgenes morenas y buenas mozas, que valen más que todas las vírgenes del mundo!', 'iViva tu gracia!', 'iQue te vuelva a ver otro año con salud, morena mía!', y otras frases por el estilo. De pronto, en el quicio de una puerta, en un balcón, en una ventana se levanta una mujer, hace una seña, la procesión se detiene y la devota dirige a la Virgen una saeta pidiendo fervorosamente lo que desea, la salud del enfermo, la vuelta del ausente… Antes de entrar en San Gil la vuelven para que salude al público que llena la plaza. Hay entonces un momento de delirio. 'Adiós, Virgen mía', 'Hasta el año que viene', 'Un poquito más', 'Que se vuelva otra vez', 'Bendita seas'".

La fama de la Macarena, y con ella la popularidad de sus armaos, no deja de crecer. Pocos años más tarde de los testimonios anteriores el asistente madrileño Saturnino Calvo, en su "Bocetos de Semana Santa y Guía de Sevilla" publicado en 1888, sólo dedica, de entre todas las cofradías sevillanas, capítulos monográficos a los armaos ("Armados y nazarenos") y a la Macarena ("La cofradía de la Macarena"), lo que da idea de su popularidad. Su visión de los lujosos cortejos de nazarenos de aire muy macareno[3] se corresponde con la descripción de Bécquer, al igual que la de los armaos por los que siente tan poca simpatía como el poeta sevillano: "En cuanto a los 'armados', mucho ganarían, en nuestro entender, si vendieran todos los trajes y atributos decorativos al guardarropa de algún teatro de opereta bufa, e hiciesen de los plumeros de sus cascos solemne y pública subasta…". Pero, afortunadamente para nosotros, va más allá de Bécquer en la descripción del carácter y del estar de los armaos en la calle, dejándonos un retrato no tan diferente del que medio siglo después dibujaría Martínez de León en sus "Historietas sevillanas" o escribiría Núñez Herrera en su "Texto púnico de los cien gallos": "Por si alguien que nunca ha estado en Sevilla ignora quién son los 'armados', diremos que pertenecen a una de tantas cofradías cuyos hermanos visten trajes de legionarios romanos, según dicen, y nosotros creemos que con mejor voluntad que convencimiento. Da gozo verles discurrir por calles y plazas, ufanos y apresurados, llevando los arreos del militar equipo. El indispensable coturno suelen sustituirlo algunos con 'botitos a la medida', o algo menos de la medida, para mayor lucimiento de la persona y cruel tortura de las magulladas extremidades del bizarro legionario; de sus hombros pende el clásico manto de púrpura, que si no es clásico, ni de púrpura precisamente, pues a veces suelen verse de acentuado y subido matiz de chocolate… podía serlo; por lo demás, como manto, es manto. Esta prenda mayor del 'armado' deja ver, según los posibles de cada devoto, algo así como justillo, túnica, almilla o coleto… Cubren la cabeza con famosos despojos de corral y empuñan lanzas de usos domésticos. No todos los 'armados' visten este que llamaremos modesto uniforme, para no despertar suspicacias; los hay que llaman la atención por su ostentoso traje; y la hipérbole local cuenta de un famoso capitán de esta cofradía, que después de haber conseguido con grandes dispendios una armadura de más o menos carácter de la época, pero sí magnífica, tuvo necesidad, no ha mucho, de vender una casa -no mala, por cierto, según dicen- para adquirir las plumas del casco y las espuelas de oro y brillantes…"[4].

Estos armaos que Bécquer y Calvo caricaturizan levantaban ya desde mediados del siglo XIX, junto a la cofradía de la Macarena en la que se integraban, un entusiasmo popular que Saturnino Calvo apunta: "Hay quien asegura que el día que desaparezcan estos abigarramientos teatrales, perdería su carácter más típico y genuino cuanto rodea a estas vistosas y características devociones de la Semana Santa sevillana; hasta algún osado ha supuesto que la religiosidad de pueblo tan devoto quizá se entibiara un tanto". Saturnino Calvo da el mote del capitán de los armaos -"el Chivo"[5] - y describe su característico andar -"la lucida escuadra de gastadores que precede a tan majo capitán se mece con gracioso balanceo que pudiéramos llamar procesional, al son de la charanga de los legionarios, a cuyos acordes se crecen los del SPQR"-, a la vez que describe el entusiasmo popular que suscita la cofradía. Su descripción de la entrada de la Macarena en San Gil -¡hace más de 120 años!- tiene ya el sabor

de las viejas fotos o películas de los años 20 del pasado siglo y en ella se reconoce el esplendor actual. El bueno de Saturnino Calvo nos da, sin quererlo, lo mejor y más brillante del universo macareno al criticarlo: "En esta parroquia de San Gil, y en su plaza, espera la llegada de la Virgen de la Esperanza un público que se agita, fanático, delirante, frenético, imposible, en estado de la más irreverente piedad, y de la exaltación religiosa más deplorable. La humana marea nos arrolla; atruenan nuestros oídos juramentos, gritos, elogios, imprecaciones, frases de súplica, adjetivos de color local e interjecciones de más subido color; la viviente avalancha empuja, destroza, pisa, rompe, magulla, lo mismo a las honradas mujeres del barrio que a las mujerzuelas de vil condición, las cuales también acuden, gritan, rezan, empujan, cantan saetas implorando Misericordia Divina".

Esta es la cofradía de la Macarena "moderna" que van a fotografiar los primeros maestros de la fotografía sevillana, a pintar García Ramos, a poner en música Turina, a cantar los Quintero y a culminar Rodríguez Ojeda. Nótese, a partir de los testimonios de Latour, Bécquer, el barón de Fuente de Quinto y Calvo -que escriben todos entre 1855 y 1888- que lo que Ojeda hizo fue dar forma genialmente a un sentimiento que ya existía antes. Así no ha de extrañar que Juan Manuel tuviera en especial estima a los armaos, que figurara en la comisión que intentó reorganizar la legión romana en 1889, que fuera miembro de la junta de gobierno que la dotó de nuevo reglamento en 1897, que ese mismo año hiciera su primer rediseño de los armaos con los cascos y corazas del taller de herrería y lampistería de Bartolomé López y las "enaguas" bordadas por Josefa Rodríguez Ojeda, que diseñara un nuevo uniforme en 1915 y el definitivo en 1923. Para esa fecha los armaos eran tan populares que en 1905 se produjo el celebre episodio de Alfonso XIII pasándole revista en los Reales Alcázares. Esta popularidad se basaba en parte en lo espectacular de su atuendo, la gracia de sus ocurrencias y la desenvoltura de su actitud. Lo que no dejaba de ser una fuente de problemas para la Hermandad. Fueron "castigados" con destituciones de los capitanes o hasta con la suspensión de su salida en 1880 (dejando de salir durante 17 años, nada menos), 1899, 1901, 1911 (tres años sin salir), 1926, 1927 y 1929. El año que se publican las "Historietas sevillanas" y el anterior, precisamente, fueron destituidos los capitanes, tal vez por hechos parecidos a los dibujados por Martínez de León.

Todo cambió, sin que la centuria perdiera su carácter, justo cuando culminan estos tres decenios de oro de la Macarena, con los mandatos de Ramón Almagro y Francisco Durán Contreras en 1930 y 1931. Se ganó compostura sin perder gracia: los armaos que retrata

LOS «ARMAO»



I. La centuria romana, que acompaña a la Virgen de la Macarena, tuvo la mala fortuna de hacer frente a aquel famoso y temible grupo de guasones.



II. Y comenzaron las risas y las bromas, que la valiente centuria y su digno capitán, aguantaron con desprecio olímpico, mientras marcaban el paso.



III. Pero la procesión no reanudaba su marcha y las risotadas y tomadura de pelo alcanzaron proporciones colosales. El capitán romano no pudo aguantar más, y dirigiéndose al pequeño corneta, le ordenó secamente:
– ¡Niño! ¡¡Toca a degüello!!



IV. Cumplió el cornetilla la orden, y la heroica centuria se lanzó contra el enemigo, dispersándolo, entre un fragor de latones y ayes de dolor.







por escrito Núñez Herrera en su ya citado "Texto púnico de los cien gallos" tres años más tarde, en 1934, son los mismos que dibujó Martínez de León en 1926, los mismos que rediseñó Ojeda en 1923 y 1915, los mismos que revistó Alfonso XIII en 1905 y no tan distintos de los que describieron Bécquer y Calvo más de medio siglo antes. Tampoco sus críticos cambiaron mucho. Núñez Herrera termina su texto refiriéndose a "las pérfidas sonrisas de los pocos cartagineses" que se escandalizan o se ríen de los armaos. Contra ellos, precisamente, cargan los de la historieta al toque del cornetín que manda el capitán. Hay que decir que cuando Martínez de León pinta al cornetín este es ya una figura popularísima. Pocos años más tarde el popular periodista Manuel María Gómez Comes "Romley" escribía: "El niño cornetín de los armaos es un prodigio tocando su llamada sistemática. Pasan los 'sordaos romanos'. Descansan. Se reanuda ahora la procesión. Suena el cornetín -veinte notas agudas- y vuelve el paso pendular, el andar lateral, encajado entre los redobles… Este niño es un comprimido de siglos: viene desde hace trescientos o cuatrocientos años tocando su cornetín, todas las Semanas Santas, para dar las órdenes a los armaos. De otra forma su maestría sería incomprensible".

Vean las fotos de Serrano, tomadas en 1925, en las que Martínez de León confraterniza con unos compadres nazarenos de San Bernardo, reproduciendo en la realidad lo que Núñez Herrera había escrito en su "Fábula del guarismo y la incógnita. Comprenderán por qué al genial dibujante le caían tan bien los armaos y tan mal los pocos cartagineses que les hacen burla.

*****

Carlos Colón Perales. Profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Columnista y consejero editorial de Diario de Sevilla.

LA MANGUILLA



I. Aquella Semana Santa ocupaba el palco del Ayuntamiento una altísima personalidad. Y por esto los hermanos mayores de las Cofradías saludaban ceremoniosamente al pasar frente a él.



II. Y los concejales, con los guardias que les llevaban las chisteras.



III. Y los graciosos monaguillos, con sus incensarios.



IV. Y muy en su papel, los clásicos «armao».



V. Sólo el de la manguilla no podría hacer la reverencia, sin detrimento de lo que portaba y de su persona.



VI. Pero, en el momento crítico, tuvo un gesto genial, y al pasar frente al palco, sacó su brazo derecho y, agitándolo en el aire cariñosamente, siguió muy serio su camino.

[1] Antoine Latour, Viaje por Andalucía, 1855: En Sevilla, el espíritu del país con esa fiebre de diversión que invade toda Andalucía, se ha apoderado incluso de las fiestas religiosas y de sus más conmovedoras ceremonias, y he advertido con pena cómo cada día es menor el poder del catolicismo en la exhibición popular de ese drama de la pasión de Cristo, representado en la calle y en el templo, delante del espectador cada vez más indiferente. [...] ¿Qué buscamos hoy en estas ceremonias? El vano goce de los sentidos... [...] (Aunque) queda en muchos todavía ocasión (...) para la emoción e incluso para la piedad sincera y verdadera (...) ya no existe esa vida íntima que en otro tiempo hacía, sin gran esfuerzo, que durante una semana Sevilla pudiera identificarse con Jerusalén. [...] Las grandes lluvias han cesado, el cielo ha vuelto a recuperar su pureza y, con el mes de mayo, los árboles empiezan a mostrar sus retoños. Ya sólo se habla de la Semana Santa y la Feria: las dos épocas brillantes de Sevilla y que son, aunque no se confunden, principio y fin de la misma fiesta. Esta mezcla de lo sagrado con lo profano es también una de las características de Andalucía: todo es pretexto para divertirse. De los alrededores se precipita la gente a Sevilla. Las ciudades, los pueblos, los campos, quedan abandonados; el vapor de Cádiz deposita cada día en la orilla del Guadalquivir una nube de viajeros que se precipita sobre la ciudad para disputarse la habitación más insignificante y pagarla a precio de oro. Del interior del país, de las montañas, por los caminos de Carmona, de Utrera y de Extremadura, llegan toda clase de carruajes con familias enteras. [...] La gran preocupación de los habitantes de Sevilla son las cofradías, sus reuniones y asambleas conjuntas que, desgraciadamente, tienen como fin no el unir sus plegarias, sus buenas obras y establecer piadosas relaciones, sino simplemente el deseo de triunfar sobre el vecino. La emulación de la vanidad ha reemplazado a la fe: aquella que cuenta con más cirios, con más penitentes, (...) se vanagloria de su éxito sobre las demás. [...] Si levantáramos el antifaz del primer penitente que llega, encontraríamos al hombre indiferente de nuestros tiempos".

[2] Bécquer, El Museo Universal, 1869: "Sevilla, población floreciente y próspera, en la cual el espíritu moderno ha llevado a cabo más radicales transformaciones, imprime a estas solemnidades (de la Semana Santa) un sello propio de animación, novedad y lujo… Sus célebres cofradías, más bien que la continuación de las tradiciones, son una restauración con todos los accidentes propios de este género de obras. Habiendo atravesado al par que las demás de España una larga época de decadencia, han salido de ella merced no tanto al fervor religioso que las dio vida como al espíritu de especulación y vanidad que las mantiene en el grado de esplendor en que se hallan… Sevilla la llana, donde la primavera que se anticipa al calendario llena ya el aire de luz y perfumes, con su blanco caserío, sus celosías verdes, sus balcones enredados de madre selva y su cielo azul con un sol de fuego que derrama la claridad a mares; Sevilla la alegre y la bulliciosa, con su Plaza Nueva, guarnecida de una guirnalda de naranjos en flor; la muchedumbre que se agita en su ámbito y por entre la cual desfilan, al compás de la música, aquellos miles de elegantes y perfumados penitentes de todos hábitos y colores, blancos, negros, rojos y azules, repartiendo a las niñas dulces de sus canastillas y arrastrando luengas colas de terciopelo o de seda; las andas cubiertas de flores y de luces, las imágenes cargadas de oro y pedrería, los coros de ángeles engalanados de plumas, flecos y oropel, las cohortes romanas con airones de papagayo, armaduras de hojalata y calzas de punto color de carne como los saltimbanquis o los bailarines, todo, en fin, lo que en ella se agita y reluce y suena durante esos días clásicos, ofrece un conjunto en que se mezcla y confunde lo profano con lo religioso, de manera que tiene a intervalos el aspecto de una ceremonia grave o la vanidad de un espectáculo público con sus puntas y ribetes de bufonada".

[3] "Bajo el capirote o caperuza y el capuz verde, blanco, morado o negro, según la cofradía a que pertenezcan, visten túnica, ceñida por un cíngulo o cinturón, a manera de silicio. La tal vestidura se asemeja más a bata de mujer que a túnica de afligido penitente; algunos las llevan llenas de encañonados, rizados, plegados y otros primores del femenil atavío; la mano cubierta por un ajustado guante de cabritilla blanco y el pie calzado con escotadísimo zapato de charol, no oculto por la túnica; antes al contrario, ésta se lleva un tanto recogida para lucir la media de seda, con cuchillos bordados y otros primores que mejor veríamos, por cierto, ciñendo breves y torneadas extremidades de una buena moza, que sombreadas por el feraz y accidentado cutis de algún barbado penitente".

[4] Ciertamente era caro el uniforme ya que por las actas de la Hermandad se sabe que en 1875 se les entregó a los armaos casi la mitad de la subvención de 2.500 reales que el Ayuntamiento de Sevilla tenía destinados para la salida procesional, exigida para la reforma de los vestuarios.

[5] No sabemos en que año visitó la Semana Santa, ya que el libro se publicó en 1888 y entre 1880 y 1897 no desfilaron los armaos tras haberse disuelto el cortejo por su mal comportamiento. Cabe la posibilidad de que se trate de otra centuria, o de la macarena "huida" a otra cofradía pese a la prohibición de hacerlo, pero todo indica que se trata de los armaos macarenos.





Efemérides

Hace 75 años la iglesia de la Anunciación fue templo para la Hermandad de la Macarena[1]

Enrique Guevara Pérez

La aparición reciente de dos textos[1] referentes a la vivencia cofrade durante los años de la II República, nos predispone precisamente en el contexto perfecto de los antecedentes ocurridos al estallido de la Guerra Civil española, la cual con sus consecuentes sucesos alteraron, como es lógico pensar, la vida al completo de la sociedad, no quedando al margen el devenir de nuestras Cofradías, y más en concreto la circunstancia fortuita de la estancia de la Hermandad de la Macarena en la iglesia de la Anunciación, entonces capilla de la Universidad, que duró desde el 4 de octubre de 1936 hasta el Viernes Santo de 1942, fecha en la que retornó a su capilla de San Gil. La Macarena, una Imagen de advocación mariana y sevillana de carácter universal, consolidó y amplió, sin duda alguna, precisamente una parte de esa integridad durante el tiempo al que referimos este escrito, en que la Virgen permaneció en la capilla universitaria, sobre todo durante los años de la Guerra Civil, lo cual debemos decir que reúne varias circunstancias simbólicas. Hechos básicos que dan cierto entendimiento a una época dramática. Así pues, la Macarena se convirtió en el testimonio máximo de la persecución sufrida por la Iglesia Católica en general, y las Hermandades y Cofradías en particular, durante los años de la II República.

Así, para el mejor conocimiento y entendimiento de la catástrofe que significaron los incendios provocados en la noche del 18 de julio de 1936, debemos remontarnos al año 1931, fecha en la que Sevilla albergaba unos 230.000 habitantes, de entre los cuales existían unos 60.000 pertenecientes a familias de obreros parados, que se asentaban en los barrios periféricos de la ciudad. Este núcleo de población sin trabajo se había creado como consecuencia de la finalización de las obras de la Exposición Iberoamericana de 1929, los ensanches de calles y la corta de Tablada.

Cuando desaparece la Monarquía y se instaura el régimen republicano el 14 de abril de 1931, en el Ayuntamiento sevillano era izada la bandera roja, amarilla y violeta, y fueron liberados presos políticos, laborales y sindicales, que ocupaban la cárcel del Pópulo en la calle Pastor y Landero, llegando incluso hasta a apedrear el monumento dedicado a la Inmaculada en la Plaza del Triunfo.

Asimismo, el 12 de mayo de 1931 unos individuos incontrolados incendiaron la capilla de San José, que quedó completamente destruida, y también el colegio de Jesuitas de la calle Villasís y la iglesia del Buen Suceso.

Paralelamente, en 1932 fue fundado el Partido Comunista Español, celebrándose precisamente en Sevilla el primer Congreso Nacional al que asistieron muchos extranjeros que mostraron su extrañeza al contemplar en las barriadas más humildes fotografías del Señor del Gran Poder y de Ntra. Sra. de la Esperanza Macarena, junto a retratos de Lenin y Stalin. Durante este año de 1932, florecieron muchas huelgas generales en el campo y en las ciudades y como nota curiosa se bombardeó el conocido bar "Casa Cornelio", próximo al templo de San Gil, con 22 cañonazos, por ser lugar de reunión de elementos extremistas y anarquistas. Se sucedieron también tiroteos y asesinatos por pistoleros de ambos bandos, y el presidente Azaña dictaminó que "*España había dejado de ser católica*".

Al llegar la Semana Santa de 1932, la recién creada un año antes Federación de Hermandades y Cofradías,

antecesora comisión del actual Consejo y primera institución que formalmente se erigía de manera permanente como representativa del asociacionismo cofrade[2] anunció por votación casi unánime que las Cofradías no salieran de sus templos. Únicamente la Hermandad de la Estrella, conocida desde entonces por "la Valiente", se atrevió, como es sabido, a recorrer las calles de Sevilla en la tarde del Jueves Santo. El paso de palio sufrió ataques con piedras, cohetes y hasta varios disparos en el entorno de la Catedral. Existen desde entonces dos saetas en la memoria de la ciudad, dedicadas a la Virgen de la Estrella y al Señor del Gran Poder, referidas a tales aconteceres y que describen perfectamente cual era la división entre unos y otros, y el ataque y la defensa por y hacia nuestras Cofradías, cuya letra dice:

Dicen en el banco azul
Que España ya no es cristiana
Aunque sea republicana
Aquí quien manda eres Tú
Estrella de la mañana.

Descubrirse hermanos míos
Descubrirse, vamos a hincarnos de rodillas
Que ahí dentro está el Gran Poder
Honra y gloria de Sevilla
Que no nos lo dejan ver
Honra y gloria de Sevilla
¿Cuándo te volveré a ver?

Por aquel tiempo, la iglesia de la Anunciación, protagonista asimismo de este escrito, quedaba igualmente cerrada al culto, consecuencia de la persecución religiosa cuando a final del mes de abril de 1932, el Rector de la Universidad y catedrático en medicina, D. Estanislao del Campo, ordenó el cese del mismo Capellán del recinto, el Rvdo. Padre D. Miguel García Miranda, lo que imposibilitaba a la Hermandad de los Estudiantes, allí radicada, poder continuar con sus cultos, quedando sus Imágenes y enseres en el interior del templo. Se argumentaba para proceder al cierre, el hecho de conseguir respetar el carácter laico de la institución universitaria, comunicando la clausura al culto de la iglesia y no autorizando a la Cofradía a trasladar las Imágenes a otro lugar, lo cual podría haber sido irreversible al tratarse la Hermandad estudiantil de una Corporación que estaba naciendo, y para la que cualquier contratiempo, y más aún la no salida procesional del Martes Santo, podía haberla llevado hasta su desaparición[3]. Desde ese momento, y contando con la colaboración de las Hermandades del Amor y de Pasión, la Cofradía de los Estudiantes decidió el traslado a la iglesia del Divino Salvador, donde continuaron los cultos y Juntas de Gobierno ante dos grandes fotografías de sus Titulares. Esta penosa situación se demoró hasta el año 1935, en su 19 de febrero, en que el nuevo Gobierno nombró al Capellán del lugar, se bendijo la iglesia de la Anunciación y el Martes Santo de ese mismo año volvió la Cofradía estudiantil a recorrer las calles de Sevilla.

Mucho más grave fue el incendio provocado en la parroquia de San Julián el 8 de abril de 1932, que conllevó la destrucción total del templo y los Titulares de la Hermandad de la Hiniesta allí radicada[4/5].

El Gobierno ordenó la disolución de la compañía de Jesús y la incautación de sus bienes, así como la prohibición de los crucifijos en las escuelas y de la enseñanza religiosa.

Las Hermandades tuvieron que enfrentarse al peligro de los estragos por los que atravesaba una ciudad conmocionada por las revueltas, organizándose cuadrillas de hermanos que hacían guardia las 24 horas del día con provisión de agua, arena y mantas para sofocar los incendios.

Otra precaución fue el traslado de Imágenes y enseres de las Hermandades a domicilios particulares de confianza. Por ejemplo, la Virgen de la Esperanza Macarena permaneció varias noches en la humilde habitación de la limpiadora Victoria Sánchez, que

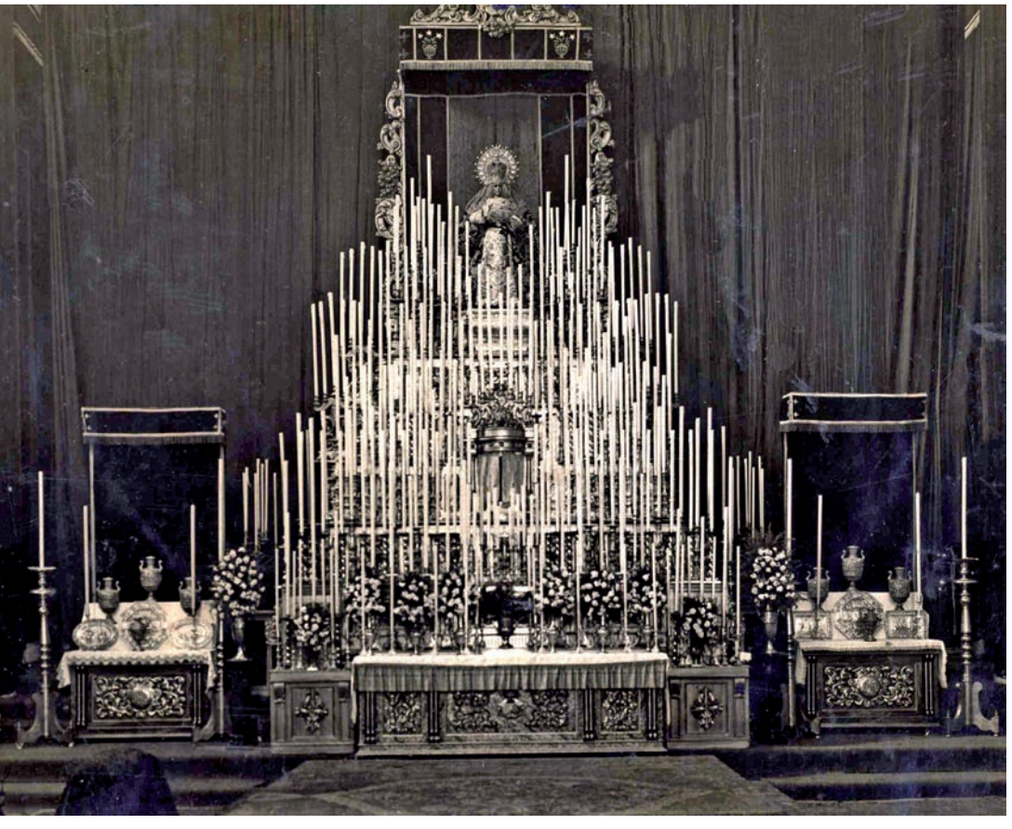


residía en un corral de vecinos situado en la calle Escoberos[6], y también pernoctó en las casas de otros tantos hermanos, como Pareja y Gamero, próximas a la parroquia de San Gil.
En 1933, las Cofradías no salieron y en 1934 solamente hicieron Estación a la Catedral trece Hermandades de las cuarenta y cinco existentes.

Las agresiones contra el clero y las Hermandades se agravaron desde las elecciones de febrero de 1936, llegando en este contexto hasta el fatídico día 18 de julio de 1936, en cuya noche Sevilla se iluminó con los numerosos incendios provocados en los barrios periféricos.

El caso de la Hermandad de la Macarena

En el referente a la Hermandad de la Macarena, inmersos en este contexto de desórdenes públicos, las Imágenes Titulares y enseres se salvaron gracias a una decisión anterior de la Junta de Gobierno, que para asegurar un eficaz refugio y seguridad los guardó en lugares protegidos y en una localización solo conocida por el Hermano mayor, D. José Ruiz Ternero, el mayordomo, D. Domingo de la Torre, y el hermano D. Antonio Román Villa. Las tres Imágenes Titulares de la Hermandad de la Macarena fueron alternando estancias en domicilios particulares, con el retorno puntual a la parroquia para la celebración de sus cultos.



Ante las posibles contingencias que pudieran ocurrir durante la estancia de las Imágenes cuando estas se encontraban en la iglesia, se adoptó el acuerdo de realizar unas guardias nocturnas en la parroquial de San Gil Abad, desde las nueve y media de la noche hasta las siete y media de la mañana, formadas por hermanos y devotos que previniesen cualquier ataque a la parroquia.

La situación a comienzos de 1936 y tras varios años de traslados de las Imágenes, temores e incertidumbres, continuaba siendo muy preocupante. Tanto, que el día 3 de febrero, reunida la Junta de Gobierno, decide aprobar algunas medidas preventivas entre las que se destaca la de conceder un voto de confianza al Hermano mayor y al mayordomo de la Esperanza para resolver lo que estimasen conveniente respecto a lo que hubiera que hacer para poner en lugar seguro a la Stma. Virgen, sin que ningún otro oficial de la junta debiera preguntar ni informarse de nada de lo que se hiciese.

Así, en la madrugada del miércoles 12 de febrero de 1936 una furgoneta del Banco Español de Crédito, conducida por el Hermano mayor, había trasportado con el mayor sigilo un cajón de madera con la ayuda y vigilancia del mayordomo. El cajón contenía la Imagen de Ntra. Sra. de la Esperanza y su destino era el casa de D. Antonio Román en la calle Orfila nº 6, donde este regentaba una clínica veterinaria. La Imagen de la Virgen quedó instalada en una habitación convertida después en oratorio, y en la capilla de San Gil se colocó un gran cuadro con la Imagen de la Virgen. Esta maniobra obligó a realizar varios traslados muy secretamente para la realización de los cultos cuaresmales, y la salida en la madrugada del Viernes Santo con su regreso al refugio el Sábado Santo. Las tres personas que eran conocedoras del lugar donde se encontraba la Stma. Virgen: el propietario de la casa D. Antonio Román Villa, quien conducía la furgoneta, D. José Ruiz Ternero y D. Domingo de la Torre, que iba en el interior de la misma.

Fue entonces cuando surgieron las preguntas en la calle: ¿Dónde está la Macarena? ¿Ha sido destruida por el fuego? La ignorancia total sobre el paradero de la Virgen hizo despertar y circular en Sevilla muchos rumores, entre los cuales figuró el posible escondite en la tumba del célebre Joselito, tan devoto que fue de esta Imagen, en el cementerio de Sevilla. La Imagen del Señor de la Sentencia, la Virgen del Rosario y varios enseres se guardaron en el cercano almacén de la Hermandad, vigilados por hermanos. El techo del palio fue depositado en la casa del Hermano mayor, los varales y mantos de la Virgen fueron escondidos en las casas particulares del mayordomo y del hermano D. César Alba.

En la noche del 18 de julio, se vieron salir llamas de la capilla de la Virgen de la Esperanza, y en la iglesia de San Gil, a la que se propagó el fuego con destrucción de ambos templos. Simultáneamente, se extendió la quema de capillas y parroquias situadas en barriadas periféricas como Omnium Sanctorum, San Marcos, Santa Marina, San Roque, San Bernardo, San Juan de la Palma, Montesión, la O, o los conventos de las Salesas y las Mercedarias.

Pasado el verano de 1936 y con una Guerra Civil que dividió a dos bandos irreconciliables, se reunió la Junta de Gobierno macarena el 22 de septiembre y se acordó pedir permiso al Rector de la Universidad, D. José Mota Salado, y también a la Hermandad de los Estudiantes, para conseguir el traslado de la Cofradía de la Macarena a la iglesia universitaria de la Anunciación. La demanda fue aceptada por unanimidad y se fijó el día 4 de octubre para proceder.

La noche de ese día la Virgen de la Esperanza fue depositada nuevamente en su cajón y llevada en la furgoneta del Banco Español de Crédito, conducida por D. Antonio Román y vigilada por el mayordomo. Después de un corto trayecto, fue recibida en la Iglesia por la Junta de Oficiales de la Hermandad de los Estudiantes presidida por el entonces Hermano mayor D. Ángel Camacho Baños, siendo a continuación acogida por escaso público en el interior del templo, al no haberse anunciado la ceremonia. En medio de un silencio que la emoción imponía, vieron sacar del interior de la furgoneta un cajón que fue transportado al interior de la iglesia. Momentos después, y abierto el mismo, aparecía, rodeada de nardos fragantes, la Virgen de la Esperanza. Los cirios iluminaron la Imagen, mientras en los labios de cuantos se encontraban presentes florecieron las estrofas de la Salve.

La Virgen de la Esperanza aparecía vestida por una toca blanca y saya negra bordada en oro, entre varas de flores, tal y como puede recrearse en una conocida fotografía histórica. El público, emocionado y con algunas lágrimas, se arrodilló y rezó con fervor a la Imagen vestida de luto por las víctimas de la contienda civil. El cajón se depositó al lado del paso de palio. Se rezó una Salve y preces por la salvación de España, seguidas de un espontáneo besamanos, oyéndose en el aire la primera saeta. Después se volvió a cerrar la caja hasta el día siguiente, en que se colocó a la Imagen de Ntra. Sra. entronizada en su paso de palio. Gran parte de cuanto después aconteció, porque Ella lo quiso, no debemos olvidar se debe al magnífico Rector de gratísima memoria, D. Mariano Mota Salado, quien desde el primer momento puso a disposición de la Señora el puesto de honor de la iglesia de la Universidad.

Y así la Macarena vivió desde entonces en su refugio de la capilla universitaria, mientras se rehacía su primitivo hogar, tal y como ocurrió posteriormente con los refugiados de Sevilla, desde 1961 hasta 1978, que vivieron de la caridad mientras se construían decenas de barriadas nuevas que habrían de cambiar la piel de la ciudad.

Conocida y divulgada la estancia de la Macarena en la iglesia de la Anunciación, se anunció la salida de la Virgen para el sábado 10 de octubre. Ese día el paso de palio estaba iluminado por reflectores, cuajado de varas de nardos en las esquinas, y al abrirse las puertas del templo ingresó una multitud de personas que llenó



LA REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD
Y COFRADÍA DE NAZARENOS
DEL SANTO ROSARIO
NUESTRO PADRE JESÚS DE LA SENTENCIA
Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA
ESPERANZA
ESTABLECIDA PROVISIONALMENTE EN LA
CAPILLA DE LA UNIVERSIDAD
DE SEVILLA
de la que es Hermana Mayor Perpetua S. A. R. la Srma. Sra. Princesa Doña María de la Esperanza de Borbón y Orleans y Hermano Mayor Honorario el Excmo. Sr. Don Gonzalo Quelpo de Llano.
CONSAGRA A SU AMANTE TITULAR
NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
EL ANUAL Y SOLEMNE
SEPTENARIO DOLOROSO
en memoria de los acerbos dolores que sufrió en la Pasión y muerte de su Divino Hijo Jesús, dando principio el día 13 de Marzo, a las siete de la tarde, ante la Augusta y Real Presencia de Jesús Sacramentado, estando los sermones a cargo del
R. P. Juan Fernández Martín
CARMELITA CALZADO DE ESTA RESIDENCIA
Todos los días del Septenario, a las diez de la mañana, se celebrará solemne Misa cantada.
El Domingo 19 de Marzo, último día del Septenario, tendrá lugar la Comunión General, que dispone nuestros Estatutos y por la tarde de este mismo día se dará la Bendición con Su Divina Majestad.
Esta Hermandad hará su acostumbrada estación de penitencia a la S. I. C. en la madrugada del Viernes Santo
Se suplica la asistencia de los Hermanos y devotos a estos solemnes cultos.
Imp. Lib. Eulogio de las Heras, Sierpes, 13. - Sevilla

rápidamente el templo. Fuera, en la calle Laraña, esperaba una muchedumbre que no pudo entrar. El Cardenal Ilundain que se postró ante el paso, rezó un Rosario y el Padre Eizmendi cantó las Glorias de María. Seguidamente, un coro con los mejores cantantes de Sevilla entonó una sentida Salve con el acompañamiento de la Orquesta Bética de Cámara.

A las siete de la tarde se fue organizando la procesión que la Hermandad quiso instituir para pedir por la paz en España y en acción de gracias por la culminación de la guerra en Sevilla, con cruz de guía, seguida de 500 mujeres y 250 parejas de hermanos con cirio, y a continuación una representación de las Cofradías del Gran Poder y de los Estudiantes. Seguían las autoridades civiles y militares, y en la presidencia del paso de palio se encontraba la Junta de Gobierno de la Hermandad, el General Queipo de Llano y los hermanos mayores de las del Gran Poder y los Estudiantes. La comitiva llegó a la Catedral repleta de gente y se interpretó la Marcha Real en medio de un enorme entusiasmo. La Virgen, en este histórico día, lucía una saya burdeos juanmanuelina propiedad de Ntra. Sra. del mayor Dolor y Traspaso, de la Hermandad del Gran Poder, además de una bandera nacional a modo de fajín y la pluma donada por Muñoz y Pabón[7]. A la Macarena volvía a darle la luz del sol en la cara, tras su escondite, tras jugarse literalmente la vida sus guardianes, gracias a los cuales hoy podemos contemplarla cada madrugada sevillana en las calles de nuestra ciudad, pues de lo contrario hubiera corrido la misma dramática suerte que tantas Sagradas Imágenes quemadas por la barbarie.



El regreso desde la Catedral estaba programado para la misma noche, pero una repentina lluvia hizo que la Cofradía se quedara en el templo y que el regreso a la Iglesia de la Anunciación se retrasara para el domingo 11 de octubre. El retorno fue acompañado por miles de personas hasta llegar al Ayuntamiento. Como ya expusimos anteriormente, el año de 1932 marcaría el comienzo del fin de la estancia de la Hermandad de la Macarena en la parroquia de San Gil, al ser retiradas las Imágenes del culto, ante el temor permanente a que el templo fuera incendiado. Y resulta curioso comentar, que ya en el año 1910[8], y ante la inminente celebración en la ciudad de la Exposición Hispano Americana, un hermano lanzaba la idea de erigir una iglesia propia para que en ella recibiera culto la Stma. Virgen, Dicha idea gustó, pero no prosperó, como tampoco lo hizo aquella Exposición que acabaría celebrándose con quince años de retraso. En 1935, D. Emilio Marvizón retomó la idea de construir una iglesia propia, que de nuevo fue calurosamente acogida por la Junta de Gobierno, iniciándose la recaudación de fondos. Como se temía, la iglesia de San Gil fue pasto de un incendio que el 18 de julio de 1936 la redujo a escombros, hecho que definitivamente impediría a la Hermandad retornar de manera estable, al tiempo que convertía en imperiosa necesidad el hecho de contar con un templo propio, ya que la estancia en la iglesia de la Anunciación no era más que una solución transitoria. Definitivamente, la idea de levantar la nueva iglesia comienza a ser acariciada en septiembre de ese mismo año, cuando la Hermandad tiene conocimiento que una devota, Dª Teresa Díaz García, tiene intención de ceder a la Corporación la casa marcada con el número uno de la calle Bécquer. A partir de este momento, se retoman las gestiones, consiguiéndose otras cesiones y



permutas, de manera que en Noviembre de 1937 queda redactado por el arquitecto D. Aurelio Gómez Millán el primer proyecto de la iglesia para Ntra. Sra. de la Esperanza. Trascurrida la Semana Santa de 1941, el Domingo de Resurrección, día 13 de abril, la Macarena realizaba una salida extraordinaria desde la iglesia de la Anunciación para ir en su paso de palio hasta la explanada ya dispuesta junto al Arco, una vez demolidas las correspondientes casas, procediéndose a la colocación de la primera piedra del proyecto, cuya primera fase concluyó en febrero de 1942, año en cuyo mes de abril retornaron las Imágenes de la Hermandad a la iglesia de San Gil, ya restaurada, hasta que siete años más tarde fuese bendecido su actual templo basilical.

La Hermandad de la Macarena permaneció pues en el templo de la Anunciación hasta el Viernes Santo de 1942, con una estrecha convivencia de cerca de seis años con la Hermandad de los Estudiantes. El regreso a su capilla de San Gil y al barrio de la Macarena se efectuó con una acogida multitudinaria, ingresando incluso en el Hospital de las Cinco Llagas para visitar a los heridos de la guerra. Más tarde, el 13 de abril de 1941, como decíamos, fue colocada y bendecida la primera piedra de la futura Basílica, que se terminaría y consagraría por el cardenal Segura el 7 de octubre de 1966, asistiendo expresamente invitadas las Juntas de Gobierno de las Hermandades del Gran Poder y de los Estudiantes.







La fraternidad con la Hermandad de los Estudiantes

Pero, como recuerdo de aquella larga convivencia entre la Hermandad de la Macarena y la Hermandad de los Estudiantes bajo las bóvedas y techumbres del común templo de la Anunciación, quedaron pruebas de afecto que se han venido repitiendo a lo largo de la historia escrita desde entonces, tales que la existencia de un cuadro que reproduce la Imagen de la Macarena, en su casa de hermandad universitaria que conmemora hoy en día la fuerte y duradera fraternidad entre ambas Hermandades, viniendo a reforzar y no olvidar la coexistencia durante aquellos años inolvidables en que comenzó la asistencia a los solemnes cultos anuales dedicados a los respectivos Titulares ya realizados en 1936. Dicha fraternidad ha quedado patente en infinidad de ocasiones, habiendo figurado miembros de cada Junta de Gobierno en la presidencia de los pasos durante las respectivas estaciones del Martes y el Viernes Santo, o en la memorable Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza en la Catedral en 1964, o en la imposición de la medalla de oro de la ciudad, en 1972. Igualmente, se han intercambiado regalos como una Imagen de la Macarena en plata y marfil en 1969 o un relicario con un fragmento de la Cruz del Cristo de la Buena Muerte, en 1995[9].

El espíritu de fraternización entre ambas Hermandades culminó con el solemne hermanamiento celebrado el día 21 de noviembre de 1999, que comenzó con el traslado en andas de los Titulares de la Hermandad de los Estudiantes a la Iglesia de la Anunciación, en donde se celebró un Pontifical presidido por el entonces Arzobispo D. Carlos Amigo Vallejo. Al término se procedió a la lectura del documento arzobispal que aprobaba y bendecía el Hermanamiento de las dos Corporaciones, que fue firmado por sendos hermanos mayores, figurando por parte de la de la Macarena D. Joaquín Sáinz de la Maza y por la de los Estudiantes D. Juan Antonio Galbis. El acto concluyó con la



donación a la Hermandad de los Estudiantes de la medalla de oro de la Virgen Macarena que lució la Virgen de la Angustia durante el regreso a la capilla universitaria.

De manera más actual, dejaremos constancia que para conmemorar durante el presente año 2011 el setenta y cinco aniversario de dicha efeméride, una representación de la Hermandad de la Macarena pretendió acompañar al cortejo de los Estudiantes el Martes Santo, haciendo lo propio la Cofradía universitaria en la Madrugada del Viernes Santo, todo lo cual no pudo llevarse a efecto por cuestiones meteorológicas desfavorables en ambas jornadas, que impidieron la salida de sendas Cofradías. Por todo ello, quedará para la memoria la misa conmemorativa celebrada el 30 de octubre en la iglesia de la Anunciación, cobijo providencial que resultó ser de ambas Corporaciones nazarenas hace ya tres cuartos de siglo, tal y como hemos dejado patente en esta aportación gráfico-literaria.

*****

Enrique Guevara Pérez. Licenciado en Historia.



[1] Agradezco a mi buen amigo D. Santiago Álvarez Ortega, Consiliario de esta Hermandad de la Macarena, a quien dedico este artículo, su siempre disposición en la facilitación de datos, correcciones y cesión de fotografías.
[2] Romero Mensaque, Carlos José. "La Federación de Hermandades (1931-1940)", en El Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla. Una aproximación histórica. Pp. 19-23. Sevilla, 2006.
[3] AAVV. "Los difíciles comienzos (1924-1939)", en La Hermanad de los Estudiantes. Pp. 27-33. Sevilla, 1999.
[4] Guevara Pérez, Enrique. "Setenta y cinco años sin la primitiva Virgen de la Hiniesta", en Boletín de las Cofradías de Sevilla. Nº 570. Pp. 565-567. Sevilla, Agosto de 2006.
[5] Balbuena Arriola, Emilio José. "El incendio de la iglesia parroquial de San Julián", en Boletín de las Cofradías de Sevilla. Nº 578. Pp. 360-368. Sevilla, Abril de 2007.
[6] Recio Lamata, Juan Pedro. "La limpiadora de San Gil", en Boletín de las Cofradías de Sevilla. Nº 622. Pp. 949-950. Sevilla, Diciembre de 2010.
[7] Guevara Pérez, Enrique. "De cuando la Virgen de la Esperanza residió en la Anunciación", en Esperanza Nuestra. Nº 134. Pp. 64-66. Sevilla, Diciembre de 2008.
[8] García, José L. "Tres sedes canónicas para irradiar una devoción universal". Suplemento Especial Diario ABC. IV Centenario de la Macarena. Pp. 31. Sevilla, 23 de Septiembre de 1995.
[9] AAVV. "Relaciones con otras Hermandades", en La Hermandad de los Estudiantes. Pp. 131-132. Sevilla, 1999.

Geografía de las Emociones

Feria, cauce ancho de la Esperanza

Javier Rodríguez Barberán

A la memoria de Alberto Fernández Bañuls

Andad por ella cuando las largas tardes dejan paso a la noche entre los rigores del verano; transitad por sus aceras después de que la lluvia haya dejado huellas del otoño; cruzadla con determinación en esos días de diciembre de los que tanto saben sus gentes; recorredla sin prisas en una mañana de Cuaresma, con las puertas y las ventanas abiertas de par en par a la primavera. Seguro que sentiréis lo que un buen amigo llamó: "el ansia de estar contigo". Y es que la calle Feria nos habla en cada rincón de lo que supone *el ansia de estar con Ella*. Si uno desea descubrir el callejero sentimental de la Macarena -de la Virgen, de la hermandad, de la cofradía…-, que no lo dude un instante: en esa vía extrañamente larga y recta para nuestra ciudad, con perfiles cambiantes y repleta de vida, encontrará buena parte de sus claves.

Mucho se ha escrito sobre el vínculo que las hermandades han tejido con la trama urbana de Sevilla. Lo apuntó brevemente Blanco White, y a partir de él, aprendimos de las palabras de Chaves Nogales y de Romero Murube, de Laffón y de Sánchez del Arco, que la Semana Santa carecería de sentido sin un espacio que recorrer, al cual llenar de vida plena una vez cada año y, lo que es al menos tan importante, de *memoria* para el resto de los días. Hoy que tanto se habla del concepto de *paisaje,* no puede caber duda alguna de que ese paisaje en Sevilla tiene como uno de sus elementos constitutivos la materia efímera de la Semana Santa.

Por eso ha nacido dentro de Esperanza Nuestra de la Hermandad de la Macarena esta sección, esta *geografía de las emociones* cuya primera entrega ahora se materializa. Con ella pretendemos recorrer un itinerario de siglos que, sin asomo de paradoja, sigue hoy tan vivo como el primer día. Aunque algunas arquitecturas hayan desaparecido, aunque sea difícil reconocer las marcas del tiempo en algunos espacios, y de ciertos nombres no quede más que un lejano recuerdo, la suma de lo visible y lo invisible nos permitirá reconstruir una secuencia que se inicio casi cinco siglos atrás. Y para iniciar la letanía gozosa de callejones, barreduelas, plazas y calles que *hablan en macareno*, qué mejor que elegir una cuya denominación -tan sencilla hoy- es, en realidad, el producto final de muchas voces pasadas: *Feria*.

Aunque nos resulte tan familiar este nombre -que sabe a programa de Semana Santa, a devociones antiguas, a mercado y a tiendas…-, podemos decir de él que, de modo paralelo a lo que ocurre con su condición de *pieza clave* en el discurrir de la cofradía, es en buena medida contemporáneo. Si retrocedemos en el tiempo en busca de los orígenes de la hermandad, otra vía larga es la que toma protagonismo: la calle *San Luis*, la antigua calle *Real*. Por el contrario *Feria* es, en cierto sentido, un espacio donde se refleja la cofradía contemporánea, la que en el presente se reconoce a partir de la fantástica reinvención llevada a cabo por Rodríguez Ojeda. Como si ambos conceptos -calle y cortejo- estuvieran ligados por un poderoso vínculo, la Sevilla de la que tenemos una memoria visual más intensa -la de la fotografía- se encarga de ratificar esta unión. Si hay que esperar hasta bien avanzado el siglo XIX para que el itinerario de la Madrugada tenga como eje esencial en sus caminos de ida y vuelta la calle Feria, será precisamente en esos momentos cuando *Feria* aparezca en el callejero de la ciudad con un sentido como el que hoy le damos.

Hasta entonces sólo se usaba para designar, como hace Luis de Peraza a mediados del XVI, a la *Plaza de la Feria,* esto es, el espacio aproximado que hoy ocupa el mercado y donde desde muy pronto se estableció una *feria* que se celebraba cada jueves, y que sería por tanto el origen remoto del tan transformado mercadillo.

Conviene advertir aquí que la denominación de los diferentes espacios urbanos no empezó a sistematizarse en Sevilla -como ocurría por otro lado en el resto de las ciudades del continente europeo- hasta finales del XVIII. A lo largo de la Edad Media y de buena parte de la Edad Moderna el nomenclátor era, por así decirlo, un simple intento de establecer una identificación de los lugares: se les conocía por los edificios relevantes -casi siempre religiosos- del entorno, por algún hito singular que los caracterizara -desde un pozo hasta una cruz o un retablo- o por los gremios y negocios establecidos allí tradicionalmente. No había pues una razón conmemorativa o simbólica en el nombre, tal y como hoy estamos acostumbrados.

Si trasladamos esto a la calle Feria el tema adquiere una complejidad extraordinaria, ya que desde S. Juan de la Palma hasta la Resolana son muchas *las calles* que la componen, y muchos por tanto los relatos que se cruzan. En el ya clásico *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*, editado en 1993, son pocas las voces - Alameda, Sierpes, la Plaza de S. Francisco- que alcanzan su extensión, y ello se debe a que la actual vía es el resultado de un complejo proceso en el que advertimos la *densidad histórica* de la misma. Hay en sus diferentes denominaciones a lo largo del tiempo una gran abundancia de topónimos relacionados con la actividad comercial: se la conoció, según González de León, como *Laneros*, término que no requiere explicación alguna; se usó también en la zona *estrecha* de la calle el nombre de *Carpinteros*, e incluso se menciona la curiosa expresión *de los Hurones* o *Pozo de los hurones*, ya que se vendían allí estos animales que se utilizaban para la caza; hasta la *calle ancha* aparece en ocasiones como *de la Lencería* - o *de la Lencería Vieja*- y *de Linos*, al encontrarse en la zona el lugar donde se pesaban y controlaban los textiles que habrían de venderse por toda la ciudad. Como es lógico, junto a estos términos aparecen los que se vinculan a iglesias y conventos -S. Juan de la Palma, Monte-Sion, Omnium Sanctorum-, además de alguno hoy olvidado: ejemplos de ello serían el de *Caño Quebrado* -una alusión probablemente a las primitivas conducciones urbanas de aguas- o el de *Cruz de Caravaca,* utilizado para identificar la confluencia de las actuales calles *Correduría* y *Cruz Verde*, y que se limitaba a nombrar el lugar por uno de los muchos signos religiosos que llenaban la ciudad del Antiguo Régimen.







Si algo nos traslada con precisión este variado conjunto de denominaciones es un elemento clave en el carácter de la calle, el cual se traslada al barrio y, por extensión, a la hermandad: su carácter *popular*. Aquí el término es usado en su acepción más ajustada, es decir, algo enraizado en el pueblo y que carece de cualquier componente elitista. Así, no son los oficios y las actividades que vemos reflejados en este mosaico los de más alto rango, sino que comparten con toda la zona norte del núcleo histórico de la ciudad un perfil humilde. Bien es cierto que *la Feria* arranca casi desde el corazón de la ciudad, pero está lejos desde luego del núcleo del poder religioso y civil; además, cuando se encuentre en su final -o en su principio, si lo vemos con *ojos macarenos*- con la muralla, sabe que al otro lado comienza el mundo de las huertas, ésas que tanto significan en la geografía sentimental de la hermandad. No es casual por todo ello que en esta calle hayan tenido lugar algunas de las revueltas más importantes en la historia de Sevilla, y donde se mezclaron la indignación popular ante graves hambrunas con las luchas por el poder de la nobleza urbana: la llamada *del Pendón Verde* -por el "trofeo de los Moros" que existía, como señala Ortiz de Zúñiga, en Omnium Sanctorum, y que fue enarbolado por la multitud-, en 1521, y la de 1652, son ejemplos del complejo universo



humano que ha girado en torno a este eje urbano. Y no hace falta que nos traslademos a un pasado remoto; basta con evocar los difíciles años treinta del siglo pasado, con su terrible carga de rabia y violencia, para que nos demos cuenta sobre qué terrenos tan abruptos está edificada la devoción a la Macarena.

Sin embargo, creo que es precisamente en esta condición de arteria viva, con la plenitud que le conceden la sucesión de los trabajos y los días, donde reside un hecho esencial para la identificación entre la hermandad y la calle. En los nombres de los negocios, tras los mostradores de bares y de puestos del mercado, o sobre las fachadas de las casas, toma cuerpo en forma de rótulos, de fotografías enmarcadas o de azulejos, esa devoción hacia la Virgen de la Esperanza y el Señor de la Sentencia. Si se ha escrito en muchas ocasiones -desde Joaquín Romero Murube a Carlos Colón- sobre la importancia de las *capillas privadas* que acompañan la existencia de muchos sevillanos -sobre las mesas o en las carteras, en el hogar y en el trabajo-, ¿qué decir de una calle que, sin necesidad de cambiar su nombre, hace de las imágenes sagradas una realidad cotidiana? Para cualquier paseante atento, *Feria* mantiene el eco de lo que, como decía con anterioridad, ocurre una vez al año pero permanece por siempre. Y es que además de esas devociones están las gentes. Cuántos rostros hay que, sin necesidad de saberlo con certeza, adivinamos cubiertos con el antifaz de terciopelo cada Viernes Santo; cuántos torsos se convertirán -o habrán soñado con ello- en esa "quilla reluciente y máxima, proa triunfante" cantada por Núñez de Herrera, cuando vistan el traje de *armao*. Sin necesidad de violentar la intimidad de los *habitantes* de *Feria*, sus recuerdos se nos ofrecen en el escaparate de una casa de fotografía o en algún rincón de esos comercios: seguro que por ahí asomará la imagen sepia, descolorida por el tiempo o saturada de color de un orgulloso nazareno -o *nazarena*, tan recientes y ya tan nuestras-, de un sonriente *armao*, o de un satisfecho costalero. Quizás no sean conscientes -o sí lo son, sin necesidad de teología- de que se encargan de llenar todo el año esta calle que es cauce de la *Esperanza*, y que son quienes nos muestran el camino que conduce hacia Ella. Aunque sólo fuera por eso, nada mejor para concluir este texto que hacerles llegar ahora mi agradecimiento.

*****

Javier Rodríguez Barberán: Director del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.



Ofrenda: las Artes

Un trono digno de su fama y su devoción popular y universal: análisis histórico y artístico del camarín de la Macarena

Álvaro Recio Mir

La construcción del camarín de la Macarena ha sido varias veces narrada[1]. Su génesis hay que fijarla en la aciaga noche del 18 de julio de 1936, cuando la capilla de la hermandad en la parroquia de San Gil ardió intencionadamente. Aunque ya antes la corporación había planteado levantar un nuevo templo, tal tragedia fue su acicate definitivo. Así, el arquitecto Aurelio Gómez Millán proyectó la actual basílica, iniciada en 1941 y abierta al culto ocho años más tarde. A partir de entonces se llevó a cabo una incesante actividad suntuaria y ornamental que supuso tanto la realización de retablos, rejas, celosías, púlpito, cancel, lámparas y pinturas como el enriquecimiento sobre todo de su presbiterio mediante labores marmóreas[2].

A continuación, se acometió el camarín de la Virgen, para lo que fue clave la iniciativa del Hermano Mayor Francisco Bohórquez y la financiación del neoyorkino William B. Sherwell, que envió los primeros dólares en 1955. La muerte del primero ese año no paralizó el proyecto, continuado con total entusiasmo por sus sucesores. El primero, Ricardo Zubiría, apostó primero por un proyecto del pintor Juan Miguel Sánchez junto a los arquitectos José Galnares y Alberto Balbontín. No obstante, la inactividad de tal equipo le llevaría a decantarse finalmente por un proyecto del orfebre Fernando Marmolejo, supervisado por el historiador del arte José Hernández Díaz. En 1956 empezó su

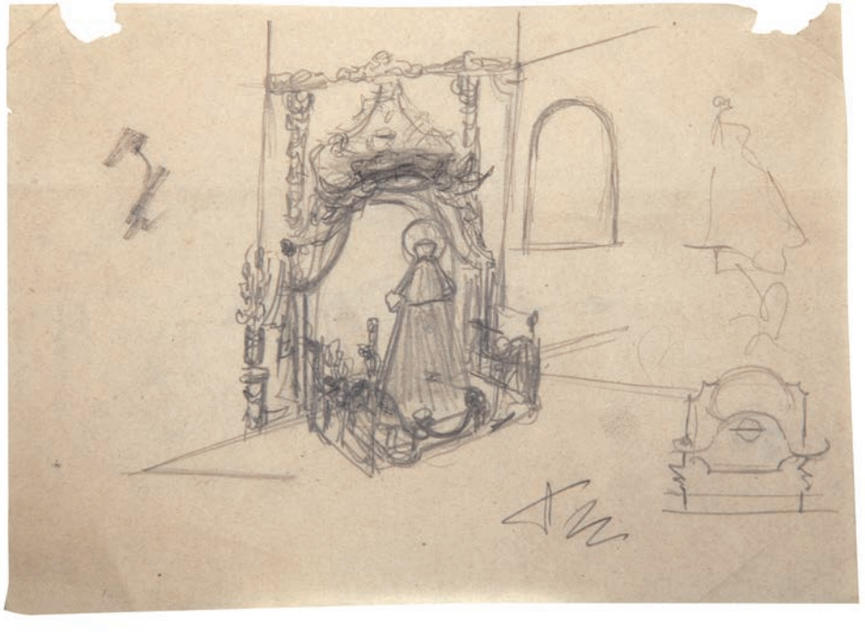




ejecución, bendiciéndose su primera fase -su cúpula de bronce y vidrio- dos más tarde. Luego se abordaron los paramentos, forrados de mármoles por Santiago Gascó y de plata por Marmolejo, terminados en 1969. Por último, Marmolejo hizo la embocadura del camarín, también de plata, finalizándose la obra en 1975[3]. *(Lám. 1)*.

Pero si, como ya dijimos, la construcción del camarín era conocida, no cabe decir lo mismo de su interpretación, la cual requiere de un análisis histórico, artístico y sociológico. En este sentido, creemos esencial partir de la cuestión tipológica, apenas atendida por la historiografía, y plantear de partida qué son los camarines. Estos, pueden ser definidos como espacios agregados a un templo, en los que reciben culto imágenes sagradas de especial devoción, en su mayoría marianas. Tales espacios están antecedidos por retablos, que se convierten en sus portadas o en verdaderas embocaduras, como si los camarines fuesen teatros de carácter sacro, que precisamente fue el símil que empleó el agudo Mario Praz al definirlos: *"el camarín es un cuarteto; como ciertos teatros tienen una sala anexa para música de cámara"*[4].

Aunque de orígenes remotos, fue en el siglo XVIII cuando alcanzaron su máximo desarrollo, como prueban los ejemplos de Estepa, Antequera o Granada entre otros en Andalucía. La piedad barroca plasmó en tan pequeños espacios de abigarrado ornato sus ansias por lograr una íntima relación entre el fiel y la imagen sagrada. En Sevilla, fue un hito el camarín de la Virgen de las Aguas en la colegiata del Salvador, interpretado por Emilio Gómez Piñol como propulsor de la devoción a su titular y, más que como una hipertrofia de la hornacina central de su retablo, como una *"cámara para alojar a la imagen en un ambiente de boato y maravilla"*, auspiciado por *"una compleja idea devota que a su finalidad específica puede asociar el culto funerario, el depósito de reliquias y la acumulación de tesoros artísticos"*. Vinculados a un culto ardiente y humanizado, los camarines son recónditos y miríficos espacios, que incluso albergaban restringidas misas, ya que las peanas de sus imágenes solían ser giratorias, lo que permitía disponerlas mirando hacia su interior. Además, los camarines custodiaban el ajuar de su titular, ofrendas y exvotos, pruebas de una religiosidad popular y sentimental que entendía estos espacios como aposentos terrenales de las imágenes sagradas[5].



Mucho de ello intuyó la hermanad de la Macarena al levantar su camarín. Si bien Hernández Díaz lo interpretó como un "*relicario*", más sagazmente lo hizo el oficial de la Junta de Gobierno de la corporación Eduardo Sáenz de Buruaga al definirlo como "*un trono digno de su fama y popular universal devoción*" (*sic*). En tal sentido, abundó la propuesta planteada en 1957 por el mayordomo Carlos Flores: "*con la construcción del camarín hay que pensar en dotar a la santísima Virgen de mantos y ropas adecuadas*"[6].

Estas cuestiones resultan esenciales para entender el camarín. Sin duda, su finalidad última fue aumentar la ya de por sí enorme devoción de su Imagen Titular. En tal sentido, el camarín no fue más que uno de los varios medios articulados para ello, por lo que no puede ser entendido separado de los demás resortes que accionó la Hermandad para hacer universal su devoción, como la Coronación Canónica de la Imagen, la declaración del templo como Basílica Menor, la consecución del título de Pontificia para la Hermandad o la concesión de la Medalla de la Ciudad a la Macarena.

No obstante, fue sin duda el camarín el medio último para que, gracias a la proximidad de la imagen al fiel, su devoción se redoblase. Ello supuso una nueva forma de exponer la Imagen, que hasta entonces sólo se contemplaba en la relativa lejanía de su retablo o de su paso, mientras el camarín la acercó de forma permanente y no sólo fugazmente como en su besamanos. Permitió así un íntimo acceso del fiel al objeto de devoción, por lo que no extraña que para producir la empatía buscada el citado mayordomo aludiese a la adecuada presentación de la imagen, que habría de ser la más espléndida posible. Esto último estaba lógicamente vinculado a la manera de vestir y enjoyar a la imagen[7]. Por ello, apenas empezado el camarín, se trató de la "*falta de ropas interiores*" de la Virgen, problema que la corporación se apresuró a solucionar, "*ya que ni nuestra devoción ni el decoro pueden consentir que la Virgen de Sevilla ofrezca el lamentable estado en que la contempló cuando fue*

trasladada desde su altar al de Nuestra Señora del Rosario". Seguramente, la gran devoción de la corporación a su titular magnificó lo que debió de ser un descuido casi imperceptible. En la misma línea, el prioste Luis Rivas propuso pasar a una nueva tela los bordados de una saya, ya que la que tenía era "*impropia para el día en que se abra el camarín, ya que de cerca está indecorosa*". La capital importancia que se le dio a la delicada cuestión del decoro también explica que se sucediesen los encargos y donaciones que multiplicaron el ajuar de la Imagen, como, por poner sólo un ejemplo entre muchísimos, el "*manto de camarín*" que donó entonces Miguel Sánchez-Dalp y Marañón[8].

La consecución del camarín tampoco puede ser entendida sin aludir al clima de exaltación devota que vivió la corporación en los años cincuenta -del que es muestra evidente la expresiva redacción de sus trepidantes actas de cabildo- y que supo galvanizar el referido Bohórquez. Así, en el cabildo del 15 de noviembre de 1955, que trató de las "*diferentes ideas, proyectos y consideraciones sobre la construcción del citado camarín*", dicho Hermano Mayor proclamó su ardiente deseo de que "*en alguna de sus piezas principales sea utilizada la plata e incluso el oro para su revestimiento, con lo que se conseguirá un embellecimiento y riqueza extraordinarios*"[9].

Ahora bien, la enfática devoción que auspició la construcción del camarín no se limitó al ámbito de la Hermandad, siendo esencial para su entendimiento su fabulosa proyección americana. Ya referimos el papel esencial que al respecto jugó el generoso Sherwell, que se ofreció a financiar la obra "*sin tasa ni tope de precio*". No obstante, al suyo se sumó el ánimo de otros muchos devotos, como el mexicano Armando H. Hernández, principal mecenas del retablo de la Hispanidad de la Basílica. Una vez terminado, aceptó gustoso aplicar el dinero sobrante al camarín y "*se ofreció para recaudar fondos con idéntico destino a su llegada a la capital azteca*". A su nombre cabría añadir aún muchos otros, como el "*de la dama cubana doña Clara Díaz*". por su donativo "*con destino al camarín*". Desde luego la Hermandad supo en todo momento difundir esta devoción, en especial entre las numerosas visitas de personalidades que recibía, las cuales eran cuidadosamente agasajadas. No es de extrañar, por tanto, que Jacqueline Kennedy agradeciese a la corporación desde Estados Unidos sus desvelos al visitarla en 1966, especificando que había transmitido a sus hijos "*lo que significa y es para Sevilla la Virgen Macarena*". Todo ello explica la afirmación de Bohórquez en relación a unos cultos a la Macarena en Bogotá en 1955: "*las demostraciones de fervor que se rinden a la Virgen de Sevilla fuera de España, reflejan que nuestra bendita Macarena se ha adueñado de los corazones del mundo entero*". Sin duda, esa era su intención y una realidad para muchos fieles americanos que soñaban con postrarse a sus plantas, como declaró Carmen R. González, cuando le comunicó desde Buenos Aires a la Hermandad que la "*Virgen de la Esperanza Macarena ha hecho un milagro con su hija, sanando a la pequeña sin dejar en ella huella alguna de enfermedad*"[10].



Retomando la cuestión de la autoría del camarín, destaca, en primer lugar, que se prescindiese de Gómez Millán, autor del templo y de un proyecto de camarín y que a la postre sólo se ocupó de su escalera de acceso. Tampoco se materializó la opción de Juan Miguel Sánchez, cuya idea quedó reducida a *"buenas palabras"*. Por el contrario, sí se ejecutó el proyecto de Marmolejo. No resulta fácil explicar la causa de tales fracasos y triunfo, en lo que sin duda debió de primar el citado clima de exaltada devoción popular y que Bohórquez y sus sucesores gestionaron con rotunda eficacia. Así, en 1956 Zubiría urgió a la Hermandad a tomar una solución definitiva al respecto, con la intención de *"decirle algo concreto a nuestro querido hermano don Guillermo B. Sherwell, al que hasta la fecha no hemos podido fomentar su entusiasmo por camarín"* y para que *"vea que los dólares enviados a tal fin se están empleando"*[12].

El proyecto de Marmolejo tenía carácter espontáneo al no haber sido requerido por la corporación. Su evidente sentido suntuario debió de ser la principal motivación para su elección, en particular, tras conocer la intención de Bohórquez de que en el camarín campease la plata e incluso el oro. Con certeza, la propuesta del orfebre casó más con el espíritu de la Hermandad que la arquitectónica de Gómez Millán. Elocuente al respecto resulta que cuando se trató en cabildo la propuesta de Marmolejo se dijese que trabajaba *"en unión de un arquitecto"*[13]. La omisión de su nombre muestra un predominio del interés ornamental sobre el estructural y que la Hermandad no buscaba arriesgados proyectos arquitectónicos. Cabe recordar en tal sentido, que los camarines aunaron históricamente una intensa decoración con una compleja estructura arquitectónica, animada incluso por estudiados efectos lumínicos. El de la Macarena, por el contrario, es un simple cubo, cuyo interés radica sólo en su intensa decoración.



En la configuración del camarín jugó también un papel destacado el citado Hernández Díaz. La Hermandad entendió que su asesoramiento sería beneficioso, *"ya que así no caeremos en la falta de que se efectúe un camarín bonito a nuestro gusto, pero disparatado en cuanto a estilos"*[14]. Su función al respecto tuvo carácter ejecutivo, como prueba entre otros ejemplos la eliminación del camarín de unas pinturas al considerarlas *"impropias"*, acordándose *"decorar la subida al camarín de acuerdo con lo que lo que opine el señor Hernández Díaz"*, que fue nombrado Prioste de Honor[15].

Así, el proyecto evolucionó a lo largo de dos décadas, a partir de los muchos bocetos -algunos, apenas rasguños- que realizó Marmolejo y que guarda el Archivo de la Hermandad, entre los que destaca uno de un baldaquín salomónico. En 1956 plasmó su primer proyecto en cuatro acuarelas a escala 1/12,5: planta y alzado de la cúpula; alzado interior de la embocadura; sección longitudinal y una perspectiva general. Se trataba de un verdadero salón del trono de marcado carácter civil, como si se fuera a construir en un palacio real del siglo XVIII, en el que sobresalían, además de dicho asiento bajo dosel en redundante señal de realeza, sus consolas, candelabros y espejos. De ello apenas se materializó la cubierta y el zócalo marmóreo. *(Láms.2, 3 y 4)*

Si bien en principio se pensó forrar las paredes con telas bordadas -llegando a estar enteladas provisionalmente-, en una segunda fase iniciada en 1959 se decidió recamarlas de mármol e incluir *"un pequeño altar"*[16]. Éste al final no se hizo, pero sí se revistieron los paramentos con rombos de ágata y mármol rojo de Alicante, en cada uno de los cuales se grabaron ramos de flores recogidos por filacterias de plata con los nombres de sus donantes. Por último, Marmolejo acometió la embocadura del camarín, que al exterior se inspira en el palio de la Macarena y al interior en un arco triunfal.

La interpretación del camarín de la Macarena en su estado final pasa por destacar su significado como culminación de toda la Basílica. La arquitectura de ésta es de suma simplicidad, estructurada por sencillas



formas geométricas, y sólo se ve animada por un progresivo enriquecimiento ornamental conforme el fiel se acerca a la Imagen mariana. Así, el presbiterio fue recubierto de brillantes mármoles y elementos de plata, de modo que se potencia la axialidad del espacio, induciendo al fiel a dirigirse a la Macarena mediante un *crescendo* suntuario y óptico del que es punto culminante el camarín. El acceso a éste se realiza desde el espacio que separa la nueva Basílica de la vieja parroquia de San Gil, lo que impide que tenga un desarrollo constructivo exterior -ni siquiera se trasdosa su cubierta-, a diferencia de lo que ocurre, entre otros en Sevilla, con el de la Virgen de las Aguas, el de la capilla de San Telmo o el de Madre de Dios, que se proyectan al exterior, atrayendo así la atención del viandante.

Del referido espacio arranca la escalera de Gómez Millán, la cual, a manera de vía iniciática, eleva al fiel, ya que el camarín se ubica a un nivel superior. Además, este acceso, que parte de un solo tiro, se bifurca tras una meseta, disposición que hace que el tránsito por el camarín se convierta en un circuito, evocando el deambulatorio de una iglesia de peregrinación. La escalera desembarca en una sala que sirve de antecamarín y cuya sencillez y luz cenital suponen un contraste con el camarín. (*Lám. 5*)

En éste, la irrefrenable potencia expansiva de su decoración no se contuvo en su limitado interior, de apenas 30 m², ya que saltó al retablo mayor del templo que le sirve de fachada, de forma que el primitivo enmarcamiento de su hornacina central fue sustituido por la abigarrada embocadura citada, verdadera portada del camarín. Éste resulta apabullante por su riqueza, ya que su sencilla estructura es por completo disuelta por su ostentosa decoración. Pese a carecer de iluminación exterior, el carácter translucido de su cúpula aminora su sentido oclusivo. Su iluminación eléctrica multiplica el brillo de la plata y el mármol y potencia el color de sus elementos. Como verdaderos tesoros se exponen en el muro de fondo del camarín -donde en un primer momento se pensó ubicar el trono de la Imagen- los Breves Pontificios que declararon el templo Basílica y concedieron la Coronación Canónica, enmarcados por un enorme escudo de la Hermandad y otro menor de Sevilla. *(Lám. 6, 7, 8 y 9)*

El programa iconográfico del camarín configura una exaltación mariana. Así, las flores de las planchas de mármol aluden a su pureza; los escudos del zócalo recuerdan su advocación, Esperanza; el friso superior de yeserías polícromas recoge con pinturas de Manuel Flores los misterios del Rosario -Titular también de la Hermandad- y la embocadura, al interior, cuenta con las patronas de las capitales andaluzas, mientras en su intradós con escenas de la vida de la Virgen[17]. *(Lám. 10)*.

Tras el camarín, un pequeño espacio, de nuevo de potente iluminación y que contrasta con el anterior por su sencillez, sirve de salida y cabe entenderlo como postcamarín. En la actualidad conserva el trono que se pensó en principio disponer en el camarín y que se emplea en los escenográficos besamanos de la Virgen. Este hecho podría parangonarse con el uso que tuvieron los camarines históricamente, ya que guardaban los ajuares y ofrendas de su imagen. Tras el postcamarín, se pasa de nuevo a la escalera, cuyo tramo de salida completa el tránsito circular del conjunto.

El efecto que produce el camarín es sorprendente por su riqueza, opuesta por completo al cajón en el que se tuvo que esconder la Imagen en la Guerra Civil, por lo que también podría entenderse como triunfal resarcimiento de la Hermandad hacia su Virgen por aquel miserable receptáculo. Por ello, creemos clave su riqueza para entenderlo, de forma que cabría aplicar a la interpretación del camarín macareno la impresión que la Semana Santa sevillana produjo a Eugenio Noel a inicios del siglo XX:
"*quizás haya demasiadas preseas y orfebrería, es posible que estén muy recargados de oro los dibujos de los paños, en todo este exceso está la eficacia de la impresión; nada se escatima, nada se reserva... el lujo de los pasos no se parece a nada que antes se ha visto o se ha soñado. Es un lujo persa, bizantino, armenio, musulmán, asirio, asiático; recuerda los grandes días del Vaticano, los días santos del Profeta en la Caaba de la Meca o en el Haram de la mezquita de Omar. Es como si, en un sueño, todas las religiones prestaran a Sevilla sus tapices, las andas, los lienzos, su oro, su luz y su pompa*"[18].

También hay que hacer mención a la cuestión estilística para acabar de comprender el camarín macareno. Todo él está animado por un sentido de raigambre barroca por completo ajeno a las corrientes artísticas del siglo XX. Para explicar tan sorprendente anacronismo, hay que aludir el espíritu de las Hermandades de Sevilla en dicho siglo, en el que vivieron una sistemática puesta al día artística de carácter historicista. Ante la revolución que en Europa supusieron las Vanguardias Históricas, Sevilla tomó partido por la tradición, de lo que fue buena prueba la Exposición Iberoamericana de 1929. Este certamen animó el desarrollo del Regionalismo, movimiento cultural y artístico que buscó en la tradición local el "*estilo sevillano*" y que gozó de enorme respaldo popular. Las Hermandades, en especial la de la Macarena, adoptaron su sentido ornamental y colorista,

lo que ha llevado a hablar de una Semana Santa regionalista, en la que tuvo gran protagonismo Juan Manuel Rodríguez Ojeda[19].

Este movimiento se prolongó tras la Guerra Civil, en el marco de una religiosidad institucionalizada e inducida y teniendo entonces especial protagonismo la Hermandad de la Macarena. Su nuevo templo, retablos, pasos y enseres se hicieron paradigmáticos en el ámbito cofradiero. El denominado estilo neobarroco apenas dejó paso a ninguna forma artística que supusiera una renovación frente a la tradición aunque fuese mínima. Sólo Juan Miguel Sánchez, en obras como el cartel de Semana Santa de 1931, protagonizado por la Macarena, o, ya tras la contienda, en el paso de la Virgen de la Hermandad de los Negritos, fundió tradición y vanguardia[20]. Aunque sólo sea una especulación, su idea para el camarín macareno quizá también unía ambas tendencias.

En cualquier caso, en el triunfo de la opción historicista influyeron diversos factores, como que en la Sevilla del siglo XX el sistema de producción y de mecenazgo artístico en el ámbito cofradiero no cambió respecto al pasado. Así, en relación a la idea, luego desechada, de que las paredes del camarín macareno fuesen recubiertas de telas bordadas, se pensó organizar en la propia Hermandad *"un taller de bordados con una buena oficiala, ya que se cuenta con sitio para ello y que estos trabajos se hagan por administración"*[21]. Sin duda, el viejo sistema de producción gremial seguía vigente en Sevilla, primando la voluntad de las Hermandades sobre la de los artífices que para ellas trabajaban. En gran medida, sus encargos, y en ello no fue excepción nuestro camarín, son realizados de forma colectiva, mediante donaciones de devotos, ideas de las juntas de gobierno y la sumisión de sus ejecutores a formas decantadas por la tradición y reiteradas hasta el infinito, en un proceso similar a lo que Hobsbawm denomina *"invención de la tradición"*[22]. Una invención en este caso profundamente religiosa, igual que la inspiración de Gómez Millán al trazar la Basílica de la Macarena. Él mismo confesó: *"Tú imagínate que te encargan una cosa para la Macarena: ¿qué pasa?, no sabes por dónde empezar. Pero yo sí lo sabía, porque tenía el retrato de la Virgen delante y le dije: 'Si Tú no pintas, yo no pinto'. Y lo pintó Ella"*[23]. Esta cita -que no requiere comentario- es prueba del marco sociológico que auspició el camarín[24].

Tampoco la autocomplaciente crítica sevillana ha propiciado innovación alguna. Cabe recordar que Hernández Díaz seguía defendiendo -más de medio siglo después de ser formulado- la existencia de un *"estilo sevillano"*, pese a reconocer que era incapaz de definirlo. De igual modo, Jorge Bernales al aludir





hace sólo unos años a los retablos, esculturas y pinturas neobarrocas de la Basílica macarena las calificó de *"Universidad de las creaciones cofrades"*. Tampoco necesitan comentario tales citas.

La devoción que se profesa a las imágenes en este ámbito tampoco se ha visto alterada respecto al pasado. Así, se han seguido levantando multitud de retablos y camarines, cuyas imágenes son veneradas mediante procesiones, besamanos y cultos de todo tipo. En ello no parecen tener cabida los modelos ofrecidos por el arte contemporáneo, que ya Ortega calificó de *"deshumanizado"*. Nada más opuesto se puede encontrar a su individualista sistema de producción que el que venimos analizando. Su general rechazo a la tradición, figuración, religión y aún a las técnicas y materiales históricos chocan frontalmente con el ámbito de las cofradías de Sevilla. Ello explica que éstas se hayan decantado por la tradición y quizá también, como señaló Eugenio D'Ors, por estar el barroco -y en ello no es excepción el camarín de la Macarena- *"secretamente animado por la nostalgia del Paraíso perdido"*[25].

*****

Álvaro Recio Mir. Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Coautor de "El retablo sevillano".

[1] ARENAS GONZÁLEZ, Hilario: "Historia", págs. 115-141; GÓMEZ MILLÁN, Aurelio: "La basílica de la Macarena", págs. 177-185; GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, Mª del Valle: "Aproximación histórica a la construcción de la basílica de la Macarena", págs. 189-211 y, especialmente, PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: "Orfebrería", págs. 371-378, todos en *Esperanza Macarena en el XXV aniversario de su coronación canónica*. Sevilla, Guadalquivir, 1989. Véase también ESPINAR CAPPA, Ana Mª: *Fernando Marmolejo Camargo*. Sevilla, Guadalquivir, 2003. Págs. 180-189.

[2] Véanse los trabajos de Gómez Millán y Gómez de Terreros citados en la nota anterior y BERNALES BALLESTEROS, Jorge: "Retablos, esculturas y pinturas", en *Esperanza Macarena… op. cit.*, págs. 243-285.

[3] Sobre la construcción del camarín, del que ampliaremos algunos puntos en adelante, véase la nota 1.

[4] De los camarines ya tratamos en RECIO MIR, Álvaro: "El brillante final del barroco" en HALCÓN, Fátima; HERRERA, Francisco y RECIO, Álvaro: *El retablo sevillano. Desde sus orígenes a la actualidad*. Sevilla, Diputación de Sevilla-Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2009. Págs. 345 y 346, donde se recogen tanto la cita de Praz, tomada de su *Península pentagonal*, como otras interpretaciones y referencias.

[5] Esta interpretación es desarrollada en GÓMEZ PIÑOL, Emilio: *La iglesia colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*. Sevilla, Fundación Farmacéutica Avenzoar, 2000. Págs. 424-444.

[6] Archivo de la Hermandad de la Macarena (en adelante, A.H.M.), Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.29, fols. 39 vto.; 18 vto. y 41 respectivamente. Aprovechamos esta primera referencia documental para agradecer a Fernando García Rivero todas las facilidades prestadas en la elaboración de este trabajo.

[7] No podemos detenernos en estas breves páginas en tal asunto, pero resulta mayoritaria la presencia de imágenes de vestir en los camarines, como si estos también tuvieran que ser interpretados a partir de su función como vestuarios de sus imágenes.

[8] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.29, fols. 46 vto., 76 y 99 vto. respectivamente.

[9] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 6, 1.2.27, fol. 179 vto.

[10] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.27, fols. 170 vto. y 171 y 1.2.29, fols. 40 y 58; caja nº 8, 1.2.33, fol. 48 vto.; caja nº 6, 1.2.27., fol. 174 y caja nº 8, 1.2.33, fols. 51 y 51 vto., respectivamente. Alguna alusión a la proyección americana de la devoción a la Macarena se hace en MARTÍNEZ ALCALDE, Juan: "Repetida, pero irrepetible. Semblanza esquemática de un culto, de una devoción y de una influencia universal", en *Esperanza Macarena… op. cit.*, págs. 498-500.

[11] Véanse GÓMEZ MILLÁN, Aurelio: "La basílica…", *op. cit.* y GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, Mª del Valle: "Aproximación histórica a la construcción…", *op. cit.* Que la corporación no eligiese su proyecto de camarín quizá podría explicar, como expresivamente muestran sus actas de cabildo, que el arquitecto "*está algo resentido con la hermandad*",

[12] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.29, fol. 24 vto.

[13] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.29, fol. 25.

[14] PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: "Orfebrería…" *op. cit.*, pág. 374.

[15] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.29, fols. 79 vto. y 80 respectivamente.

[16] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.30, fol. 36.

[17] Todo ello es prolijamente descrito en PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: "Orfebrería…" *op. cit.* y ESPINAR CAPPA, Ana Mª: *Fernando Marmolejo… op. cit.*

[18] NOEL, Eugenio: *Semana Santa de Sevilla*. Ed. de Jorge Jiménez Barrientos y Manuel J. Gómez Lara de la príncipe, Madrid, Renacimiento, 1915. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991. Págs. 270 y 271.

[19] Véanse VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1930)*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 1979; *Juan Manuel, el genio de Rodríguez Ojeda*. Sevilla, Diario de Sevilla, 2000 y PLEGUEZUELO, Alfonso: "La 'arquitectura brillante' del Segundo Renacimiento sevillano", en LLEÓ, Vicente y HALCÓN, Fátima (dirs.): *75 años. Sevilla y ABC en 1929*. Sevilla, ABC, 2004. Págs. 58 y 59.

[20] De sumo interés resulta el análisis que de Sánchez se hace en PÉREZ ROJAS, Javier: "La obra de Juan Miguel Sánchez y sus diseños para la cofradía de los Negritos", en MORENO, Isidoro: *La antigua hermandad de los Negros de Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997. Págs. 517-530.

[21] A.H.M., Sección Esperanza, caja nº 7, 1.2.29, fol. 41.

[22] HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (dirs.): *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002. Un sagaz análisis social de Sevilla a partir de tal concepto se hace en ATIENZA, Rafael: "Introducción", en RIVERO MERRY, Luis: *Carruajes y guadarneses en Andalucía*. Sevilla, Caja Rural, 1999. Págs. 11-

[23] GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, Mª del Valle: *Aurelio Gómez Millán. Arquitecto*. Sevilla, Colegio de arquitectos, 1988. Pág. 64.

[24] HERNÁNDEZ DÍAZ, José "Prólogo", en VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Arquitectura del Modernismo en Sevilla*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 1973. Pág. IX y BERNALES BALLESTEROS, Jorge: "Retablos, esculturas…" *op. cit.*, pág. 243.

[25] D'ORS, Eugenio: *Lo Barroco*. Madrid, Aguilar, 1964. Pág. 31. Sobre la relación del arte contemporáneo con la tradición, además del clásico de Ortega citado, resulta de gran interés GÓMEZ PIÑOL, Emilio: *Ruptura vanguardista, desintegración y nostalgia del arte*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005. Por nuestra parte, hemos tratado de ello con alguna extensión en RECIO MIR, Álvaro: "Barroco después del Barroco: pervivencia del estilo en la Sevilla contemporánea", en PLEGUEZUELO, Alfonso y VALDIVIESO, Enrique (coords.): *Teatro de grandezas*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2007. Págs. 122-135; RECIO MIR, Álvaro: "La recurrencia barroca en la Semana Santa de la Sevilla contemporánea", en RODA PEÑA, José (dir.): *IX Simposio sobre hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla, Fundación Cruzcampo, 2008. Págs. 137-168; RECIO MIR, Álvaro: "El peso inmenso de la Historia: neoclasicismo e historicismo", en HALCÓN, Fátima, HERRERA, Francisco y RECIO, Álvaro: *El retablo sevillano… op. cit.*, págs. 426-434 y en RECIO MIR, Álvaro: "Paramètres esthètiques de la Semaine Sainte dans la Séville contemporaine", en BINET, Clarysse y FIDELI, Mª Antoinette (coords.): *Les confréries de Corse. Una société idéale en Méditerranée*. Córcega, Musée de la Corse, 2010. Págs. 266-273.

En 1956 D. Ricardo Zubiría Rubio es promovido Hermano Mayor y el 7 de noviembre de ese mismo año la Hermandad se pone en contacto con mi padre, que ya esta confeccionando por su cuenta un boceto, con el asesoramiento de D. José Hernández Díaz. Tan solo un mes y el proyecto esta concluido con el beneplácito de todos.

La suerte está echada. El 18 de mayo de 1957 se le comunica al Maestro el encargo oficial de la Hermandad. Ahora a trabajar. Para ello cuenta el Maestro con un completo equipo de oficiales: Juan Sánchez, Manuel López, Juan A. Kiernan, José Martínez, José Robles, Manuel Ruiz, Manuel de los Ríos, algunos aprendices, todos bajo su atenta mirada y su pasión, su afán creador, su incansables ganas de vencer los retos que la vida le presenta.

No hace mucho tiempo visitaba las obras del Tesoro con Juan Ruiz y al contemplar el Camarín le comenté: cuánto trabajo, cuántas horas, cuántos sufrimientos para conseguir esta colosal obra de arte. Comprendí por qué se sentía tan satisfecho, comprendí por qué admiraban tanto a mi padre, por qué se asocia su nombre a la orfebrería y a Sevilla, por qué aun hoy se le sigue admirando. Con la edad que tengo comprendo por qué cuando le preguntaban a mi padre por la obra que se sentía más orgulloso, contestaba " haber hecho el Camarín de la Macarena".

No se labró en Sevilla nada igual en el pasado siglo. Es el resumen de la orfebrería sevillana, la inspiración de un niño del Barrio del Arenal de una humilde familia que fundió el hierro con la plata, que llegó donde las artes suntuarias tenían que haber estado mucho tiempo antes, que premiaron con medallas su tesón, su trabajo y su amor a Sevilla, que tras una larga y fructífera vida se fue a descansar en silencio a una Ciudad Romana allí en lo alto en Itálica muy cerca de su Villa y de su Museo.

Recuerdo a mi padre en el taller rodeado de una gran familia, sus oficiales y sus seis hijos. Cuando no estaba en el colegio me entretenía en el taller jugando con las herramientas, en un ojo patio montaba mi propio taller. Recuerdo cuando se estaba haciendo el Camarín, el disgusto cuando se accidentó "Manolito" Manuel de los Ríos, colocando piezas de la corona de la cúpula -cayó al suelo y milagrosamente no ocurrió nada-, las veces que fui al marmolista con mi padre a ver los rombos, al dorador, a llevar con él los dibujos de las flores, ayudé a grabar los lazos de los donantes, recuerdo a Marin Vizcaíno cuando visitaba el taller, un hombre que sufrió la perdida de un hijo, su carita y la de mi hermano José Luis están pintadas por Manuel Flores: dos angelitos entre los misterios del Rosario.

En el taller de la calle Baños, siendo muy niños, recuerdo que nos ponía mi padre a mi hermano José Luis y a mí a dar color a los fondos del dibujo que presentaría del manto de Coronación.

Las visitas de D. José Mena Martagón, ilustre Prioste de la Esperanza, las charlas cargadas de arte que debieron tener. Eran constantes los paseos a la Macarena a llevar y traer cosas. Acompañaba a mi padre a la Basílica. Recuerdo a D. Eduardo Miura, un hombre alto moreno delgado y con bigote. Me suena mucho su nombre y guardo un vago recuerdo de D. Ricardo Zubiría.

Esos años fueron inolvidables. La Hermandad de la Esperanza Macarena depositó en D. Fernando Marmolejo su confianza y le dio la oportunidad de realizar la obra de sus sueños, que forma parte del conjunto artístico que es la Basílica de la Macarena.

A los pies de la Esperanza cuatro generaciones de artesanos con el apellido Marmolejo y el oficio de orfebre.

Fernando Marmolejo Hernández
Orfebre



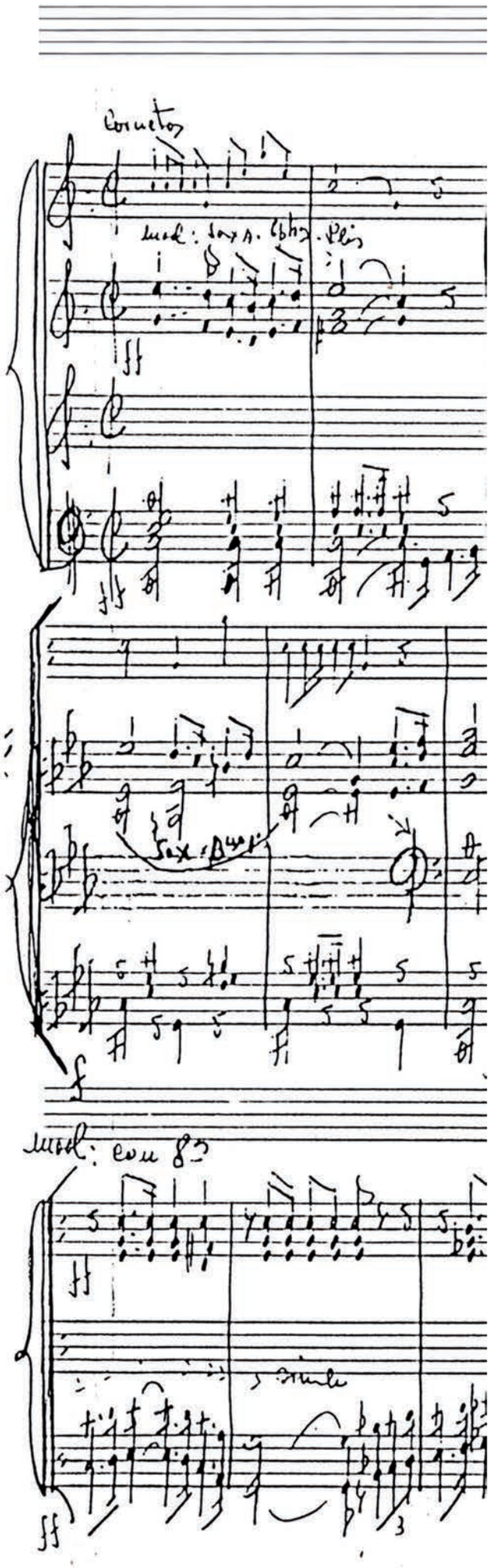
Ofrenda: la Música

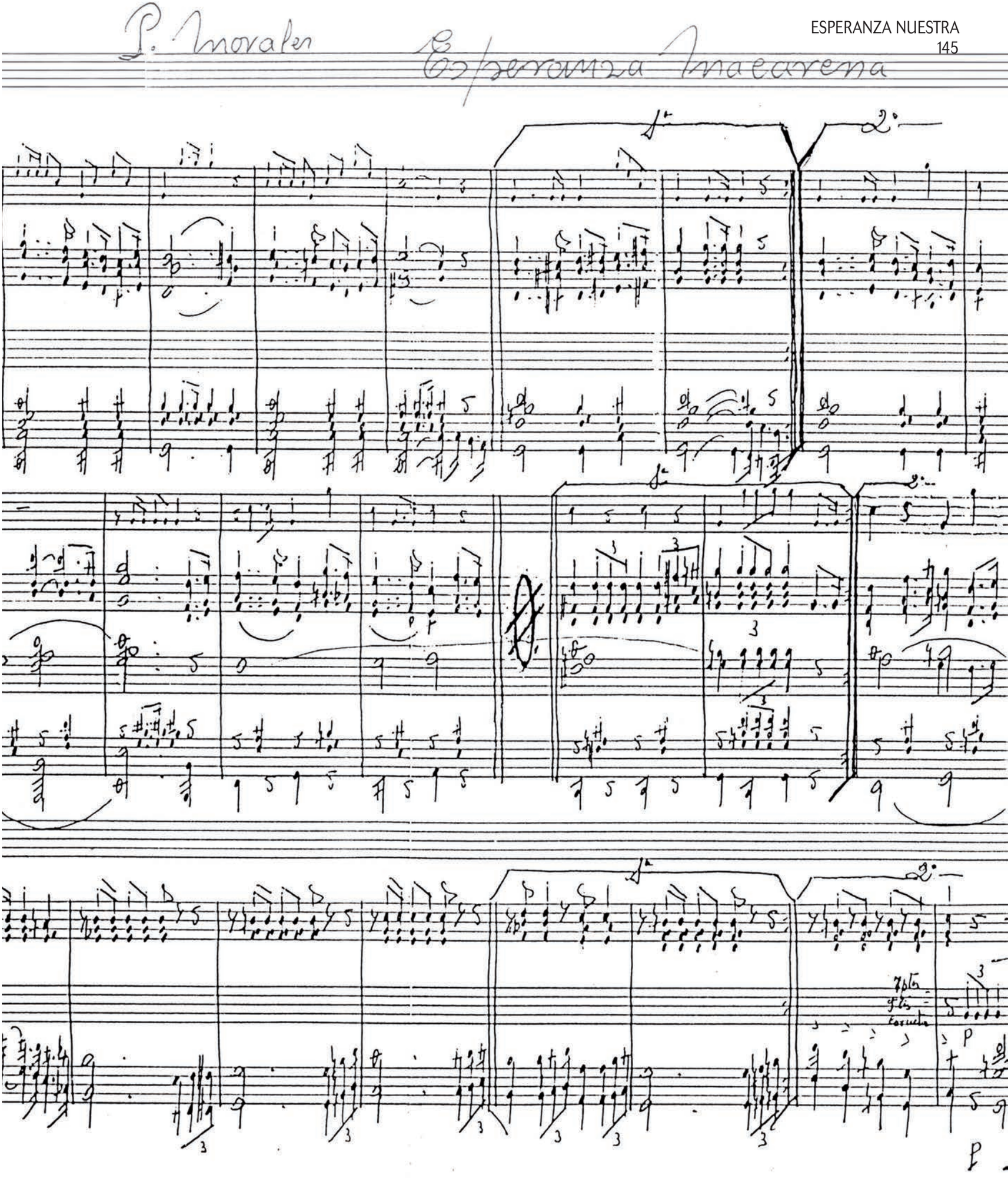
Esperanza Macarena, de Pedro Morales

Santiago D. Álvarez Ortega

Esperanza Macarena, de Pedro Morales. ¡En cuántos programas de conciertos, carátula de discos o partituras habrá aparecido esta frase! El pasado cinco de marzo recibía un nuevo homenaje de su pueblo natal: Lopera, situado en la Campiña baja jienense. Ya en el año 2000 le había sido impuesto el escudo de oro de la villa y una de las calles de la localidad fue rotulada con su nombre. En esta ocasión, el escenario en el que se le agasajaba era la Basílica de la Macarena, a la que se trasladó un nutrido grupo de loperanos con su alcaldesa al frente y escoltados por la banda de música que lleva el nombre del maestro. Muchos y muy buenos recuerdos mantiene de esa intensa noche. "*Fue un acto muy espacial para mí. Me nombraban Hijo Predilecto de mi pueblo y además, delante de la Virgen, la Esperanza Macarena, ¡Qué más puedo pedir*". Nuevamente fue requerido para dirigir su obra más conocida. Como en tantas otras ocasiones y en el mismo escenario. "*Cada vez que lo hago, siento algo indescriptible. Estar ante la Virgen, la Esperanza Macarena, y ofrecerle una composición, es como entrar en otro mundo. Si además, esa marcha es Esperanza Macarena, ese otro mundo es el cielo*".

Pedro Morales Muñoz ya era músico antes de nacer a la sombra de la Ermita del Santo Cristo en los inicios del año 1923. Recuerda que cuando era niño, cada vez que oía tocar a la banda del pueblo salía raudo tras ella. De mayor, quería ser militar o músico: acabó siendo ambas cosas. Al cumplir los dieciocho, ingresa en Valladolid como voluntario en el ejército, entrando a formar parte como educando de la banda del




P. Morales
Esperanza Macarena

regimiento. Los conocimientos musicales que el director de la banda de su pueblo, Pedro Gil Lerín, le había ido transmitiendo le sirvieron para que al poco tiempo le ascendieran a cabo. Un par de años después ingresa en el cuerpo de músicos militares obteniendo la plaza de sargento y marcha hacia Córdoba.

Este hecho fue trascendental para su formación, al conocer a otro genio de la música: Pedro Gámez Laserna. "*La relación con don Pedro Gámez fue muy importante, pues además de ser mi maestro éramos como familia. Él y su mujer nos acogieron en su casa durante varios meses mientras yo estaba destinado en Córdoba. Vivíamos juntos. Recuerdo a sus hijos jugando con el único que teníamos por entonces. Compartimos durante ese tiempo muchas vivencias*". Tras continuar con sus estudios en Madrid, obtiene en 1953 la plaza de Director de Música Militar, siendo promovido al empleo de Teniente Director de la Música del Regimiento Granada 34 de guarnición en Huelva; y en 1962, asciende a Capitán de la Música de la Academia de Infantería de Toledo.



A mediados de 1967 llega a Sevilla sustituyendo a su maestro, Gámez Laserna, como Director de la Música del Regimiento de Infantería Soria 9. Hasta ese momento en su producción musical abundaban los pasodobles, zarzuelas y canción española; a partir de entonces y tras tener la oportunidad de conocer los desfiles procesionales sevillanos, centraría su obra en las marchas de procesión.

La Semana Santa de 1968 sería la primera que viviese como director del Soria 9. "*Fueron muchas las madrugadas que hice detrás de la Macarena con la Banda Militar del Soria 9. La Banda tenía por aquellas fechas, un gran número de músicos en su plantilla, denominándose de la División Guzmán el Bueno nº 2 y solíamos ir casi todos en la madrugada. Si a esto le sumamos los de la banda de cornetas y tambores que solían ser 30 o 35, entonces teníamos una gran banda de casi cien músicos. Aquello era espectacular verlo en la calle. Yo la colocaba en formación de seis en fondo en algunas de la calles más amplias, Feria, Avenida, etc. Así era más compacta y no perdíamos sonoridad*". En cuanto al repertorio que se interpretaba en esos años tras el palio de la virgen de la Esperanza, éste se reducía básicamente a: "Pasa la Virgen Macarena", "Coronación de la Macarena", "Esperanza Macarena", "La Estrella Sublime", "Virgen de las Aguas", "Amarguras", "Virgen del Valle" y "Virgen de la Paz". De su primera madrugada recuerda el cúmulo de sensaciones que vivió tras el paso de la Virgen de la Esperanza. "*Esa madrugada me encontraba al frente de la banda para entrar en la Campana; al levantar el paso y atacar la marcha de don Pedro Gámez, Pasa la Macarena, recuerdo que algo raro me pasó. Me impresionó mucho la levantá de la Macarena en el palquillo. Me venían a la mente, casi como dictadas, notas y frases que no dudé en apuntar en un pequeño papel de música que suelo llevar en el bolsillo. Le dije al subdirector que se quedara al frente de la música, me metí entre empujones de la gente en un portal cercano de la calle Sierpes y tomé esas notas que me venían a la cabeza. Fue como si me lo dictara la Virgen, me salió de un tirón, nunca he llegado a comprender como sucedió esto. Ya al día siguiente en el cuartel le di forma y completé la marcha armonizándola*". De esta forma surgió su primera marcha para Sevilla. Unos días después tuvo lugar la primera audición de la nueva composición. "Pasada aquella Semana Santa, saqué los papeles para los diferentes instrumentos, la ensayamos y les dije a los hermanos de la Macarena que vinieran al cuartel para oír una marcha nueva que había compuesto para la Virgen de la Esperanza y ver si les gustaba. Ya me habían dicho anteriormente que compusiera algo para la Virgen, ya que don Pedro Gámez lo había hecho y como yo era el sustituto, no podía ser menos. La Junta de Gobierno de aquellas fechas se presentó en el cuartel, formé a la Banda

compuesta por 115 músicos en el patio, y le comuniqué al Coronel del Regimiento que íbamos a interpretar una marcha para la Macarena y que si los soldados querían asistir podían hacerlo. Autorizó el Coronel y asistieron varias compañías además del citado Coronel. Al terminar de interpretarla, todo eran caras de alegría y satisfacción. Se acercaron los miembros de la Junta de Gobierno para felicitarme por la nueva composición y uno de ellos me comentó que esa era la marcha que estaban esperando para ponerle el título de Esperanza Macarena, ya que iba perfectamente con la Virgen". Tras los muros del cuartel San Fernando había sonado por primera vez esta bellísima composición que en poco tiempo calaría profundamente en el corazón de los macarenos. Su estreno en la calle tuvo que esperar, ya que al año siguiente la Hermandad no realizó la Estación de Penitencia. "*Su estreno bien pudo haber sido en el año 1970 durante el recorrido de ida hacia catedral. Yo solía estrenar las marchas dedicadas a vírgenes, con la propia hermandad a la que estuviera dedicada*". Esa madrugada de 1970 también se presentó lluviosa, teniendo que refugiarse la cofradía en La Catedral para esperar que ésta cesara.

A lo largo de los años, esta composición ha sido motivo de momentos para recordar. "En el año 1984 se celebró el I Concurso de Bandas de Música y con motivo de aquello se me hizo un homenaje en la Plaza de España al tocar las 27 bandas de música asistentes al acto la marcha Esperanza Macarena, decidiendo los directores de las bandas que fuera yo quién dirigiera a los 500 músicos. Fue un momento especial que recordaré siempre".

Sobre esta obra su autor refiere: "Esperanza Macarena es una gran marcha, lo que sucede es que se ha comentado en alguna ocasión que yo he dicho que me salió con facilidad. Técnicamente lo tiene todo, es menos compleja de interpretar que otras composiciones mías y quizás eso pueda confundirse con merma de calidad. Nada más lejos de la realidad. De hecho, es la más interpretada de mis composiciones, la más versionada y la suelen llevar en el repertorio el 90 % de las Bandas, por no decir el 100 % de ellas. Creo que es la marcha que va unida con más fuerza a mi trayectoria profesional. Me comentaba un amigo que cada vez que la escuchaba le recordaba momentos de la Virgen de la Esperanza en la calle. Así el ritmo brillante y potente de cornetas y tema inicial, le transportaban al Arco y la salida de la Stma. Virgen; el tema central, fuerte de bajos, a su llegada a la Campana, y el trío le hacia recordar su paso por la calle Parras".

Durante el tiempo que estuvo al frente de la banda, también tuvo la oportunidad de acompañar a la Virgen de la Esperanza en la salida extraordinaria que tuvo lugar la tarde del 5 de junio de 1971 hasta la Plaza de San Francisco para imponerle la Medalla de Oro de la Ciudad. "Nos costó mucho trabajo llegar hasta la Basílica. Fue una procesión con muchísima gente alrededor del paso. La Banda Militar que ya se denominaba de la División de Infantería Mecanizada Guzmán el Bueno nº 2 interpretaba incesantemente Esperanza Macarena, Pasa la Macarena y Coronación de la Macarena, lo cual era habitual, porque las marchas dedicadas a la Virgen no eran tantas como en la actualidad. Como curiosidad recuerdo que la Banda Municipal de Sevilla, que entonces dirigía don Pedro Braña, interpretó Esperanza Macarena al finalizar el acto en el Ayuntamiento".

Con Pedro Braña mantuvo una relación cordial. "Coincidimos algunos años. Él al frente de la Banda Municipal y yo de Soria 9. Solíamos vernos en conciertos y actos, hablando siempre de nuestros temas musicales. La marcha Coronación de la Macarena tiene todos los argumentos para considerarla importante. Es una marcha triunfal con aportación de



las cornetas, que le dan brillantez, encajando perfectamente en el ambiente procesional. La tocábamos bastante durante el recorrido de la Macarena".

En la Madrugada del Viernes Santo de 1977 tiene lugar el incidente que marcaría el devenir de la Banda en Sevilla. En la salida de la cofradía, un beodo zarandea al brigada Luis Fernández Gallardo. "El recuerdo de este tema es siempre desagradable. Ya habíamos tenido algún que otro acto de rechazo al uniforme militar en la calle, pero aquello fue la gota que colmó el vaso. Una agresión es un asunto difícil de obviar. No tuve más remedio que dar parte en Capitanía General. El resto se conoce bien. La Banda tuvo que dejar de salir en procesiones y los actos públicos se redujeron ostensiblemente. Después de llevar tantos años saliendo detrás de las Vírgenes de Sevilla, pasar a no ir con ninguna es un cambio muy fuerte..." Este hecho provocó que la Banda de Soria 9 dejara de acompañar a la Virgen de la Esperanza. En 1880 lo hizo por primera vez, y desde entonces lo realizó en numerosas ocasiones: desde 1927 a 1930; de 1935 al 39; y desde 1949, casi sin interrupción. En la madrugada de 1978 Soria 9 acompañaría por última vez a la Virgen de la Esperanza pero sólo hasta la Catedral. El recorrido de regreso lo haría la Banda del Carmen de Salteras. "La Banda de Música del Carmen fue propuesta por mí a la Hermandad para sustituirnos. El dejar de acompañar a la Virgen de la Esperanza Macarena fue algo provocado por las circunstancias del momento que se vivía. En los primeros años de la democracia no se veía bien al uniforme militar y teníamos algún que otro problema en nuestros actos y desfiles. Hubo que dejarlo y acatar las órdenes superiores. Ese año lo recordaré siempre con pena pues fue el último que pude acompañar a la Macarena en la Madrugada. No recuerdo cuál fue la última marcha que le interpretamos antes de llegar a la Catedral, pero seguro que bien pudo ser una de las que tenía dedicada".



Durante estos años Pedro Morales ha visitado con frecuencia la Basílica, bien para orar ante la Virgen de la Esperanza o con ocasión de algún concierto que se celebrase. No obstante, recuerda con pesar el 26 de diciembre de 1987, fecha en que tuvo lugar el funeral por quien fuera su maestro: Pedro Gámez Laserna. "El día de su sepelio recuerdo cómo la Banda de Soria 9, le interpretó Pasa la Macarena, mientras el féretro era portado por la familia en el atrio de la Basílica. No tengo palabras para definir aquél momento. Días antes de su muerte, en una visita que le hice cuando estaba convaleciente, me pidió dos cosas: una, que terminara el himno-pasodoble que le estaba haciendo a la Cruz Roja y que evidentemente él no iba a poder concluir; y la segunda, que en su entierro fuera interpretada su marcha por su Banda de Música del Soria 9. Ni que decir tiene que ambas fueron cumplidas. La marcha Pasa la Macarena es una gran composición, bien ejecutada técnicamente, con temas elegantes y un trío precioso. Digna de su autor".

En 1984, Pedro Morales pasa a la reserva, pero este hecho no impide que continúe con su labor compositiva ni con su relación con la Hermandad de la Macarena. En 1994, compone Sentencia de Cristo. "La compuse a raíz de un encargo que me hizo la Fundación Sevillana de Electricidad, en el cual debía componer una marcha para Agrupación Musical y otra para Cornetas y Tambores. Por esos años estaban de moda las agrupaciones musicales y pensé en dedicar una composición al Señor de la Sentencia ya que tenía gran amistad con miembros de la Junta de Gobierno de la hermandad. Esta fue Sentencia de Cristo. Es curioso, yo sabía que la banda del Señor no era agrupación musical, pero la hice para ellos pensando que quizás la banda se transformara en este tipo de

formación con el tiempo, como era la tónica general de esos años. La marcha no tiene una estructura de composición para paso de Cristo, pero el tema que desarrollo y la melodía tienen argumentos melódicos muy macarenos. En 2005 me pidieron desde la Banda del Carmen de Salteras que sería interesante poder interpretarla detrás de la Santísima Virgen, ya que les gustaba la marcha. La adapté e instrumenté para banda de música respetando todo lo escrito anteriormente. Tiene un aire distinto a lo habitual pero precisamente ahí radica la gracia de esta composición". La Hermandad celebra en 1995 el cuarto centenario de su fundación, siendo de esta fecha su segunda marcha para la Virgen: Virgen de la Esperanza; marcha que se ha visto eclipsada por Esperanza Macarena. "Es una marcha que me solicitaron desde la Hermandad para esta efemérides. Creo que es una marcha muy completa, poco conocida e incluso poco interpretada, pero tiene aires macarenos por todos lados. Ritmos singulares, acordes y resoluciones especiales que la hacen una obra peculiar. Va encajando perfectamente con el andar de los costaleros del palio y su melodía es pegadiza. Una gran desconocida".

Para completar el racimo de marchas macarenas, en 2002 compone Rosario de la Macarena, convirtiéndose en el único autor que ha compuesto obras para las tres imágenes titulares de la Hermandad. "Esta marcha la compuse a petición también de un componente de la Junta de Gobierno. Alegre de carácter y con un tema pegadizo y armónico en la primera parte que describe la procesión de gloria de la Santísima Virgen del Rosario. El trío tiene el ritmo característico del andar macareno de sus pasos". Además, instrumentó y armonizó la marcha de P. González Cuando sonríe la Macarena.

Desde que compuso su primera marcha para nuestra Hermandad, su nombre ha quedado unido para siempre con la Virgen de la Esperanza. Ningún reconocimiento, que tan merecidamente pueda recibir, podrá igualarse a éste. Esperanza Macarena, de Pedro Morales.



Ofrenda: la Imagen

Eternizar la Esperanza: la Macarena en el s. XIX

Ignacio Camacho Martínez

¿Se puede inmortalizar la vida y su promesa? ¿Podemos fotografiar la sonrisa de nuestra alma, la brisa que quema y no arde? ¿Se puede inmortalizar lo que la desmesura de sus ojos y su boca entreabierta dicen? ¿Hay forma humana de reproducir la frontera entre la eternidad y el tiempo? ¿Se puede eternizar la Esperanza?

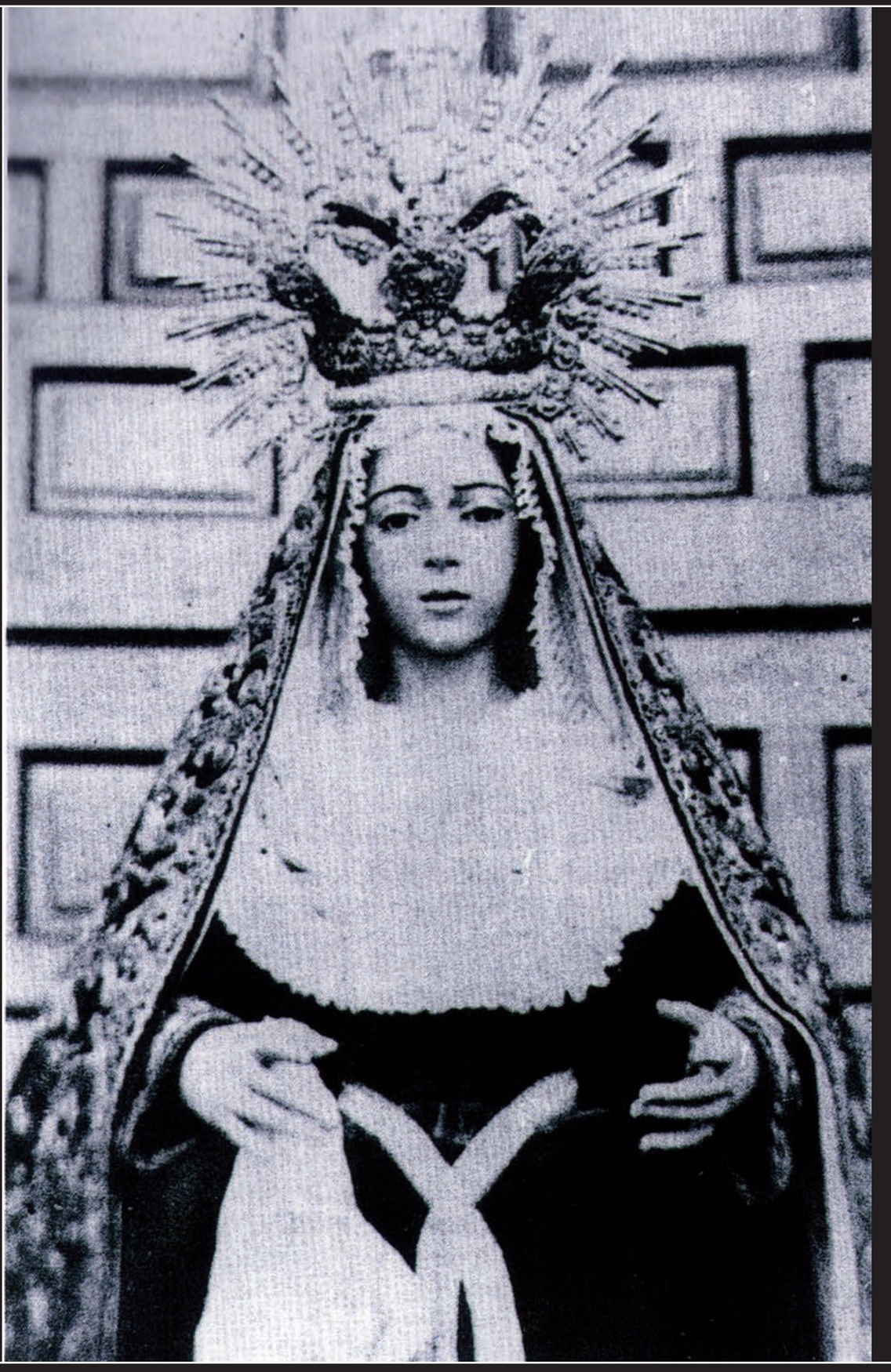
¿Se puede retener la gracia de todo un barrio? ¿Se puede inmortalizar la tierra, cal y geranios de sus calles y plazas? ¿Puede conservarse la gracia y la más pura y cabal sevillanía de todo un arrabal?

Nada ni nadie puede contener a la Esperanza. Por eso este trabajo se torna poco menos que inabordable, como no sea desde la seguridad de su serena cercanía para, aferrándonos a Ella, conocer la oscuridad para anhelar la luz que procede de su mirada. Hemos de esforzarnos, de acelerar para intentar encontrarla aunque nunca podamos alcanzarla. Eternizar la Esperanza.

Con este objetivo hemos abordado la tarea de reflejar, sin voluntad de ser exhaustivos, las instantáneas que, en distintos ámbitos, autores y fechas, han pretendido representar el insondable misterio que se desborda por entre esos inmensos ojos abiertos que son puertas abiertas al paraíso. Y la gracia y donosura de todo un barrio; y la evolución de sus gentes; los nazarenos de su simpar cofradía; y los pasos y la evolución paulatina que ha ido transformando, hasta convertirlos en lo que hoy, triunfalmente son, para portar a sus Santísimas Imágenes en la madrugada santa de la ciudad; y la centuria que custodia la más genuina sevillanía macarena; y sus cultos...y, en fin, lo más característico de la corporación, de sus Imágenes, de su barrio y de sus gentes. Por las más antiguas daremos principio, ciñéndonos, en esta entrega, a las representaciones y testimonios más antiguos, poniendo como frontera temporal el año de 1900.







La fotografía más antigua de la Esperanza





Evolución del atuendo de la Virgen de la Esperanza durante la segunda mitad del siglo XIX





Con el manto verde bordado por Eloísa Rivera en 1881



La Esperanza vestida por Juan Manuel a fines del XIX



El capitán de la Centuria aparece con su cornetín tal y como se mostraba desde 1870



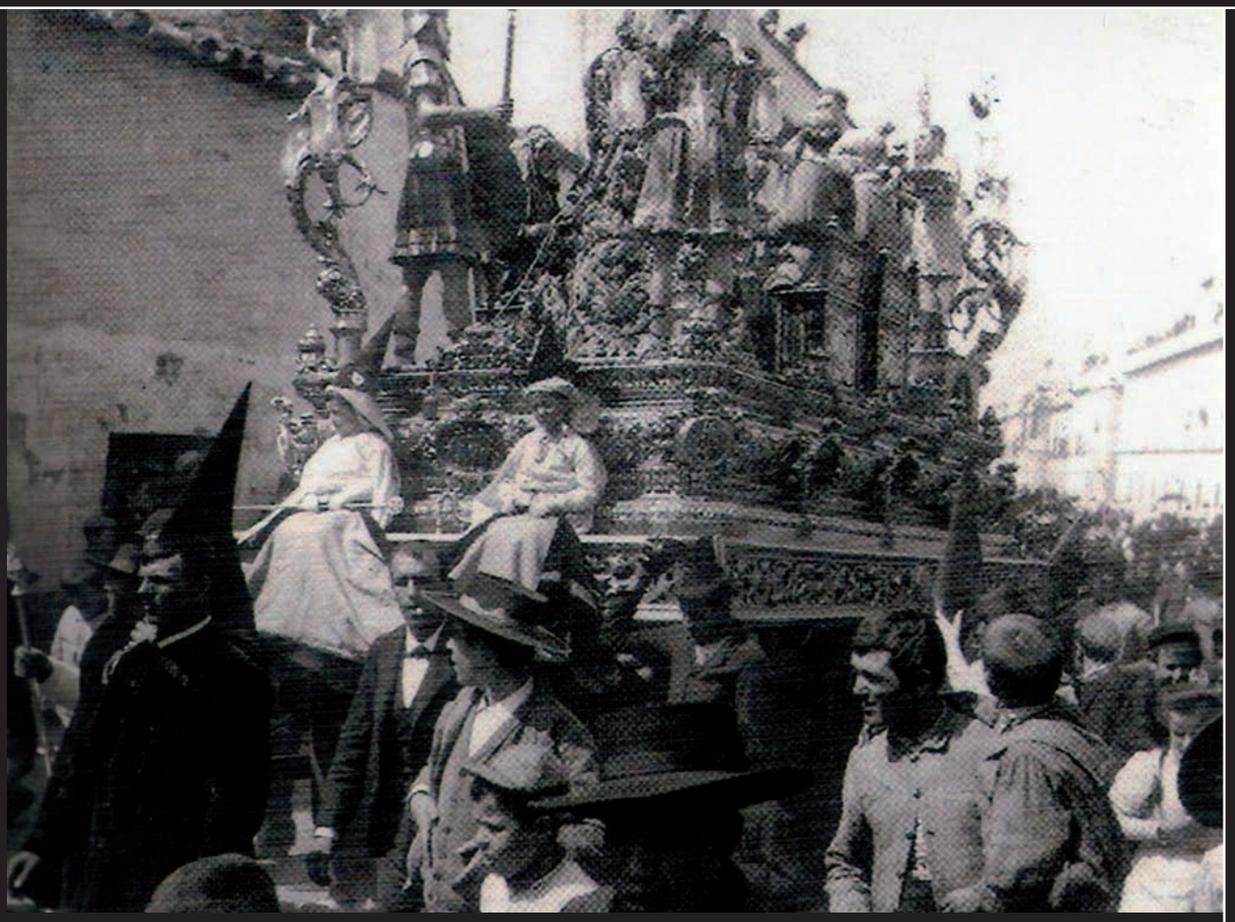
Armao de la Macarena

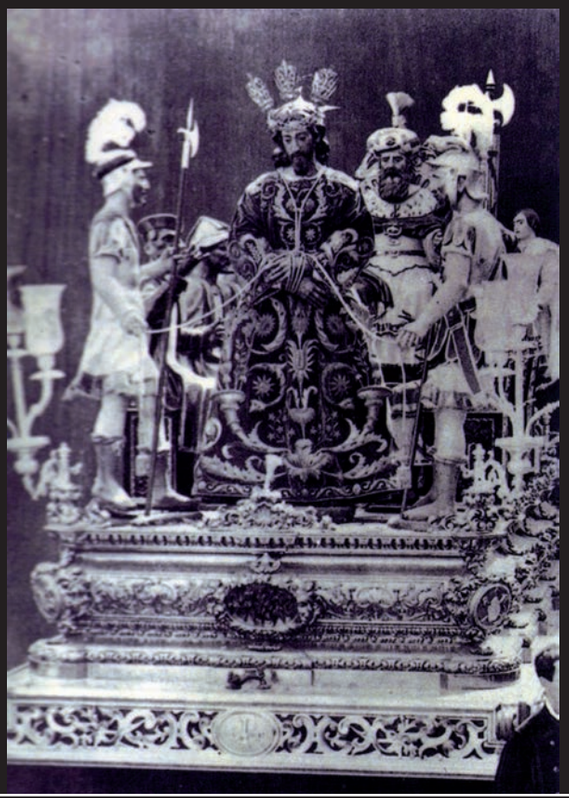


La Centuria tras la reforma de Juan Manuel de 1897



Paso del Señor de la Sentencia en San Gil, a finales del siglo XIX. Fotografía de R. Almela



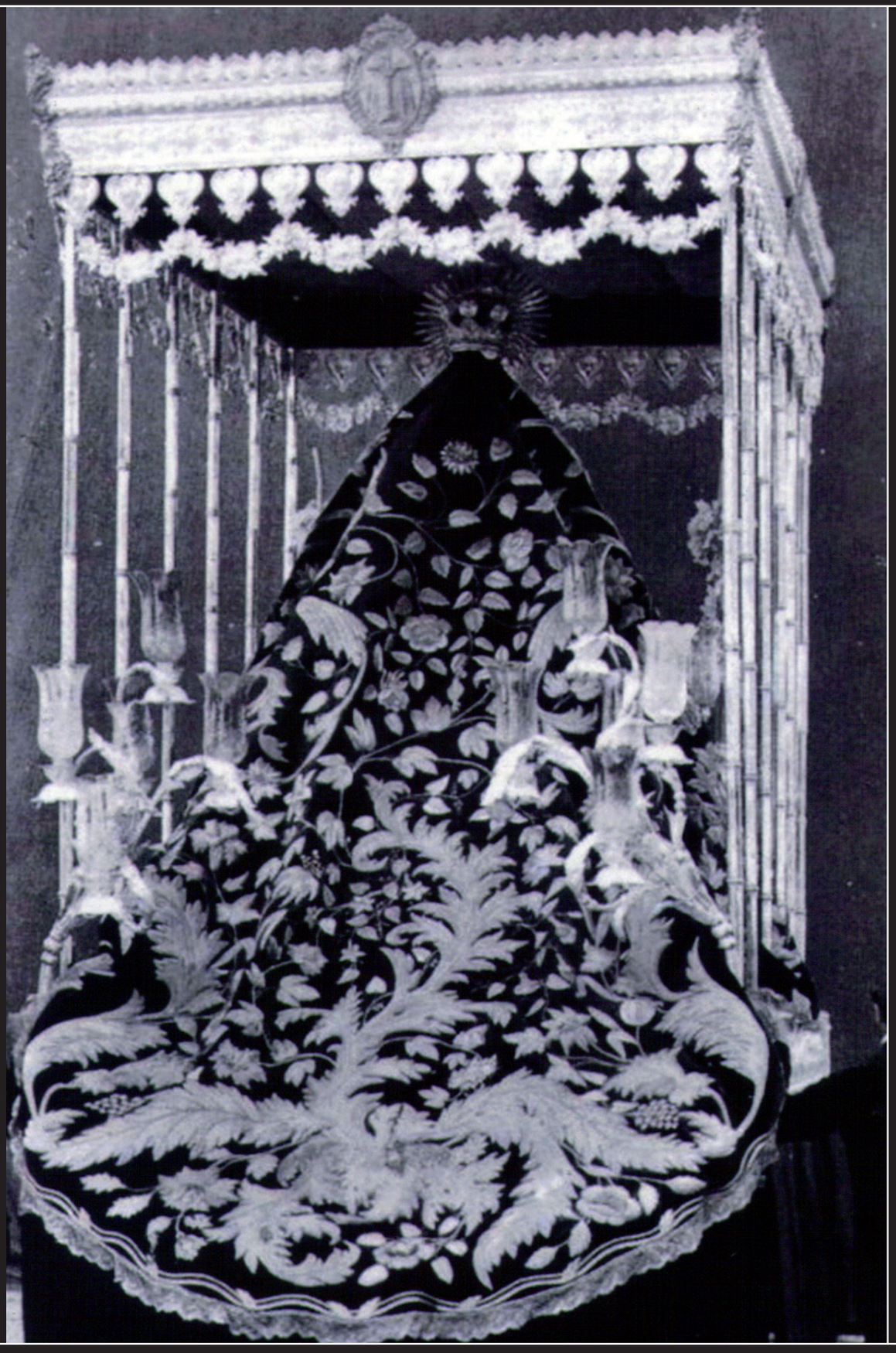




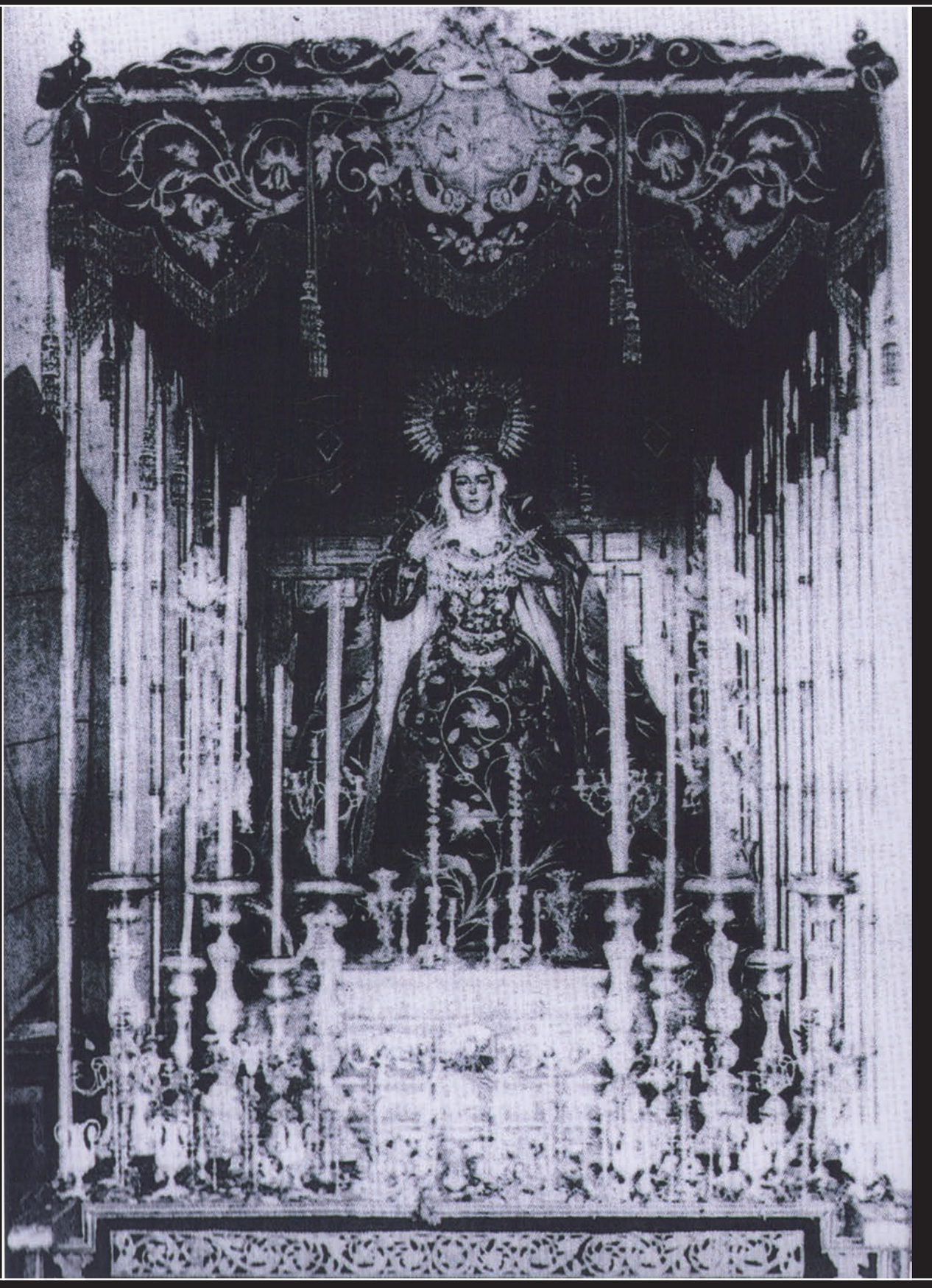
La imagen de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia en el siglo XIX



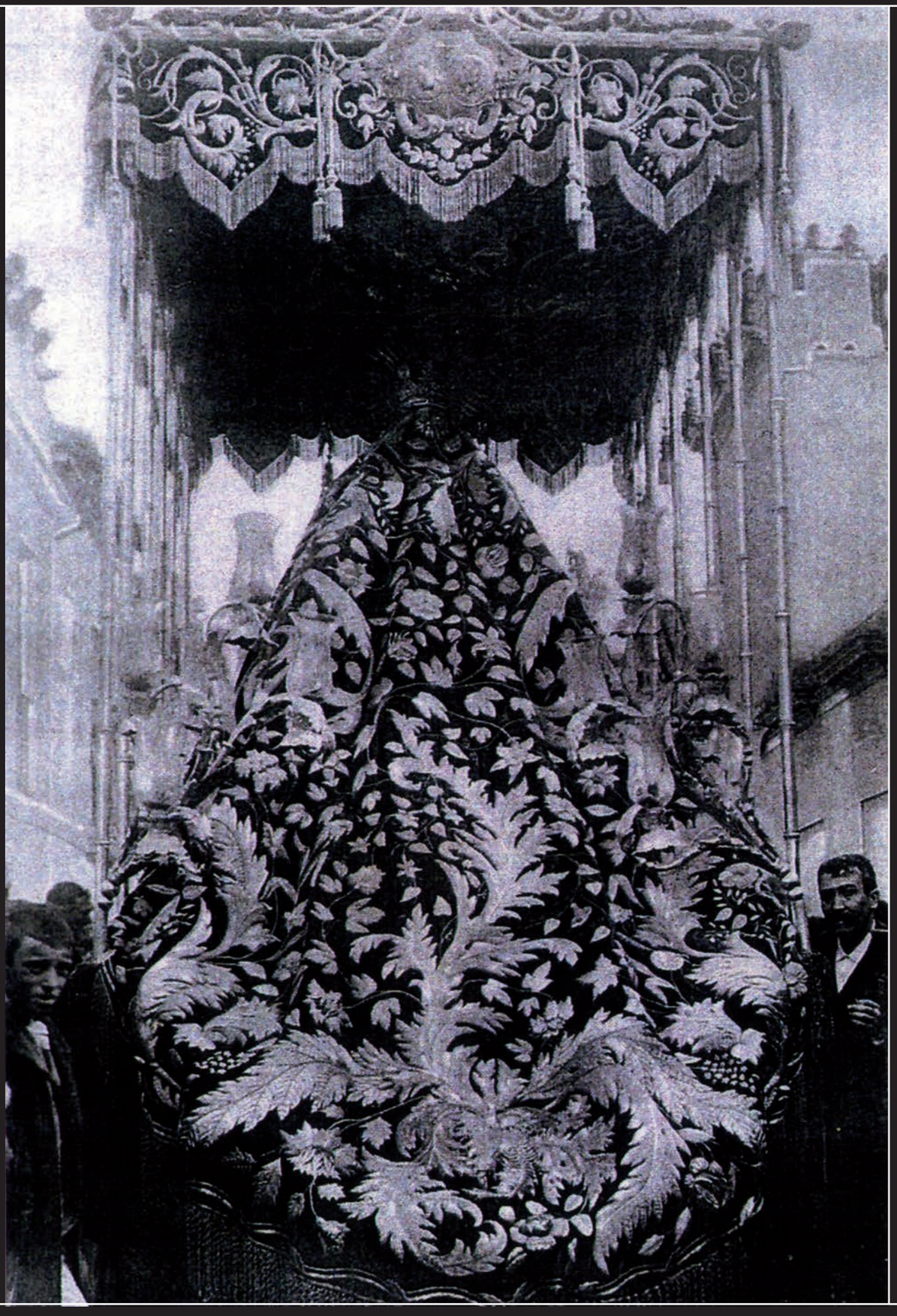
El palio de Ysaura. De 1881 es el primer paso de palio del que tenemos testimonios fotográficos



Trasera del palio. Con crestería, caídas y elementos ornamentales en el techo de palio, ejecutados en plata ruolz en la fundición barcelonesa de Francisco de Paula Ysaura



El palio negro de 1891 de Juan Manuel, con las corbatas anudadas en los varales

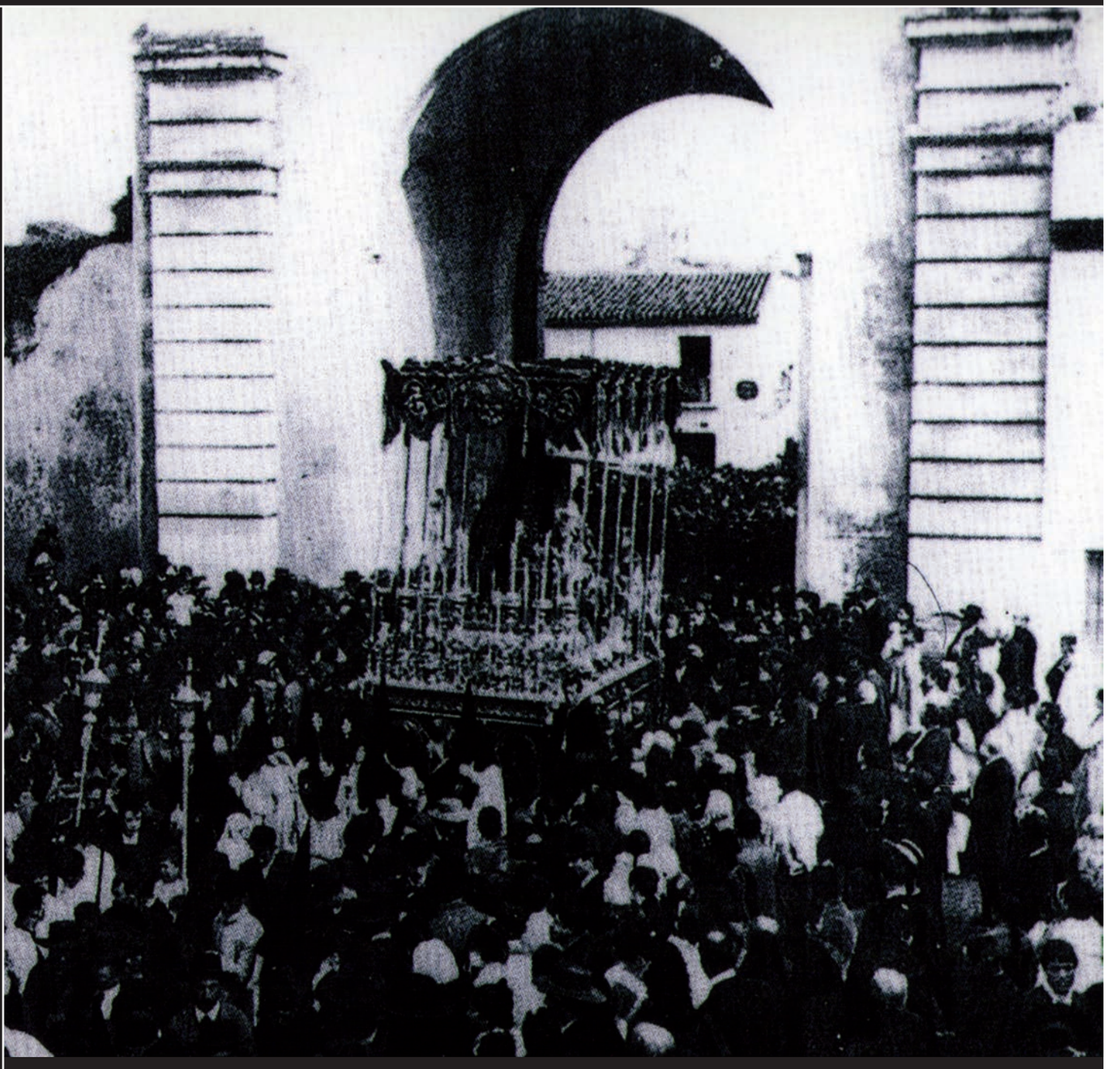


Trasera del revolucionario diseño del palio de Juan Manuel con el manto verde de Eloísa Rivera (1881)





La Virgen por la calle Feria.



La Virgen de la Esperanza,
atravesando el arco,
bajo el palio negro de
Juan Manuel Rodríguez Ojeda.



Fiesta, júbilo y devoción al paso de la Esperanza por la calle Feria





Mañana de Viernes Santo del año 1900, la Virgen de la Esperanza aclamada por el fervor de su barrio.

Ofrenda: la Palabra

Aquilino Duque

Ni azahares ni luna te pondría.
Pondría tu belleza a cal y canto
porque fuera más trágico tu llanto
y fuera más barroca tu alegría.

La cruz del sur será tu cruz de guía.
Las nebulosas tejerán tu manto.
Vendrás a mí, gala del Viernes Santo,
Giralda en vilo, gloria, platería.

Lágrimas, no: alegría, que tu pena
aire es bajo la luna macarena,
río que se te va de entre las manos.

Dejadme pegadito a la muralla.
No le quitéis mi llanto, sevillano.
Dejad que entre las manos se le vaya.

Aquilino Duque *(La calle de la Luna, 1958)*




TRELLA
DE LA
ANANA



Macarena y Primavera



De todas las Dolorosas sevillanas, la más alegre es la Macarena. Creo que fue Luis Ortiz Muñoz el que establecía una gradación entre las maneras de llorar de tres de ellas, a saber, la Amargura, la del Valle y la Macarena, y, si es que la memoria no me traiciona, venía a decir que las lágrimas de esta última eran lágrimas de alegría, las lágrimas de una madre que ve que su hijo ha resucitado. Si la Macarena da un tono festivo y, más que festivo, festero, a la Semana Santa sevillana, es porque en sus lágrimas suenan ya las campanas del Sábado de Gloria. O sonaban, en tiempos del Beato Juan de Ávila, para el que la Virgen era como el alba, que alegra al que la contempla y es como ella medianera del tránsito de la noche del pecado al día del perdón. La alegría de la Macarena destiñe sobre el resto de las cofradías, aun de las más severas y penitenciales, porque es la que mejor proclama el triunfo de Cristo sobre la muerte, es decir, de la inminente Resurrección. Y es que, siguiendo el razonamiento de San Pablo, sin la Resurrección no tendrían sentido los ritos de una semana luctuosa. A través de sus lágrimas, la Macarena vislumbra ya el sepulcro vacío, el ángel sentado junto a la losa removida y al Hijo en triunfo en la casa del Padre. Ver al galeón de su paso de palio doblar el cabo de la esquina de Alemanes con Argote de Molina con la Puerta del Perdón al fondo y la Giralda en lo alto era para mí una explosión de la primavera, algo así, y no se me tome a irreverencia, como una versión sacra y barroca de la Primavera de Botticelli. Ya el tintineo del aderezo de esmeraldas que le regaló Joselito, por el que los cofrades la pondrían de luto saltándose la liturgia a la torera, anunciaba la campanería del Domingo de Pascua y los primeros brotes en los árboles de hoja caduca. Esa alegría primaveral contagia incluso a la muchedumbre que la rodea y la pone en estado de gracia, en ese estado de gracia que el poeta Juan Maragall atribuía al pueblo en trance de inspiración poética. No sólo es Cristo el que resucita, sino todos y cada uno de los que le abre paso a su Divina Madre. Dice Nicolás Gómez Dávila que "una muchedumbre deja de repugnar cuando un motivo religioso la reúne". No tendría nada de particular que esa ocurrencia la tuviera el pensador colombiano una madrugada sevillana ante el paso de la Macarena.



Aquilino Duque. Premio Nacional de Literatura 1975. Académico de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.



2011

Noviembre 2011
18: Santa Misa por las almas de nuestros Hermanos Difuntos.

Diciembre 2011
15, 16, 17 y 18: Besamanos a Ntra. Sra. de la Esperanza.
18: Solemne Función en honor de Ntra. Sra. de la Esperanza.

Calendario de Cultos 2012

2012

Enero
2: Santa Misa en honor de San Basilio el Grande.

Febrero
22: Santa Misa de la festividad de la Cátedra de San Pedro.
24: Solemne Vía Crucis con Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
28, 29: Solemne Quinario en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.

Marzo
1, 2 y 3: Solemne Quinario en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
4: Solemne Función en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
Del 11 al 17: Solemne Septenario Doloroso en honor de Ntra. Sra. de la Esperanza.
18: Solemne Función a Ntra. Sra. de la Esperanza.

Abril
6: Estación de Penitencia a la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral.
24: Santa Misa Conmemorativa del inicio del Pontificado de S.S. el Papa Benedicto XVI.

Mayo
31: Solemne Función Conmemorativa de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de la Esperanza y Dedicación de su Basílica.

Junio
29: Santa Misa por la festividad de San Pedro y San Pablo.

Septiembre
14: Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.

Octubre

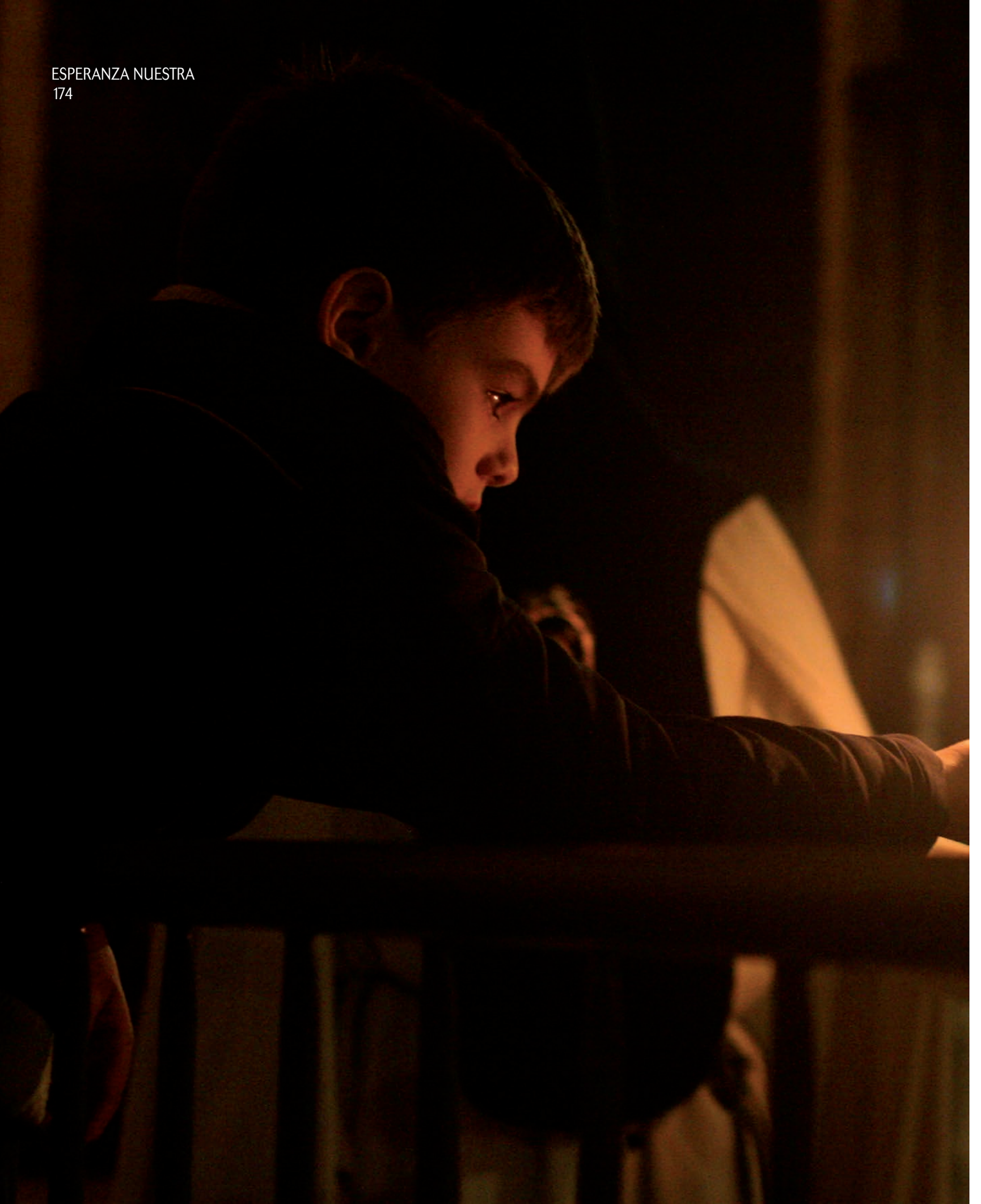
4, 5, 6 y 7: Solemne Besamanos a Ntra. Sra. de la Esperanza.
7: Solemne Misa en honor de Ntra. Sra. del Santo Rosario.
12: Santa Misa en honor de la Stma. Virgen en sus advocaciones como Patrona de España y los países hispanoamericanos.
18,19 y 20: Solemne Triduo en honor de Ntra. Sra. del Santo Rosario.
21: Solemne Función Principal de Instituto y Procesión de Ntra. Sra. del Santo Rosario.

Noviembre
5: Solemne Misa en honor de Santa Ángela de la Cruz.
16: Santa Misa por las almas de nuestros Hermanos Difuntos.

Diciembre
18: Solemne Función en honor de Ntra. Sra. de la Esperanza.

Los primeros viernes de cada mes, Santa Misa y Besamanos en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
Todos los sábados del año, Solemne Sabatina, con el rezo del Santo Rosario, Salve cantada y Responso por los Hermanos Difuntos.

Diariamente, celebración del Sacramento de la Eucaristía.





Edita
Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena

Consejo de Redacción
Pedro Bohórquez Jiménez
Carlos Colón Perales
Fernando García Rivero
Antonio García Rodríguez
Alejandro López López
Ignacio Sabater Wasaldúa
Emilio Sáenz

Fotografía
Emilio Sáenz
Arturo Candau
Javier Rizo
Dihor
Álvaro Heras
Francisco Narbona
Roberto Villarrica
Antonio Sánchez Carrasco
Fco. de Borja Cordero
Mariola Agujetas
Juan Haretón
Angel Antonio Tirado
Fran Silva
Fernando García Arcos
Archivo Hermandad de la Macarena

Diseño, maquetación y producción
CONZETA PUBLICIDAD

Dirección de Arte
Ezequiel Pérez

Coordinación editorial
Ignacio Sabater Wasaldúa

Impresión
SURDIGRAF

ISBN
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

DEPÓSITO LEGAL
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx



www.hermandaddelamacarena.es